

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



TESIS

LORELEY Y LA MUJER DE TALENTO

PRESENTA

NORA LIZET CASTILLO AGUIRRE

**PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN FILOSOFÍA
CON ACENTUACIÓN EN ESTUDIOS DE LA CULTURA**

SEPTIEMBRE, 2018

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ÁREA DE ESTUDIOS DE POSGRADO



TESIS

LORELEY Y LA MUJER DE TALENTO

PRESENTA

NORA LIZET CASTILLO AGUIRRE

**PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN FILOSOFÍA
CON ACENTUACIÓN EN ESTUDIOS DE LA CULTURA**

ASESOR DE TESIS

DR. VÍCTOR BARRERA ENDERLE

SEPTIEMBRE, 2018

APROBACIÓN DE DOCTORADO

LORELEY Y LA MUJER DE TALENTO

Director Dr. Víctor Barrera Enderle _____

Co Director Dr. Roberto Kaput González Santos _____

Vocal: Dra. Bertha Alicia Cervantes Rivas _____

Vocal: Dra. Olga Nelly Estrada _____

Vocal: Dra. Rosa María Gutiérrez García _____

Agradecimientos

Agradecemos infinitamente el apoyo brindado por el doctor Armando Miguélez de la Universidad Miguel Hernández de Alicante, España por facilitarnos una buena selección de crónicas, poemas y cuentos que Loreley publicó en los periódicos *El Tucsonense* de Tucson, Arizona; *Hispano-América* de San Francisco, California; *La Prensa* de Los Ángeles, California; *El Imparcial de Texas*; *La Época* y otros diarios y *journals* en los que Loreley colaboró asiduamente. Con ello, descubrimos no solo su destacada labor editorialista, sino que advertimos las muchas maneras en que Loreley insiste primeramente en el papel de la mujer en la sociedad y la preocupación que muestra por mantener bien informadas a las mujeres mexicanas en otras tierras y sobre todo, esta necesidad de ser el hilo conductor entre los acontecimientos y la reflexión precisa con una visión femenina.

Gracias al apoyo de los doctores Nicolás Kanellos, Carolina Villarroel y Gabriela Baeza del *Recovering The U.S. Hispanic Literary Heritage Project* (Proyecto de Recuperación del Legado Hispano en los Estados Unidos) de la Universidad de Houston, quienes generosamente me proporcionaron una copia de cada novela de Loreley, así como una serie de crónicas y relatos de diferentes columnistas y cronistas de la época entre las cuales seleccionamos solamente las aportaciones de Loreley dentro de la sección *Crónicas femeninas* del periódico *El Imparcial de Texas*.

Del mismo modo agradezco la paciencia y el apoyo por parte de los doctores Víctor Barrera Enderle y Roberto Kaput González Santos quienes me orientaron a que la tesis fuera tomando forma.

Índice

Introducción

1. *El México de Afuera* en la crónica periodística

- 1.1 La crónica periodística
- 1.2 La identidad nacional vista desde otra patria
 - 1.2.1 Vida y exilio de Loreley
 - 1.2.2 El sujeto melancólico en el México de Afuera
 - 1.2.3 Las voces mexicanas al otro lado del Río Bravo
- 1.3 Los apuntes realistas de *Loreley*

2. Argumentación emocional en las crónicas de Loreley

- 2.1 La mujer de talento
 - 2.1.1 La mujer honrada
- 2.2 La mujer del hogar y la mujer trabajadora
 - 2.2.1 Nociones de feminismo
 - 2.2.2 El feminismo de Loreley
 - 2.2.3 Conceptos feministas
 - 2.2.4 Travestismo y pantalones
- 2.3 La moral y las buenas costumbres
 - 2.3.1 *Loreley*, la defensora de la moralidad mexicana

3. Intertextos modernistas y realistas en la literatura de *Loreley*

- 3.1 La poética modernista y los textos de Loreley
- 3.2 La narrativa realista de Loreley
- 3.3 Los textos de Amado Nervo y los textos de *Loreley*
- 3.4 *Arielismo* y *Vasconcelismo* como modelos de identidad nacional

4. Los lectores de *Loreley*

- 4.1 Lector ideal y lector real
- 4.2 La recepción de su obra
- 4.3 El género epistolar en la obra de *Loreley*
 - 4.3.1 Intercambio epistolar entre *Loreley* y Rodolfo Gaona
 - 4.3.2 Otras cartas de *Loreley*

Conclusiones

Introducción

Una mujer de talento es el consejero de su marido, de sus hijos, de sus amigos, de todo el mundo.

J.J. Rosseau

María Luisa Garza Garza (Cadereyta Jiménez, N.L., 1887-1980), cuyo pseudónimo de armas literarias era Loreley¹ -nombre con el que la trataremos en este trabajo filológico- es la escritora de novelas y cronista femenina en la que basaremos el estudio que conforma esta tesis. Desde hace más de una década hemos trabajado las múltiples versiones de lo que para Loreley significa el ser mujer, y más propiamente una mujer de talento.

Para llevar a cabo esta tarea tuvimos que hacer un exhaustivo análisis de lo que significa ser mujer desde diversos ámbitos: social, económico, familiar y el ideal femenino de la época moderna dentro de la República Mexicana.

Ubicamos a nuestra autora en un espacio geográfico entre Nuevo León, San Antonio, Texas y Ciudad de México (entre los años 1919 y 1923). Debido a sus ideales políticos y a una crisis personal, aunado con el estallamiento de la Revolución Mexicana Loreley emigró a San Antonio, Texas, ciudad en la que estuvo a cargo de diferentes columnas editoriales en distintos periódicos y diarios escritos en español. Entre los periódicos en los que escribe destaca *El Imparcial de Texas*, en el que mantenía una columna fija denominada *Crónicas femeninas* y en el que trataba sobre asuntos de mujeres y que luego de analizarla hemos visto con sorpresa que se asemeja a un *blog virtual* de los que actualmente se crean en el

¹ Loreley es el nombre con el que se conocen las sirenas del Río Rhin conocidas por hechizar a los hombres con sus cantos y son consideradas al equivalente de las sirenas griegas que hechizaron a Ulises en La Ilíada (Irma Braña).

espacio cibernético y en el cual los *bloggers* se relacionan con sus lectores y sus “seguidores” por compartir ideas y puntos de vista.

El *blog* personal, un diario en curso o un comentario de un individuo, es el blog más tradicional y común. Los blogs suelen convertirse en algo más que en una forma para comunicarse, también se convierten en una forma de reflexionar sobre la vida u obras de arte. Los blogs pueden tener una calidad sentimental.

Actualmente un blog puede tener diversas finalidades según su tipo o taxonomía, e inclusive su autoría, como por ejemplo el reforzar la marca personal del autor, generar información para comunidades temáticas concretas o incluso servir como medio para buscar oportunidades laborales.

El *web blog* y sus características sociales: También se diferencian en su soporte económico: Los sitios de noticias suelen estar administrados por profesionales, mientras que los *weblogs* son principalmente personales y aunque en algunos casos pueden estar incluidos dentro de un periódico digital o ser un blog corporativo, suelen estar escritos por un autor determinado que mantiene habitualmente su propia identidad. Dado que se actualizan frecuentemente y permiten a los visitantes responder a las entradas, los blogs funcionan a menudo como herramientas sociales, para conocer a personas que se dedican a temas similares, con lo cual en muchas ocasiones llegan a ser considerados parte de una comunidad.²En el caso de las columnas de Loreley, escritas hace casi 100 años, encontramos este afán por mantener su ideología y sus puntos de vista “a salvo” intercambiando cartas, apreciaciones y puntos de vista fincados en su postura de

² Información tomada directamente de la página de Internet dedicada a la conformación de nuevos espacios personales

una mexicana “de autoridad” viviendo en un exilio temporal al sur de Texas, en los Estados Unidos de América. Por lo tanto, su comunicación es en español y rechaza de manera contundente el suplantar su lengua materna por un idioma “comercial” como es su opinión sobre el idioma inglés.

Los años que comprenden de 1923 a 1927, Loreley residió en la ciudad de México, para luego mudarse a Los Ángeles, California en donde, además del periodismo tenía proyectos muy interesantes como el que su novela *Los amores de Gaona* fuera filmada en Hollywood.

Algunas de sus crónicas que se publicaban cada semana en *El Tucsonense* de Arizona, *La Prensa* de Los Ángeles, California y en *Hispano-América* de San Francisco muestran un profundo amor por México y sus tradiciones, revelan un alma justa y servicial. Loreley participó activamente en asuntos políticos relacionados con los migrantes de México que eran encarcelados o tratados injustamente³. Posteriormente regresó a residir en la Ciudad de México⁴.

En este trabajo, analizamos la obra de Loreley desde distintos enfoques de acuerdo a varias disciplinas: Filosofía por su postura ideológica, Lingüística por las preferencias de diferentes vocablos, Análisis del Discurso por el uso de algunos términos en diminutivo, pero sobre todo, por la manera en que su lenguaje refleja una

³ Al mismo tiempo que llevaba a cabo su labor periodística, en el año de 1922 Garza aceptó la presidencia de la Cruz Azul, una organización humanitaria diseñada para ayudar a los migrantes mexicanos en los Estados Unidos quienes vivían en la pobreza. Para febrero, muchos de los periódicos presentaron reportajes de su renuncia a la presidencia. En el artículo escrito por Garza, atribuye su remoción a la falta de involucramiento con la organización para con la comunidad y al exceso de eventos sociales para los miembros, en lugar de un verdadero compromiso para erradicar la pobreza. (la traducción es mía). (Pineda, 2012, p.10).

⁴ De 1923 a 1927 Garza permaneció en la Ciudad de México escribiendo para *El Demócrata*, inaugurando escuelas, estableció una amistad con Gabriela Mistral y continuó sus viajes para conferencias y eventos promoviendo el feminismo, los derechos de los niños, la educación y los derechos de los migrantes. (la traducción es mía). (Pineda, 2012, p.12).

visión de mundo. Desde el punto de vista de la Filología las formas en que Loreley discurre y pretende relacionarse con otros. Desde la Antropología por la evolución de la mujer en la época en que se ubican sus textos. Abordar su obra desde el punto de vista del Análisis literario a partir de las dos novelas y sus crónicas femeninas. La Sociología nos muestra otra disciplina desde la cual podemos abordar este concepto de México y su sociedad quebrada por la revolución, el exilio y la inmersión de Loreley en una colectividad distinta, así como desde la disciplina de los Estudios Culturales por los temas de la cultura y el *arielismo*⁵.

Los Estudios de Género nos abren un abanico de posibilidades por su percepción del feminismo y por último la Historia nos ubica en el tiempo y forma en que las mujeres han sido estudiadas en este rincón de Latinoamérica. Al decidir estudiar los escritos de María Luisa Garza Garza, Loreley hablamos de una cronista de las segunda y tercera décadas del siglo XX. Asimismo consideramos dos conceptos desde la Psicología, sin ahondar en los problemas de la psique. Cada una de estas disciplinas nos marca distintas pautas de análisis para comprender los niveles en los que la autora destaca sus impresiones y procede con sus evaluaciones ideológicas y críticas, lo cual hace nuestro trabajo de investigación interdisciplinario y mucho más enriquecido que si solamente tratáramos los novelas, cuentos, poemas y crónicas de Loreley como trabajo meramente literario, pues a casi un siglo de distancia, estos textos se perciben como documentos históricos.

Tanto en las crónicas periodísticas como en sus narraciones ficticias, Loreley toma en cuenta las normas sociales a las que la mujer estaba sometida en un

⁵ Por arielismo entendemos la propuesta de José Enrique Rodó en su libro *Ariel* y en la cual se revela la necesidad de crear un nuevo lenguaje que se constituya en una zona de encuentro con la palabra poética y una palabra que no solo implique la razón. (Alonso, 2001, p. 183).

espacio (social, geográfico e ideológico) marcado por la desigualdad entre los géneros (masculino y femenino) y de esta manera propone su proyecto de 'mujer moderna'⁶.

Su situación como mexicana cuya función era ejercer de cronista y novelista, que vivía en los Estados Unidos, quien además, al laborar, pensar y trabajar en un mundo dominado por las costumbres patriarcales, la impulsa a alternar espacios para sus destinatarios femeninos ubicadas en una posición de marginalidad cultural⁷, desde la que intenta brindar un espacio para las mujeres mexicanas, quienes, como ella, se encontraban en calidad de migrantes en los Estados Unidos de América.

Entre la extensa producción literaria y periodística de la autora que consta de crónicas y reflexiones femeninas en diferentes periódicos fronterizos, seis novelas y un poemario, decidimos tomar como objeto de estudio para esta tesis las novelas *La novia de Nervo*⁸ y *Los amores de Gaona: apuntes realistas de Loreley*, ambas publicadas en Estados Unidos el año de 1922; así como una serie de crónicas escritas entre 1919 y 1924, las cuales están enfocadas en la mujer y sus diferentes roles sociales y distintas circunstancias.

La decisión para seleccionar estas dos novelas radica en el hecho que cada una proyecta un modelo masculino bastante característico como lo son el reflejo del poeta Amado Nervo en contraste con la gallardía y el arrojo del torero Rodolfo

⁶ El modelo de la *mujer moderna* de Loreley obedece a las exigencias de la época en que se pedía a la mujer ingresar en la escuela y recibir una educación básica, estar consciente de su papel dentro de la familia, y por ende, en la sociedad. La mujer debía entender del trabajo fuera de casa, pero no debía desatender a la familia.

⁷ Marginalidad cultural incluye la noción de marginal, que en su concepción más abstracta, remite a las zonas en que aún no han penetrado las normas, los valores ni las formas de ser de las personas que conviven en la comunidad. Cortés, 2006.

⁸ *La novia de Nervo* (1922), es la primera novela de Loreley y está inspirada en la novela casi homónima de Amado Nervo llamada *La novia de Corinto*. Esta pieza narrativa contiene elementos modernistas que vale la pena considerar para este estudio.

Gaona⁹; no obstante, los modelos femeninos se ciñen a los estereotipos trazados en su concepto de mundo. En cambio, las crónicas femeninas y sus trabajos editoriales presentan los modelos de mujer “ejemplar” y los modelos de mujer “rechazados” por el ideal de la época.

1.1 Planteamiento del problema

Hasta ahora el nombre de María Luisa Garza Garza, Loreley, figura en unos cuantos diccionarios de literatura que recopilan nombres de escritoras mexicanas del siglo XX, y apreciamos que no hay en ellos un análisis detallado de su obra literaria, si acaso solamente una breve descripción de su labor periodística¹⁰.

De acuerdo con las pesquisas que hicimos, hasta el año 2010¹¹ tanto la obra literaria (que incluye novela, apuntes realistas, poesía, crónicas y cartas), como su labor periodística (crónicas, críticas, reflexiones y novedades) era muy poco conocida en México. Pocas bibliotecas de la República Mexicana cuentan con alguna de sus siete piezas literarias publicadas pero no estudiadas: *La novia de Nervo*¹² (1922), *Los amores de Gaona* (1922), *Alas y quimeras* (1924), *Escucha* (1928), *Tentáculos de fuego* (1930), *Soñando un hijo* (1937) y una recopilación de piezas varias titulada

⁹ Conocido como *El Califa de León* y fue reconocido como el mejor torero mexicano por esos años.

¹⁰ Los diccionarios que incluyen a Loreley como escritora nuevoleonense son el diccionario de escritoras de Nuevo León, siglos XIX y XX de Ramón Martínez e Irma Braña; *Escritores de Nuevo León: Diccionario biobibliográfico* de Israel Cavazos Garza y el *Diccionario de escritores mexicanos del siglo XX* de Aurora Ocampo.

¹¹ La Universidad Autónoma de Nuevo León recientemente reimprimió el texto *Alas y quimeras* de Loreley en un afán de que la población nuevoleonense reconozca a sus autores de principio de siglo XX. Es solo una reimpresión del texto sin comentarios sobre su origen o datos sobre la autora.

¹² *La novia de Nervo* (1922), es la primera novela de Loreley y está inspirada en la novela casi homónima de Amado Nervo llamada *La novia de Corinto*. Esta pieza narrativa contiene elementos modernistas que vale la pena considerar para este estudio.

Hojas dispersas (1937). Existe un libro del que no se conservan copias y se llama *Raza nuestra más allá del Río Bravo*.

En la realización de la tesis *Loreley y la mujer de talento*¹³ se advierte que contamos con diferentes puntos de partida que han evolucionado en el transcurso de esta investigación:

- 1) La voz de Loreley a través de sus escritos es, sin duda, una voz melancólica¹⁴ y es importante analizarla por tratarse de una escritura influenciada no solo por los factores socio políticos, sino por su percepción del mundo filtrado desde su estado de ánimo con respecto a lo que ella quiere narrar, referir y contar a través de sus páginas.
- 2) Loreley fue una mujer educada con distintas ideas sobre los roles masculino y femenino en la sociedad y en los trabajos que ambos desempeñan para el desarrollo óptimo de la familia.
- 3) Loreley clasifica a las personas desde diferentes ángulos. Toma en cuenta su posición social, su educación, su idioma y roles de género y lo pone de manifiesto a través de sus crónicas y novelas.
- 4) Entre los intelectuales mexicanos exiliados -por iniciativa propia o por razones políticas- hay una visión idílica de México y se trata de una concepción ideológica, lingüística y discursiva a la que se le reconoce como el *México de afuera*¹⁵ y es pertinente ahondar en sus características para establecer los límites de esta tesis.

¹³ *La mujer de talento*, es una crónica redactada por Loreley en la que ofrece su postura ideológica con respecto al "México de afuera", es decir, el México visto por mexicanos que radican en Estados Unidos. En esta crónica, Loreley critica la modernización de la mujer y la pérdida de los valores religiosos y familiares por formar parte de una cultura ajena.

¹⁴ La melancolía como la describe Baudelaire, siempre inseparable del sentimiento de lo bello.

¹⁵ Roberto K. González puntualiza en su tesis doctoral que el programa cultural del *México de Afuera* (defensa del idioma español, la cultura mexicana y el catolicismo) con metas nacionales específicas,

5) La literatura de Loreley y sus crónicas periodísticas están insertas dentro del movimiento del modernismo tardío. Comparte las ideas del *arielismo* y del *vasconcelismo*, aunque destaca el tinte romántico y melancólico en cada una de sus crónicas femeninas, así como también en cada una de sus novelas.

1.2 Antecedentes

Según José Luis Martínez en su Discurso leído ante la Academia Mexicana el día 22 de abril de 1960 en la recepción del Académico de Número

“La literatura sentimental parece el reverso desilusionado de la exaltación nacionalista y de la pasión partidarista. La moda de la época le consiente al hombre ser o parecer más vulnerable y más dañado por los infortunios y es de buen tono ser desgraciado y decirlo. Unos lamentan sencillamente sus desdichas, otros sueñan e inventan evasiones –hacia el futuro, hacia el pasado, hacia tierras exóticas o hacia la propia aniquilación- y otros se revuelven airados contra una sociedad incomprensiva y sin piedad y lanzan su reto a la tierra y al cielo. La pasión amorosa, causa de muchas de estas desgracias, va sufriendo a lo largo de estos años una transformación. De los inocentes y vagos idilios neoclásicos de principios de siglo, pronto se llega a la

que operan simultáneamente en distintos niveles sin dejar de estar en contacto y determinarse recíprocamente. Los estudios de Gabriela Baeza y Carolina Villarroel nos permiten percatarnos de que estas metas son compartidas de manera interesada por los distintos actores que las adoptan: en este caso, por los cronistas que buscan normar la conducta de las mujeres en aras de asegurar la reproducción de su discurso nacionalista en el hogar... (González, R. 2012, p. 61).

pasión desnuda de franco erotismo que luego una ola de ironía y sátira alcanzará las afinaciones del Modernismo” (Martínez, 1960, p.25).

Valga esta cita para justificar la manera en que Loreley plasma cada uno de sus recursos literarios.

“[...] Es que quiero decirlo también en España. Esta es mi ambición y he de verla satisfecha. Las sombras de la noche caían implacables sobre los seres y sobre las cosas. Violando aquella densidad, un pálido rayo de luna temeroso y discreto, tocaba la frente del torero, empalideciendo la piel bronceada por el sol. Era joven y a los ojos de la madre, no hubiera en el mundo todo una figura más garbosa y arrogante que la de su hijo.” (Garza, 1922 b), p. 26).

En este ejemplo podemos observar el lenguaje descriptivo de la escena en la que el torero Rodolfo Gaona dialoga con su madre y le expone la necesidad de triunfar en España y no solo en México. El empleo de adjetivos le brinda un dejo de vulnerabilidad al personaje.

Loreley fue la jefa de redacción en el periódico español *La Época*¹⁶ y escribió para los periódicos *El Demócrata* y *El Universal gráfico*. Loreley contaba con secciones fijas en diferentes periódicos. En *El imparcial de Texas* se hizo cargo de la columna *Crónicas femeninas* (creada de acuerdo a la tesis doctoral de Luziris Pineda el 8 de agosto de 1920). Y que se publicaba semanalmente.

¹⁶ El periódico español *La Época* era un órgano informativo destinado a los mexicanos emigrados en los Estados Unidos y que se imprimía en San Antonio, Texas. Loreley realizó importante labor humanitaria y solidaria con sus compatriotas a través de las páginas de este diario. (Ramón Martínez e Irma Braña, pp. 19-20).

Loreley se considera una escritora del *México de Afuera*, porque siempre, incluso cuando volvió a México, tuvo presente la vida de los mexicanos en los EEUU a los que le dedicó la novela, *Raza nuestra más allá del Bravo* en la que trata de presentar una estampa real de las peripecias del trabajador mexicano en los EEUU con la intención de desanimarlo a cruzar el río en busca de no sé qué Dorado¹⁷.

Sus crónicas y artículos tratan, en su mayoría, sobre el papel de la mujer en la sociedad y desarrolla puntos de vista contrastantes, que inclusive, en algunos casos pareciera que se contradice a sí misma.

Desde su postura de mexicana editorialista, que escribía crónicas femeninas, y novelista, que vive en los Estados Unidos y se mueve en un mundo dominado por los varones y las costumbres patriarcales, es impulsada a alternar espacios para sus destinatarios femeninos ubicadas en una posición de marginalidad cultural¹⁸, desde la que intenta brindar un espacio para la mujer mexicana, que como ella se encontraban en calidad de migrantes en Estados Unidos.

Loreley declaró en varias ocasiones ser la defensora de la moralidad mexicana, (esta aseveración la repite constantemente en sus crónicas escritas de 1919 a 1924), a su vez, Humberto Barros en su artículo *Mujeres que honran a México* y que se publica como un anexo del libro *La novia de Nervo* (1922), asegura que Loreley es una “cristiana fervorosa, (que) no pretende el resurgimiento de aquella moral hipócrita [...] Aboga, si, por la práctica del bien mismo: sueña la fiel

¹⁷ Nota del Doctor Armando Miguélez en la recopilación que hace de crónicas y editoriales de Loreley. Anexo.

¹⁸ Marginalidad cultural incluye la noción de marginal, que en su concepción más abstracta, remite a las zonas en qué aún no han penetrado las normas, los valores ni las formas de ser de las personas que conviven en la comunidad. F. Cortés, 2006.

observancia de las claras virtudes teologales, pero a base de un convencimiento racional y pleno” (Barros, en *La novia de Nervo*, 1922, p. 252.).

En sus textos periodísticos Loreley utiliza el estilo de las crónicas modernistas¹⁹ en la que se distingue un lenguaje formal, un vocabulario muy artificial y el uso de términos europeizantes. “Se conocen precedentes de esta prensa desde el siglo XVII, como la publicación en Francia de *Gazette de France* (1631) o en Inglaterra de *Ladies Mercury* (1693) y existieron numerosas revistas hechas por y para mujeres durante el siglo XVIII, sobre todo en Francia. En sus orígenes, se caracterizaban por la iniciativa de algunas mujeres quienes, dirigidas por varones, elaboraban un mensaje casi siempre pedagógico, en el que se enseñaba a *ser mujer* según la costumbre del momento.” (Menéndez, M., 2009, p. 277).

Sus crónicas son de carácter reflexivo y, de alguna manera hace una crítica velada a ciertas tendencias en la conducta de algunas personas, sobre todo a las mujeres que, a decir de ella, desatienden a su familia por trabajar fuera del ambiente doméstico. Es importante resaltar el interés de Loreley por educar a través de las letras, se percibe la necesidad de comunicar su preocupación por mantener el *statu quo* más que de juzgar sin motivo aparente.

Para Gabriela Baeza Ventura, en su libro *La imagen de la mujer en las crónicas del “México de Afuera”*, la importancia de hablar de la mujer radica en que se le considera “la base de la familia, el centro, el elemento más importante de la identidad nacional”. De acuerdo al concepto de mujer que manejan los cronistas de

¹⁹ Las crónicas modernistas son escritos destinados a que la palabra por sí misma cobre el sentido de la renovación y de la belleza en donde se abordan los problemas sociales, las luchas obreras, la emigración europea a los Estados Unidos y las condiciones del desarrollo científico y tecnológico de América. En muchos casos estos escritos fueron destinados al público femenino que consumía todo esto con gran interés. (Aníbal González, pp. 24-45).

principios del siglo XX²⁰, su rol principal está destinado a mantener la tradición cultural y familiar, y muy particularmente en el caso de la mujer mexicana, que siempre se ha destacado por mantener una firme postura tradicionalista. Loreley, en su situación de inmigrante se dirige a los que como ella “sufren el alejamiento de su país de origen²¹” y los invita a leer su columna para escaparse de la realidad en que viven y la nostalgia que les provoca el no poder estar en México:

Las que como yo, añoráis entristecidas la patria enferma y acaso por enferma amada, como lenitivo a esos quebrantos, venid conmigo después de haber visitado esos infiernos del comercialismo brutal, hacia la gloria imperecedera del arte. (16 de noviembre de 1920).

Con la manera gentil en que aborda estas temáticas, Loreley trata de ganar la simpatía de los lectores, sin embargo es claro que su pretendido apoyo es rebasado por su posición elitista. Su público está conformado por las mujeres de posición media alta que tienen acceso al periódico y a la lectura y que, como ella, también son mujeres mexicanas migrantes que vivían en los Estados Unidos.

Hasta ese momento, los periódicos habían sido el medio informativo más extendido a finales del siglo XIX y principios del siglo XX debido, principalmente a la facilidad de distribución y al precio accesible. Tomamos la idea que hay una tradición periodística para la difusión de ideas escritas por mujeres. También consideramos la idea del proyecto educativo propuesto por José Enrique Rodó en su libro *Ariel* y que

²⁰ Los cronistas que se estudian como parte del universo del México de Afuera son: Julio G. Arce (“Jorge Ulica”), Ignacio G. Vázquez (“Quezigno Gazavic”), María Luisa Garza (“Loreley”), Benjamín Padilla (“Kascabel”), Catalina Dulché Escalante (Catalina D’Erzell”) y Guillermo Castillo (“Júbilo”). “La elección de estos cronistas se debe a su producción periodística y al momento en que escriben. Todos publican crónicas en la primera mitad del siglo XX en periódicos del sur de Estados Unidos y en México.” (Gabriela Baeza Ventura, pp. 16-17)

²¹ Tema principal de la Editorial del 16 de noviembre de 1920

fue tomado por José Vasconcelos para unificar el proyecto de rescate educativo de la juventud en México y que luego, nuestra autora pretende extender en el sur de Texas.²²

Desde los aparatos que propone Abrams en su libro *El espejo y la lámpara* que comienza con la descripción de una intención pragmática y en la cual revisamos las lecturas de Loreley para la conformación de un sujeto nacional. En este caso un sujeto femenino inmerso en las intenciones de la “buena moral” y las costumbres enaltecidas en cada una de sus palabras.

Un segundo aparato sería el de la mimesis, en el cual se ubica el universo de Loreley, este universo en el cual a través de las palabras suaves y su pretendida erudición nos presenta un mundo ideal para la mujer, un mundo en el cual ella se ubica y se ciñe a las exigencias que para su “género” se planean.

Dentro de la lógica imanentista, también propuesta por Abrams, en donde el objeto mismo es la mujer y su espacio. Nos enteramos la manera en que Loreley no le deja libertad de acción.

“¡Ay!... si todas las madres comprendieran que la religión es en la mujer un freno, a buen seguro, que se preocuparían más por la educación moral de sus hijas, que serán mañana las madres del porvenir. La mujer creyente difícilmente puede pisotear el honor, difícilmente puede olvidar que Dios predicó virtud y humildad.” San Antonio, Texas, Crónicas femeninas del Imparcial de Texas, 24 de marzo de 1921.

²² Aunque el proyecto para combatir el analfabetismo comenzó en Loreley desde que era una adolescente y ayudaba a su padre a dirigir su enorme rancho.

Sin lugar a dudas, en Loreley ay una intención de construir un tipo de mujer a través de sus propuestas mediáticas. Su intención de ilustrar a las mujeres a través de sus textos, a través de sus ideas repetidas y en ocasiones cansinas, en las que trata de limitar el genio y sosegar los ímpetus contrarios a lo “deseado” para una mujer de “bien”. Es, a través del “aparato” romántico, cuarto y último planteado por Abrams en la que Loreley se propone como productora de este modelo femenino a través de las letras y la literatura como vía para llegar a las conciencias seducidas por el arte.

Al respecto, José Vasconcelos siempre respetó estos preceptos: “la teoría de la intuición creadora y la teoría del arte. En la primera de éstas se abordan una introducción cosmológica a la estética, mediante la idea de la demasía vital, misma que explica, a su vez, una teoría del juego y el arte. Se abordan, además, las teorías de la intuición creadora y de la empatía (*Einfühlung* o proyección sentimental) tanto en una fase contemplativa como en una expresiva. En la segunda de éstas, la teoría del arte, la axiología o los valores estéticos, la clasificación de las artes, la psicología del placer estético y el arte como fenómeno social”²³. De alguna manera Loreley, trata de crear una forma poética de comunicación con sus lectores, haciendo una imitación del arte, conservando los valores estéticos y pretendiendo una empatía al reconocerse como ellas, una extranjera en otro país.

²³ Del libro *Filosofía y vida: el itinerario filosófico de José Vasconcelos*, Raúl Trejo Villalobos, p. 231

1.3 Definición del problema

Hay que considerar que para Loreley es muy importante conservar tradiciones e ideas mexicanas, aunque ella se encuentre en otro país, en este caso, en Estados Unidos. En el caso de Loreley como parte de una sociedad mexicana que vive en el exilio en la ciudad de San Antonio, Texas y que participa activamente en la “culturización” de un sector de la sociedad que a su parecer, requiere de elementos que le recuerden sus “verdaderas” tradiciones, se conjugan muchos elementos que tienen que ver con el grupo social al que se dirige y con ella como miembro de esa sociedad, que observa las acciones a la vez que interactúa con los elementos culturizantes como son el idioma, las costumbres, las tradiciones, los roles sociales. Loreley insiste en conservar el idioma y los valores de la religiosidad, el respeto a la familia, entre otros y ante esta insistencia, nos referimos cuando adoptamos el término *arielista*, ya que el *Ariel* de Rodó exalta las virtudes de Latinoamérica en contraste con los valores –comercialistas- exaltados en la América anglosajona.

Retomando las palabras de José Luis Martínez: “Ciertamente nuestra novela, nuestro teatro y nuestra poesía son, a su manera, otra historia más profunda y más rica de México y sin su conocimiento ignoraríamos el latido humano, y en ocasiones, el revés de la historia. (Martínez, 1960, p. 53). En el caso de Loreley la profundidad de sus letras estriba en lo que ella aprecia del mundo y lo que ella dice y siente a través de sus páginas.

1.4 Justificación

Ante la diversidad de disciplinas desde las cuales se puede abordar el objeto de estudio, hemos establecido una conexión entre diferentes opiniones filosóficas con respecto a la construcción de la identidad en referencia al *Yo* presentado por Loreley que se convierte en un *Nosotros* (los mexicanos) y a su vez, se distingue de los *Otros* (norteamericanos) y buscamos marcar las distinciones individuales, grupales y colectivas, tratando de advertir qué tanto es real (tangible, justificable, medible) y qué tanto es imaginario en el concepto del México de Afuera.

El imaginario social, como expresión de la subjetividad colectiva de autoconcepción grupal gestada en un proceso de identificaciones y exclusiones, es, aunque parezca lo contrario, siempre cambiante, heterogéneo y básicamente incongruente. Como se pretende explicar cuando lo relacionamos con el mito representando lo simbólico, su perfil particular, aún y cuando sea colectivo, ha de perfilarse con la misma lógica de construcción que la de las subjetividades primarias. De esta forma el concepto de imaginario, que expresa el nivel de actuación de la subjetividad, refiere a la manera como las y los sujetos se piensan y se perciben a sí mismos y en esta medida a las prácticas desarrolladas en esta apreciación.

En efecto, la auto percepción subjetiva, a la cual llamaremos con el nombre mucho más indicativo de *identidad*, es siempre imaginaria, y como tal, ya se dijo, compleja, contradictoria, cambiante, pero construida en la ilusión de coherencia, solidez y eternidad.

Un postulado más que se basa en las propuestas filosóficas y que sustentará el análisis de las obras de Loreley se refiere a que la complejidad de la identidad subjetiva se revela antes que nada en que su constitución depende no de uno, sino

de múltiples órdenes simbólicos de referencia. Sus prácticas, sus asociaciones y sus alteridades son por ello, muchas y de distintos tipos, lo que hace que, implícitamente, nunca pueda esquivarse el sentido contradictorio en que ellas se asumen, según correspondan a los distintos niveles de la identidad perfilados por diferentes referentes.

De esta manera, nuestra identificación con gente de un grupo o de otro puede ejercer una influencia poderosa en nuestros pensamientos y nuestras emociones y, a través de ellos, también en nuestros actos. En términos amplios, este es el tema de la *identidad social* que despierta mucho interés y por la que se aboga a menudo en el mundo intelectual contemporáneo, sobre todo en las llamadas literaturas comunitarias. En numerosas investigaciones sociales, políticas y morales recientes la identidad social se ha convertido en un concepto que se señala con frecuencia. Cuando hablamos de la *otra gente*, podemos establecer una línea divisoria entre lo que soy y lo que es la otra gente en el que se diferencian los vínculos interpersonales, nos lleva a reflexionar acerca de cómo nos relacionamos con la otra gente en forma general, sin distinción. Lo que elegimos puede resultar menos restringido en el caso de la auto percepción, pero de todas maneras, la auto percepción existe, y esto constituye el aspecto más elemental del acto de elegir, en este caso hay límites, territoriales, lingüísticos, socio-económicos, y entonces, el problema viene a ser el decidir a los elementos de la identidad que les daremos prioridad. La necesidad de elegir una identidad es importante para valorar la tendencia creciente al separatismo cultural que viene a ser resultado de los pensamientos comunitarios. Solo que en Loreley, esto no parece detenerla, por el contrario, hay un marcado énfasis en hacer la distinción entre lo que para ella es

“correcto”, “válido”, “como debe ser”; en contraste con lo “ajeno”, lo “de una cultura a la que no se pertenece” y juzga como “inmoral”.

“Algunos textos solamente reestructuran las condiciones de referencia ostensibles para sus lectores. Las cartas, relatos de viajes, descripciones geográficas, diarios, monografías históricas y, en general, todos los relatos descriptivos de la realidad pueden proporcionar al lector un equivalente de la referencia ostensible al modo de “como si” (como si tú estuvieras ahí), gracias a los procedimientos ordinarios de identificación singular. Los aquí y los allá del texto pueden ser referidos tácitamente al aquí y al allá absolutos del lector, merced a la red espacio-temporal singular a la que tanto el escritor como el lector finalmente pertenecen y que ambos reconocen.” (Ricoeur, 2001, p. 48)

1.5 Objetivos

Objetivo general

Analizar el concepto de la mujer de talento y sus variantes en los escritos de María Luisa Garza Garza, Loreley

Objetivos particulares:

- a. Analizar las diferencias formales entre la producción literaria narrativa y los textos periodísticos de Loreley
- b. Ubicar la voz de Loreley en el espacio del México de Afuera.
- c. Destacar la argumentación emocional presente en las crónicas periodísticas de Loreley.

- d. Reconocer los modelos masculino y femenino que Loreley busca representar por medio de sus textos literarios.

1.6 Preguntas de investigación

- a. ¿Por qué es conveniente rescatar la voz de Loreley a casi un siglo de la publicación de sus novelas?
- b. ¿Cómo clasifica Loreley a su público lector de las crónicas femeninas con respecto a su idea de moralidad?
- c. ¿Qué elementos del México de afuera se aprecian en las crónicas femeninas de Loreley?
- d. ¿Es Loreley una feminista?

1.7 Hipótesis o supuesto

Loreley escribe para conservar la visión de México, su imaginario México de Afuera, y que su público no se deje influir por la aculturación en Estados Unidos.

2. Fundamentación teórica

Metodología

Para el análisis del primer capítulo El México de Afuera utilizamos algunas ideas tomadas del *Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage Project* de la Universidad de Houston, TX. Proyecto fundado por el doctor Nicolás Kanellos ya que él y los miembros de su equipo de trabajo muestran el concepto del México de Afuera y hacen una relación de la pertinencia de los editorialistas a principios del

siglo XX. El libro de Gabriela Baeza que habla de los periodistas y cronistas del *México de Afuera* nos sirve como punto de partida para nuestro análisis. Utilizamos también los diccionarios de autores mexicanos compilados por el profesor Israel Cavazos Garza, otro por Aurora Ocampo y un tercero creado por Ramón Martínez e Irma Braña. En estos diccionarios, además de ubicar a diferentes autores, periodistas y literatos de los siglos XIX y XX, encontramos datos distintivos sobre Loreley y su bagaje cultural.

Para el segundo capítulo: “Argumentación emocional en las crónicas de Loreley” consideramos pertinente hacer una detallada visión de la mujer que tiene Loreley y en la que incluye el concepto de talento y de honradez, ella menciona siempre que la característica más importante en una mujer es la de ser honrada. Consideramos el feminismo visto por nuestra autora, así como la dura crítica hacia las sufragistas londinenses, a quienes tacha de ser una vergüenza para la época.

Para el tercer capítulo: “Intertextos modernistas y realistas en la literatura de Loreley” haremos un recuento del estilo poético del Modernismo con sus representantes Amado Nervo y Manuel Gutiérrez Nájera, así como la influencia que ejerce el Modernismo, así como otras corrientes literarias en la educación de Loreley. Abordaremos varias definiciones entre las que contamos: la de la Mitocrítica²⁴ y estereotipo en los personajes de la narrativa de Loreley ahondaremos con las clasificaciones de tipos y estereotipos que nos muestran autores como Alice Miller, Henri Tajfel y el propio Héctor González, quien habla de estereotipos culturales en

²⁴ La mitocrítica es un sistema de interpretación antropológica de la cultura ideado por el filósofo francés Gilbert Durand y que incluyen diferentes estudios sobre mitos y símbolos presentes en diferentes culturas e integra diversas disciplinas sociales como la psicología, el psicoanálisis, etnología, historia y religión.

Nuevo León. Para el propósito de este estudio nos interesa el significado del mito como verdad esencial.

Para el cuarto capítulo: Los lectores de Loreley consideramos la idea del lector ideal y del lector implícito que propone Wolfgang Iser, así como las propuestas de Hans Robert Jauss quien asegura que el lector es el motor de la creación de una nueva historia de la literatura.

3. Método

En esta tesis doctoral estamos trabajando la hermenéutica desde un enfoque multidisciplinario, de acuerdo con los aspectos destacados en cada capítulo.

3.1 Tipo de estudio

Este estudio es interdisciplinario, de orden cualitativo. Al estar enfocado en documentos históricos como lo son los libros escritos por Loreley y una recopilación de crónicas escritas entre 1919 y 1924, consideramos el análisis de herramientas literarias, figuras retóricas y para las crónicas estamos considerando la terminología con la que Loreley clasifica a las mujeres y las múltiples maneras en que las llama cuando ella las considera mujeres de talento o mujeres licenciosas que no merecen el respeto por faltar a las buenas costumbres.

Capítulo 1. El México de Afuera en la crónica periodística

Actualmente, la crítica literario-cultural parece resistirse a las clasificaciones fijas pero, a pesar de múltiples esfuerzos, no ha logrado escaparse del todo del antiguo arte de catalogar. Recurrimos a temas que permiten que el objeto o el sujeto de estudio categorizado pueda mantener cierto dinamismo y con ello evitar, en gran medida, el encasillamiento. Metáforas como migrante (Hall, 1987) nómada (Bradotti, 1994), diáspora (Grosberg, 1992), hibridez (Homi Bhabha, 1994) y la noción de frontera sirven de apoyo a teóricos y académicos para intentar explicar los fenómenos socioculturales del mundo actual.

Una de las figuras retóricas más solicitadas en el discurso teórico literario es la metáfora de “la frontera” o “lo fronterizo” y desde 1987 se vinculan términos como “literatura de la frontera”, “escritura fronteriza” o “de frontera” y crítica en la frontera a la literatura y críticas producidas principalmente por escritores y críticos chicanos²⁵ de ambos sexos, aunque tal término se utilice para rasgar el discurso monolítico de la Literatura Americana. Esta taxonomía que se ha utilizado para la escritura y crítica chicanas ha permitido una percepción más extensa de la escritura y de la cultura chicanas, así como de otras culturas no anglosajonas en los Estados Unidos, sin embargo, al mismo tiempo, dicha rearticulación ha motivado la invisibilización de la literatura que se origina en la frontera norte mexicana, principalmente la escrita en

²⁵ El término chicano se refiere al mexicano de origen que se va a vivir a los Estados Unidos de América, o bien al nacido en los Estados Unidos pero con ascendencia mexicana.

español o que puede ser escrita en inglés utilizando vocablos característicos mexicanos.

La narrativa y la labor periodística de Loreley no se insertan, precisamente, en lo denominado chicano, estamos ante una serie de textos que se incluyen en el programa cultural del México de Afuera²⁶ y que se reconocen por la defensa del idioma español, la cultura mexicana y el catolicismo²⁷ (González, 2012, p. 61).

Si se considera que la discusión teórica sobre la metaforización de la frontera dentro de la literatura chicana aparece en 1987 con el libro de Gloria Anzaldúa, *Bortherlands/ La frontera: The new mestiza* y se dice que el movimiento literario en la frontera norte de México empieza a mediados de los años ochenta. Es preciso anotar la diferencia entre el punto de vista mexicano sobre la llamada literatura de frontera y el punto de vista no mexicano. Esta tarea es ardua ya que, por un lado, comparar siempre crea una jerarquía de valores y por el otro, se exponen dos expresiones culturales diferentes, las que comparten algunos rasgos que parecieran ser similares, sólo que por su posición geopolítica se distancian y entran en contradicción. No obstante, algunos de estos rasgos que parecieran “hermanarlas” si ponemos en perspectiva lo global y lo local, la asimetría entre Estados Unidos y México marca también la diferencia en ambos proyectos y expresiones culturales. Los fenómenos globales de transnacionalización se vuelven binacionales y locales al referirse a la zona fronteriza México - Estados Unidos. Por consiguiente, tal disparidad coloca a las referidas manifestaciones culturales de ambos países en distintas posiciones de

²⁶ Propuesto por el doctor Nicolás Kanellos

²⁷ En el caso de las crónicas de Loreley hay una serie de ellas que se identifican con los tres elementos: La mujer creyente, la mujer americana y su altruismo, y amar por mencionar algunas en las que decididamente invita a las mujeres a no apartarse de sus creencias católicas.

poder: la literatura de la frontera en Estados Unidos sería la dominante y la de México, la dominada. En este sentido, no hay duda de que la literatura chicana es una expresión de un grupo minoritario en Estados Unidos, sin embargo, cuando se ponen en perspectiva el proyecto literario cultural chicano y el de la frontera norte mexicana, la disparidad es evidente, dadas las políticas culturales, de difusión y mercadotecnia tan distintas en ambos países.

En un repaso bibliográfico de las producciones literarias de las últimas décadas, se destacan dos puntos de vista muy definidos: la perspectiva mexicana, que enfatiza la descripción a la teorización, y las letras chicanas y latinoamericanas dentro de un discurso teórico bien delineado. En Estados Unidos la metáfora de la frontera ha dado pie a la ruptura de estructuras monolíticas. Lo que definimos como *border literature* or *border writing* la mayoría de las veces se refiere a conceptos, más que a una región geográfica.

Para quienes hacemos estudios de este tipo en el lado mexicano nos es difícil pensar en la frontera tan sólo como una metáfora, precisamente en estos momentos en los que buscamos marcos conceptuales para el análisis de la literatura regional. Desde la perspectiva de Juan Bruce-Novoa (1991) no se trata de limitar el concepto de frontera a la posesión de un lado o del otro, es importante, en cambio, señalar la frontera como una línea compartida por los habitantes de los dos lados para que de esta manera sea una línea abierta al tránsito y esencialmente tomar en cuenta los dos lados del territorio, de lo contrario, se seguirá propiciando la invisibilidad o el colonialismo intelectual que hasta la fecha han resistido la frontera norte mexicana, sus referentes y su literatura.

Al utilizar el término colonialismo o hegemonía intelectual a la apropiación de la frontera y el cruce de fronteras en la crítica posdeconstructivista, en ocasiones da pie para la exclusión de sus referentes primarios, como en el caso que nos ocupa.

Uno de estos discursos se encuentra en los primeros performances de Guillermo Gómez-Peña, en los que se asume y presenta como “El Migrante” y compara Manhattan, Montreal, Washington, la ciudad de México y el centro de Los Ángeles con el centro de Tijuana un sábado por la noche (1992). Para Gómez-Peña, García Canclini y Homi Bhabha, Tijuana no es una frontera bárbara, sino el laboratorio de la posmodernidad. La frontera de Gómez-Peña y la de los mexicanos fronterizos son muy diferentes, una de las innovaciones en esta reinterpretación de la frontera es el intento por situar los confines del continente americano como límites que se transforman y que esto puede permitir una mejor comprensión intersubjetiva e intercultural.

Por un lado tenemos la imagen del migrante de Gómez-Peña, que es parte mestizo, parte americanizado, y funge como articulación autorizada por el canon no solo en Estados Unidos sino en México, asume la voz del migrante que ha perdido su identidad fija del proyecto nacional. Gómez-Peña se escapa discursivamente de una identidad nacional mexicana muy firme y de la misma manera juega con la chicana que en el sistema legislativo es norteamericana. Esta burla identitaria le permite evadir a los dos regímenes políticos, pues con su discurso desarticula la noción de ciudadanía, y con ella la de la legalidad. Esta pérdida de identidad y esta visión falseada del migrante la cuestionan los mexicanos porque rechazan la celebración de las migraciones causadas muchas veces por la pobreza que se repite en el nuevo destino. Por otro lado tenemos a los que no tienen voz, a los referentes reales,

quienes día a día intentan, por medio de diferentes juegos y en ocasiones llegan a arriesgar su vida para burlar ambos sistemas al cruzar la frontera geográfica.

No es solamente la hegemonía intelectual como se aprecia en el ejemplo de Gómez-Peña la que ha provocado que la crítica especializada se fije en las manifestaciones literarias surgidas de la frontera mexicana, sino que también ha contribuido a la reelaboración de los conceptos del discurso teórico chicano de finales del siglo pasado. Este discurso es el que ha privilegiado el icono de *La Frontera/ Borderlands: The new mestiza* de Gloria Anzaldúa sobre el símbolo de Aztlán, en un afán por enganchar perspectivas globales y por abarcar diferentes perspectivas postcoloniales al desarticular el discurso inamovible de la Literatura Americana.

En el texto de Anzaldúa hay una intención de descolonizar la frontera en su concepto de unidad y cohesión, para la autora la frontera de la crítica chicana experimenta la búsqueda de ese sitio mítico/ mágico donde confluyen tanto la zona geopolítica como espacio fronterizo y los discursos de etnicidad, clase, género/sexo, así como la preferencia sexual, y la producción de un texto que cruza las posibles fronteras de los géneros literarios. En el texto de Anzaldúa nos encontramos con el entrecruzamiento de mundos y culturas diferentes como podrían ser los enfrentamientos entre lo étnico, lo feminista, lo académico, hay un recuestionamiento del mercado de trabajo; de esta manera la frontera geográfica y las relaciones entre México y Estados Unidos se esencializan. En este mundo se presentan a los blancos estadounidenses como “ellos” y a las minorías como el “nosotros”, en esta frontera que “es una herida abierta que se raspa contra el primer mundo y sangra” es una

frontera narrada por Anzaldúa desde el primer mundo. Si bien Anzaldúa habla de un nosotros, al referirse a los chicanos o a los fronterizos estadounidenses, y olvida considerar el término “otros” desde la perspectiva de los blancos, o desde la perspectiva de los habitantes del sur del río Bravo.

De esta forma, cuando se señalan estas contradicciones podemos considerar que no es lo mismo pertenecer a un grupo minoritario en Estados Unidos que en México. Cuando los autores chicanos hablan desde los intersticios de la cultura estadounidense autorizan la hibridez del género al discurso social de la diferencia.

Rolando Romero, comenta que los temas en torno a la frontera hablan de discursos minoritarios contra discursos mayoritarios así como también, de asuntos que tienen que ver con los conflictos dialécticos y de diversidad cultural. Los conflictos que sugieren hacia la frontera en donde la nostalgia de la cultura dominante por la pureza manifiesta un discurso de temor a la contaminación, cualquiera que esta sea, de lengua, de raza, de nacionalismo étnico, y que es bidireccional, ya que de alguna forma el nosotros de cualquiera de los lados del río, ve a su contraparte como objeto de contaminación, como algo ajeno que en determinado momento puede dañar su identidad, con todo y que su idea no esté totalmente clara.

Así, se trate de protección o de los deseos por salvaguardar una memoria, algo que debemos valorar es que la expresión por medio de los textos escritos, no siempre ha mostrado la intención de ser una denuncia o una protesta, es, en gran medida, la forma en ocasiones dolorosa y testimonial que ha distinguido al numeroso grupo de migrantes y que ha llevado al estudio profundo de los diversos géneros escritos, tanto literarios como no literarios, en ambos lados del Río Bravo: diarios

íntimos, relatos de viaje, crónicas, poemas, novelas, versiones noveladas de las injusticias, recetas de cocina, textos periodísticos, panfletos, volantes de propaganda política, editoriales periodísticas son sólo algunas de las revelaciones escritas que los migrantes han legado y gracias a estos textos que grandes críticos, teóricos e instituciones de educación superior han recuperado, y que gracias a ambos, escritores y recopiladores, podemos ser testigos, cómplices, confidentes de las diversas facetas históricas por las que este grupo, que insistentemente es llamado minoritario, el grupo de los chicanos, ha experimentado, ha vivido, ha sobrevivido, e incluso en estos momentos comparte con cada uno de nosotros.

1.1 La crónica periodística

La palabra sugerida en la crónica periodística, en los escritos que a finales del siglo XIX y principios del siglo XX proponían algunas mujeres que luchaban por derechos, por igualdad y por un espacio público es un tema interesante para abundar en él. La palabra es este puente que comunica al escritor con el lector, y en el caso de las mujeres migrantes que comenzaban con su moda del periódico, era un doble puente. Primero, porque sus opiniones expresadas en las editoriales, permitían que se hicieran presentes en el ambiente público y segundo, porque al estar alejados de los suyos al establecerse en San Antonio, en Houston, en Nueva York y en otros lugares de Estados Unidos podían expresarse a la vez que su voz era comprendida por quienes padecían esos mismos sentimientos de abandono y de vacío.

En el siglo XIX -un siglo reivindicador de las diferencias- es cuando, por la coincidencia de una serie de factores económicos, sociales e ideológicos que supusieron un cambio de esquema repetidamente anunciado que afectó

especialmente a la identidad genérico- sexual, nace propiamente el feminismo como discurso político general y como práctica social de las mujeres. Este nuevo discurso y estas nuevas prácticas sociales cuestionaron la desigualdad de los sexos al profundizar en el postulado básico de la nueva era fundado sobre la libertad del individuo y la autonomía del sujeto: el feminismo pretendía ampliar las libertades de las mujeres y construir una subjetividad femenina.

1.2 La identidad nacional vista desde otra patria

Para comenzar haremos una aproximación sobre el concepto de identidad y la inclusión de la mujer en la sociedad. Exploramos desde la óptica de Loreley que, a veces, se nos presenta como reduccionista y excluyente, y en otras nos parece universal e incluyente.

“En la producción de nuevos textos, la ideología del México de Afuera trabaja con conceptos, símbolos y emociones de la cultura mexicana consolidados durante el porfiriato, en un momento en que la legitimidad de ese modelo está siendo cuestionada. Su mérito, por tanto, debe probarse en territorio extranjero, en ausencia, además de la figura política que lo acreditaba y que era Porfirio Díaz.” (González, 2012, p. 61).

Resulta difícil dudar de la trascendencia contenida en la noción de identidad. La relación que se da con la gente se ve firmemente influenciada por la manera en que nos identificamos con unos y no con otros, Oscar Wilde argumentaba que “la

mayor parte de la gente es otra gente, pues sus pensamientos son las opiniones de alguien más, sus vidas una imitación, sus pasiones una cita” reflexión que da pie para introducir un tema que ha estado en constante discusión y que, ahora nos disponemos a tratar considerando aspectos históricos, usos y costumbres sociales y lingüísticos, así como cuestiones de orden simbólico y representativo con la finalidad de matizarlo en un marco filosófico para subrayar que todo esto integra la cultura.

Retomando la idea de Francisco Larroyo cuando define a “la cultura como conjunto de bienes que tiene variados territorios y se ha desarrollado a lo largo de la historia. [...] Todos los pueblos han poseído, en efecto, al lado de sus obras de arte, sus organizaciones económicas; frente a su política, su religión; junto a su caudal de conocimientos científicos, sus instituciones jurídicas. Pero en cada sociedad siempre ha predominado una de estas formaciones culturales; cada pueblo, por así decirlo, ha tenido su vocación en la historia universal.” (Larroyo, 1981, p. 35).

Consideramos algunos de estos aspectos, aunque los puntos de vista con los que comenzamos nuestra reflexión son dos, uno es la manera en que nos hacemos del mundo, es decir, las cosas que exaltamos y las que rechazamos de la cultura propia y la segunda, es el hecho de imaginarnos, recrear, y usar la memoria colectiva para la construcción de la cultura del otro. La finalidad de esta reflexión es ahondar en las posibles interpretaciones de la otredad/ alteridad dentro de la perspectiva occidental, totalizadora y hegemónica con respecto a diferentes culturas con las que se convive en los Estados Unidos de América y en la franja norfronteriza de la República Mexicana.

La discrepancia de las culturas de México y de Estados Unidos deviene de un entramado de tradiciones, lenguaje, ideologías, marco de valores éticos y marco de

valores morales y religiosos, por mencionar algunos. La literatura mexicana escrita en Estados Unidos (chicana) como objeto de estudio puede ser reconocida como una expresión de una serie de agregados culturales que se plasman y permiten entrever un universo de estructuras imaginarias, considerando una cosmología y una antropología diversificadas, y que de alguna manera, se debe rescatar lo trascendente y lo relacionado con el ser (óntico) que apunte a la particularidad y la singularidad de los individuos enfatizando el ser y el valor.

Pretendemos demostrar que la naturaleza y el alcance del razonamiento basado en el concepto de la identidad con frecuencia se reducen demasiado y puede llegar a crear confusión en nuestras relaciones con otra gente, *otra gente*, lo que puede interpretarse de diversas maneras, y a su vez, mostrar diversos contrastes, puede referirse no solo a *mi (parte de un grupo)*, sino a otra gente, no a *mi gente (el grupo al que se pertenece)* sino a otra gente, tampoco a *este grupo de gente* (conocido y querido) sino a otra gente. Todo esto tiene que ver con identidad y con alteridad.

Podremos establecer una conexión entre diferentes posturas filosóficas con respecto a la construcción de la identidad partiendo de un Yo, para convertirse en Nosotros, luego distinguirlo con Otros y marcar las distinciones individuales, grupales y colectivas, tratando de advertir qué tanto es real (tangible, justificable, medible) y qué tanto es imaginario.

La identidad en sentido formal se aproxima a la lógica formal y equivale a la relación de pertenencia a una clase, que es común a todos los elementos implicados en dicha relación. Todos los elementos situados por fuera de la clase son, por tanto, diferentes. Identidad y diferencia son categorías fundamentales de nuestro

pensamiento que se correlacionan formalmente con otras como existencia y unidad de la metafísica moderna.

Como se ve, esta conceptualización formal es insuficiente en relación con la filosofía del sujeto, que en la tradición, sobre todo alemana, describió la subjetividad en la fenomenología de la conciencia, es decir, entendió la identidad como subjetividad, sin plantearse la consistencia del lenguaje formal de su reflexión.

Actualmente, después del “giro lingüístico” (Rorty), los conceptos de la tradición fenomenológica como “comunidad” y “alteridad” tienden a ser reconstruidos valiéndose de los recursos de la hermenéutica y la filosofía del lenguaje, para postular un concepto de identidad, que se apoya en la teoría narrativa, haciendo comprensibles las historias personales como identidad narrativa (literatura chicana como representación subjetiva de la identidad).

Nos ocuparemos del concepto de identidad en el sentido de la filosofía de la reflexión, para llegar por esta vía a la caracterización del lenguaje literario, en sus implicaciones con la construcción de la persona y la expresividad artística. Más adelante nos referiremos a la relación de la identidad en sentido formal con los conceptos de autoconciencia y autodeterminación, así como a la identidad narrativa.

Descartes representa el surgimiento de la subjetividad moderna, en los albores del siglo XVII, al postular un yo unitario, que pretende disolverse en las controversias sobre la situación actual de la filosofía y su intento de destruir “sistemáticamente” la presencia de ese yo omnisciente y fundante de toda representación. En este contexto, es muy difícil esclarecer las inconsistencias y mistificaciones de una filosofía del sujeto que trata de renunciar a sus propios fundamentos, sin renunciar también al ideal de emancipación que influyó en el

espíritu del surgimiento de la subjetividad moderna. En el mismo fundador de la filosofía del sujeto moderno, Descartes, Dios sigue siendo principio orientador de la *ratio essendi*, aún cuando el yo ocupe el lugar prioritario en la *ratio cognoscendi*.²⁸

Desde Lacan podemos asumir la distinción, ya analizada por otros autores, entre la naturaleza y la cultura, entre la *Physis* y el *Logos*²⁹. Indudablemente, Lacan recupera la tesis de la lingüística estructural y afirma que todo lo cultural atraviesa por el lenguaje y es así construido como una red característica producida por la estructura relacional significativa. Lo que ha sido considerado por el lenguaje no es mera representación sino otra realidad. En esta lógica, Lacan sustituye el concepto de *naturaleza* (*Physis*) por el concepto de *lo real* y el de *cultura* (*Logos*) por el de *orden simbólico* enfatizando la radicalidad de su diferencia como el predominio del orden significativo sobre la significación.

En el pensamiento lacaniano lo real en sí mismo es difícil de entender. Todo conocimiento implica el uso del lenguaje, el recurso de la significación, y, en consecuencia, la subversión de aquello que se conoce integrándolo al orden simbólico. Por ello *lo real* es equiparable a la verdad y ésta a lo inaccesible en su totalidad. La verdad, es parcialmente sinónimo del absoluto del cual ha sido dividido el sujeto en su situación original. De esta forma, Loreley, con sus *apuntes realistas*, pretende mostrar una situación única y estática.

La verdad es el tránsito del yo, es decir, la pérdida de la subjetividad. Y sin embargo en esta distinción entre lo real y lo simbólico se explica la condición de posibilidad del sujeto, pero no al sujeto mismo. El yo se estructura gracias a la

²⁸ Luis Arenas. 2002: 28

²⁹ Consideramos las nociones de *Physis* y de *Logos* utilizados por Leopoldo Zea, 1998: 199

existencia de un orden simbólico que lo precede, que ha construido la red de rangos, clasificaciones y analogías dentro de la cual el yo ocupa un lugar. Pero el nivel de actuación de ese yo no es el orden simbólico, sino el orden estructural. A este nivel que nos explica al yo en su acontecer y apunta a sus representaciones desde las que elabora al orden simbólico que Lacan denomina *lo imaginario*.

En primer lugar, el término se refiere a *imagen*, puesto que es gracias a la relación con imágenes, como la propia en el espejo, la del semejante, que se forma de la idea del yo. Como antes se discutió con Freud, el Otro juega un papel determinante en la construcción del sujeto mediante un complejo proceso de identificaciones diversas. El yo se ve en otro como en un espejo, adviene construyendo un mundo de imágenes. Así pues, las representaciones tienen que ver en principio con las imágenes; son por tanto representaciones *imaginarias*.

Esto en cuanto a la relación con el semejante. En cuanto al mundo circundante, puede calificarse de imaginaria “una relación del tipo de las que han sido descritas en la etología animal y que señalan la prevalencia de un determinado constructivismo en el desencadenamiento de los comportamientos. Según la idea de Lacan, lo imaginario cada vez precede y sucede a la organización simbólica”³⁰ el infante organiza un yo primordial al encontrarse frente al espejo se torna consciente de la diferencia entre su imagen y la de los otros/as. Una editorialista pretende que con sus textos los lectores vean esa única imagen y no pretendan cambiarla.

³⁰ El estadio del espejo manifiesta “la matriz simbólica en la que el yo se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación del yo con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto” (Lacan, 1990, p. 87).

Una vez que el lenguaje se ha organizado en un universo simbólico, el yo se construye en una dialéctica de identificaciones imaginarias. Sin embargo el término imaginario también sugiere a lo que significa para el sentido común, o sea, lo que no es real, lo que conduce al engaño. Lo que ha sido producido por el orden simbólico no es ficticio, su incidencia eficaz en lo real nos habla de su materialidad. Este orden no es posible sin mediación del sujeto, sólo se puede representar imaginariamente, desde un código construido por sus necesidades y sus deseos.

La apropiación del orden simbólico es siempre una apropiación imaginaria, no real, no inmediata. Y podríamos agregar el sitio de las representaciones del sujeto, este registro nos permite identificarlo como el factor aligerado de las relaciones estructurales. Resulta significativo introducir en el análisis esta distinción entre simbólico e imaginario porque podemos con ello diferenciar entre los símbolos que operan como referentes de significaciones desiguales y el lugar donde las significaciones se viven y producen efectos, es decir, el subjetivo y el imaginario. Cuando pensamos en la subjetividad no individual, sino colectiva, podemos observar con cierta claridad que si bien su entramado depende de redes simbólicas que funcionan como referentes, su expresión específica tiene un carácter imaginario. Podemos considerar la idea de los “imaginarios sociales” de Castoriadis (1989) donde la institución de la sociedad es “la institución de significaciones imaginarias sociales que, por principio, tiene que dar sentido a todo lo que pueda presentarse tanto dentro como fuera de la sociedad. La significación imaginaria social hace que las cosas sean tales cosas, las presenta como siendo lo que son” (Castoriadis, 4).

Este concepto se refiere a la auto construcción de la sociedad desde su auto significación.³¹

El imaginario social, como expresión de la subjetividad colectiva de autoconcepción grupal gestada en un proceso de identificaciones y exclusiones, es, aunque parezca lo contrario, siempre cambiante, heterogéneo y básicamente incongruente. Como se pretende explicar cuando lo relacionamos con el mito representando lo simbólico, su perfil particular, aún y cuando sea colectivo, ha de perfilarse con la misma lógica de construcción que la de las subjetividades primarias.

De esta forma el concepto de imaginario, que expresa el nivel de actuación de la subjetividad, refiere a la manera como las y los sujetos se piensan y se perciben a sí mismos y en esta medida a las prácticas desarrolladas en esta percepción. En efecto, la auto percepción subjetiva, a la cual llamaremos con el nombre mucho más indicativo de identidad, es siempre imaginaria, y como tal, ya se dijo, compleja, contradictoria, cambiante, pero construida en la ilusión de coherencia, solidez y eternidad.

La complejidad de la identidad subjetiva se revela antes que nada en que su constitución depende no de uno, sino de múltiples órdenes simbólicos de referencia. Sus prácticas, sus asociaciones y sus alteridades son por ello, muchas y de distintos tipos, lo que hace que, implícitamente, nunca pueda esquivarse el sentido contradictorio en que ellas se asumen, según correspondan a los distintos niveles de

³¹ El surgimiento de la significación- de la institución de la sociedad- es creación y autocreación; es manifestación del ser como a-ser. Las preguntas sobre el origen, fundamento, causa y finalidad se postulan en y por la sociedad; pero la sociedad y la significación no tiene origen, fundamento, causa y finalidad distintos de sí misma. Es su propio origen (Castoriadis, 1989, p. 5).

la identidad perfilados por diferentes referentes. Loreley se identifica como mexicana, aunque con nostalgia, se refugia en Estados Unidos.

Nuestra identificación con gente de un grupo o de otro puede ejercer una influencia poderosa en nuestros pensamientos y nuestras emociones y, a través de ellos, también en nuestros actos. En términos amplios, este es el tema de la “identidad social” que despierta mucho interés y por la que se aboga a menudo en el mundo intelectual contemporáneo, sobre todo en las llamadas literaturas comunitarias. En numerosas investigaciones sociales, políticas y morales recientes la identidad social se ha convertido en un concepto que se señala con frecuencia. Cuando hablamos de la *otra gente*, podemos establecer una línea divisoria entre lo que soy y lo que es la otra gente en el que se diferencian los vínculos interpersonales, nos lleva a reflexionar acerca de cómo nos relacionamos con la otra gente en forma general, sin distinción. De hecho, una buena parte de la filosofía moral y política contemporánea se concentra en el modo en que podemos pensar acerca de todos los otros e incluso identificarnos con ellos. La famosa máxima de Kant- “Actúa de tal modo que trates a la humanidad, ya sea en tu propia persona o en cualquier otra, siempre como si fuera un fin, nunca como si fuera sólo un medio”³² plantea una fuerte exigencia a nuestro interés en los otros sin excepción. En tanto se interprete dentro de un concepto de identidad, constituye, por lo menos, en un sentido, la identidad más amplia que se pueda poseer la identidad con todos los seres humanos.

En una concepción centrada en lo humano, la inclusión universal abarca a todos los seres humanos. Esta postura universalista puede contrastarse con

³² Fundamentación de la metafísica de las costumbres, Kant

sistemas más limitados del pensamiento ético o político que se reducen de una manera a grupos particulares de gente con cuyos miembros se identifica la persona. Una persona puede pertenecer a muchos grupos y el supuesto de una identidad única ayuda a generar lo que Kwame Anthony Appiah denomina el “imperialismo de la identidad”.

En este punto, tendríamos que hacer una distinción entre las identidades que causan rivalidad y las identidades que no. Los diferentes grupos pueden pertenecer a la misma categoría y funcionar con el mismo tipo de incorporación (como por ejemplo la nacionalidad) o pueden pertenecer a distintas categorías (nacionalidad, género, clase, profesión). Hay cierta confrontación entre grupos diferentes dentro de la misma categoría y por consiguiente entre las identidades diversas con las que se asocian. Pero cuando se trata de grupos clasificados según bases diferentes como por ejemplo profesión o nacionalidad, no hay rivalidad, en lo que se refiere a la pertenencia de grupo. Los conflictos inevitables de este ideal contradictorio provocan acusaciones de egoísmo: de sacrificar a los demás intereses personales o la egolatría personal. No obstante, aún y cuando las identidades no rivales se confronten en cuanto atención y prioridad no se debe descuidar las identidades plurales a favor de una identidad principal porque se perdería el sentido práctico. De alguna manera se pueden poseer identidades plurales incluso dentro de las categorías que rivalizan entre sí.

En la identidad personal la pluralidad de identidades rivales y de identidades no rivales llega a ser parte esencial del modo en que se conciben a sí mismos los inmigrantes y sus familias. La libertad que se tiene para escoger una identidad, sobre todo en referencia a la manera en que se percibe desde fuera, es decir, por los otros,

casi siempre es muy limitada, ya que es bastante difícil cambiar la manera en que los otros ven a una persona. En general, puede que examinemos nuestras identidades tal como las vemos nosotros o tal como las ven los otros, y las selecciones se dan dentro de límites muy particulares. Lo que elegimos puede resultar menos restringido en el caso de la auto percepción, pero de todas maneras, la auto percepción existe, y esto constituye el aspecto más elemental del acto de elegir, en este caso hay límites, territoriales, lingüísticos, socio-económicos, y entonces, el problema viene a ser el decidir a los elementos de la identidad que les daremos prioridad. La necesidad de elegir una identidad es importante para valorar la tendencia creciente al separatismo cultural que viene a ser resultado de los pensamientos comunitarios.

Una de las opiniones más socorridas es que nuestra identidad tiene que ver con el desarrollo de la propia personalidad, pero es más valiosa cuando es compartida. El interés común suele verse como honorable, aunque sea un egoísmo colectivo. La vanidad de la identidad no suele verse como presunción, excepto por los extraños que visitan a la familia, sociedad, empresa, institución, nación que se cree maravillosa. Nuestras maravillas son la mismísima realidad, Nuestros intereses son la principal realización de cada uno y de todos los demás. El imperialismo no es la imposición de nuestro nacionalismo: es la superación de los nacionalismos en una era universal. Con respecto al ego, asumir un *nosotros* puede ser un acto de madurez, una superación del egoísmo. También puede ser otra manera de llevarlo a cabo: sin angustia, con buena conciencia, bajo la exaltación sagrada del nosotros. “La patria es primero” puede ser una manera de superar el “primero yo”. También puede ser una continuación del egoísmo y denominarlo el “nuestroísmo” (Zaid, 2001) de lo nuestro. Las pretensiones egoístas conducen a la reprobación.

Para los otros, como para nosotros, el egoísmo claro es el ajeno. Pero, en el caso individual, el egoísmo reprobado deja el ego sin apoyos. Para ser un buen egoísta, hacen falta despliegues, desdoblamientos, disimulaciones. No sólo ante los demás, ante sí mismo; porque es difícil no asumir de alguna manera la reprobación externa, ser un reprobado libre de remordimientos, donde la solución natural es la apariencia para ser aceptado por los otros y por uno. El egoísmo del nosotros apoya. Aunque también hay despliegues se tienen en una especie de contrato social incuestionable. El ego puede ser feliz, transparente bajo su propia aprobación y la externa, sin estar consciente del egoísmo patriotero, *chauvinista*, racial, sexual o de especie. Aunque no se vale de las apariencias, de los conflictos, hay que considerar que no le importa a nadie que los que reprueben sean los otros, lo que ni siquiera nos pueden comprender. En el seno de un nosotros la reprobación externa no produce el mismo grado de angustia que sufre el ego aislado. Por eso, tal vez, Loreley habla de los mexicanos, o más propiamente de la mujer mexicana con sus propias clasificaciones, pero pretendiendo que es la verdad absoluta.

¿Quién habla de la censura? ¿Quién es el nosotros que desaprueba al otro o los otros? Nosotros los regios, ustedes los gringos, nosotras las mujeres, ustedes los hombres, nosotros los Pérez, ustedes los de la calle de enfrente, y en general, todo posible nosotros son como una persona que habla, ejerce, propone, pacta, pretende, decreta o insulta. Pero se trata de una ilusión. No hay más personas que las que se ven. Es siempre una primera persona del singular la que habla como primera persona del plural. Es siempre un *Yo* el que dice *Nosotros*. Aquí se ennoblece el espíritu, al mismo tiempo que se enajena, pasar del yo al nosotros es algo que pasa en el yo, que le sucede al yo. No se produce ningún otro sujeto, solamente cambia la

manera en que el sujeto se asume al momento de hablar. En la eterna lucha del bien contra el mal, la lucha del deber ser, nosotros contra otros, siempre es un yo el que reprueba en nombre de nosotros. Un yo no simplemente dominante y convenenciero, sino arrastrado por ideas milenarias, equívocas, poderosas, en parte insuperables que arrastran al interlocutor y dentro de la cual se apropia a favor o en contra.

Entre la construcción de la identidad y su representación dentro de la literatura chicana³³ vemos los aspectos lingüísticos conformadores de este carácter distintivo. Para poder ubicarlo en el marco de este análisis, podemos considerar algunas aproximaciones a la marginalidad a la que se someten las personas de origen mexicano y que son catalogados como chicanos o hispanos en los bordes de la sociedad norteamericana, a la que ellos, a su vez llaman *bolillos*, *gabachos* o *yankis*.

Para Samuel Huntington (2001) hablar de los otros cuando se refiere a los inmigrantes, es considerar incluirlos o rechazarlos para formar parte de la sociedad. Él echa mano de los términos culinarios de la *fusión de ingredientes* (*melting pot*) para referirse al crisol de las culturas, al plato de *ensalada sazonada* (*tossed salad*), para referirse a la individualización de las características culturales y al término de *sopa de tomate* (*tomato soup*) para hablar de las nuevas aportaciones culturales que contribuyen a modificar la sociedad sin cambiar su constitución básica.

This is classic Huntington - an understatement so true it makes us realize how much we have forgotten. (It also makes me wonder if he understands how much we have changed.) He chooses interestingly

³³ El concepto de chicano nos remonta a los primeros años del siglo XX cuando, de manera clasista, se hacía referencia al trabajador no calificado que acababa de llegar de México a Estados Unidos. A diferencia del "pocho" el mexicoamericano nacido o establecido en los Estados Unidos ha asimilado el idioma y las costumbres. Desde 1960 se ha luchado por sus derechos y hay diversas universidades o instituciones que hacen estudios y recuperaciones sobre la literatura y producciones artísticas de este incomprendido grupo. Pacheco, J.E. 1978, Proceso.

among familiar culinary metaphors for American civic identity, rejecting "melting pot" (too monolithic and suppressive of legitimate differences) and "tossed salad" (too diffuse) for a sturdy Anglo-Protestant "tomato soup," to which new arrivals contribute croutons and distinctive spices without changing its basic constitution (Huntington, 2001).

Si partimos de la premisa que el mundo occidental y su cultura se derivan de Europa a partir de su expansión sobre el resto de la tierra en el siglo XVI, consideramos que el mundo occidental que va del oeste de Europa y se prolonga por el norte de América. Los Estados Unidos, forman parte de este mundo occidental y es en donde la gente se rige por dos instituciones: el sistema industrial de economía y un sistema de gobierno representativo. Se toma como verdad evidente el que todos nacen iguales, que a todos les confiere el creador derechos de libertad y la búsqueda de la felicidad, y se instituyen los gobiernos que derivan de su consentimiento por lo que siempre que un gobierno es contrario a estos fines, el pueblo tiene derecho a cambiarlo por otro, (democracia) (Zea, 1998). Entonces, su noción de 'nosotros' es muy distinta al 'nosotros' de los mexicanos que viven al sur del Río Bravo y mucho más distinto al 'nosotros' de los mexicanos que viven dentro del territorio estadounidense, puesto que, como lo hemos estado mencionando, son distintos los elementos que conforman la identidad de cada uno de estos grupos.

Este grupo de 'nosotros' (de origen mexicano, pero que migró) que vive dentro del territorio estadounidense, con la ilusión de mantenerse al margen de la cultura anglosajona, y que ha construido su imaginario con elementos "mexicanos", es un grupo desterritorializado, expatriado, puesto que tampoco se identifica plenamente con el 'nosotros' al sur del Río Bravo, su único orgullo es ser distinto, ser la *ensalada*

sazonada de Huntington blandiendo la espada de una imaginación colectiva que se jacta de sus 'raíces'. Ellos siguen afirmando su identidad territorial, considerando sectores privilegiados económicamente y sectores populares, que de alguna manera, restablecen sus patrimonios o buscan nuevos signos para identificarse. Las luchas por defender su autonomía -que no puede ser nacional, puesto que no pertenecen a la nación, pero tampoco se identifican como extranjeros- en la administración de la cultura continúan siendo necesarias. En general hay un constante movimiento en cuanto la reformulación de sus capitales simbólicos en medio de cruces e intercambios. La sociabilidad híbrida que inducen estas ciudades, estos grupos nos lleva a ser partícipes de grupos cultos y grupos populares, tradicionales y modernos. La afirmación de lo regional o de lo nacional no tiene sentido ni eficacia como condena general de lo exógeno, de la alteridad, debe concebirse como la capacidad de interactuar con las múltiples ofertas simbólicas internacionales desde posiciones propias.

Ahora bien, este entramado al hablar de la identidad y de la cultura al conjuntarlo con la idea de los patrimonios y su reconversión culta, popular y masiva en las migraciones y transferencias interculturales, trae a la mesa la discusión sobre el impulso modernizador que, a la vez, impide pensar sobre lo que significa ser moderno. La versión de lo social que da la historia resulta la perspectiva más adversa a la desterritorialización y a la descolección.

En el momento en que se dramatiza sobre los mitos del origen y la formación de colecciones apodócticamente constitutivas de la nacionalidad, no permiten que emerjan las preguntas por la actual recomposición de la cultura. "El Museo de

Antropología de México concibe el patrimonio originario como algo consustancial a la nación” (García, 1989, p. 331).

A partir de la llegada de los migrantes y la sedentarización, que dio origen a la construcción de pesadas evidencias de su asentamiento definitivo (por ejemplo pirámides, templos, ciudades) en territorios que se mantendrían hasta hoy, forma parte de un patrimonio estático, ratificado por la etnografía deshistorizada. La dramatización de este patrimonio por el Museo se logra garantizando la solidez con el discurso nacionalista y con un discurso científico que ordena las etnias según los testimonios de sus colecciones de piezas antiguas.

No podríamos pensar en lo que ha sido México, -retomando la idea del ingreso al territorio mexicano por el estrecho de Bering, de la ocupación del territorio, y luego la salida de los descendientes por el cañón Zapata hacia los Estados Unidos- ni omitir cualquiera de estos movimientos migratorios; amén de los movimientos sociales, la domesticación de los territorios, la formación de colecciones de objetos, la reconstitución de los patrimonios fundantes por los conflictos interétnicos, las migraciones, las identidades cambiantes de los que viene del campo a la ciudad o los migrantes al extranjero, específicamente, este grupo de mexicanos que nunca pudieron establecerse como ciudadanos con identidad no-cambiante, sino fija, orgullosa, narcisista dentro del territorio mexicano.

Entre la construcción de la identidad y su representación dentro de la literatura del México de Afuera vemos los aspectos lingüísticos conformadores de este carácter distintivo. Para envolver esta serie de temáticas de análisis, confrontamos diferentes posturas ideológicas reflejadas en las editoriales que Loreley escribía cada semana. También consideramos el entorno geográfico en el que nuestra escritora

está ubicada al momento de participar como periodista. Asimismo, tomamos en cuenta la sociedad mexicana que no olvida y la sociedad americana en la que ella participa como periodista. Por lo tanto, se pueden establecer las relaciones de poder con las que se enfrenta, su concepción de mundo, las tradiciones que respeta, los valores que practica, el lenguaje con el que se comunica.

Cabe, en este punto citar a Rosseau cuando menciona las ventajas de pertenecer al estado de la naturaleza para ampliar el espíritu.

Aunque en la sociedad civil el hombre renuncia a algunas de las ventajas que pertenecen al estado de naturaleza, gana a cambio otras mucho mayores; sus facultades se ejercen y se desarrollan tanto, su espíritu se amplía a tal grado, sus sentimientos se ennoblecen se tal manera y todo su espíritu se eleva tanto, que, si el abuso de su nueva condición no lo rebajase en muchos casos a algo peor de lo que dejó, debería bendecir constantemente la hora feliz en la que lo alzó para siempre del estado de naturaleza, y de un animal obtuso y estúpido hizo una criatura de inteligencia y un hombre. (Rosseau, 1983, p. 364).

1.2.1 Vida y exilio de Loreley

Tratamos de recrear la vida de Loreley a partir de las notas biográficas presentadas por Irma Braña y Ramón Martínez en su diccionario de *Escritoras nuevoleonenses siglos XIX y XX*, así como también algunas recopilaciones de Gabriela Baeza de la Universidad de Houston. Otros datos recopilados por el doctor Armando Miguélez de la Universidad Miguel Hernández de Alicante, España. Consideramos el arduo trabajo de la doctora Luziris Pineda, quien se dio a la tarea

de entrevistar a algunos parientes de Loreley para obtener información muy precisa y junto con las otras piezas parece que nuestro rompecabezas va conformando una imagen cada vez más clara de quien fue una gran mujer, musa y ejemplo de perseverancia.

María Luisa Garza Garza fue hija de Don Francisco Garza González y de Petra Garza Quintanilla. Nació el 25 de agosto de 1887 en Cadereyta Jiménez, Nuevo León y fue la primogénita de una familia acaudalada. De esta manera Loreley recibió una educación que no era asequible para otras mujeres de la época. Su familia era dueña de uno de los ranchos más grandes del estado de Nuevo León: el Rancho San Juan de Cadereyta Jiménez, donde María Luisa al ser la hija mayor, tenía la responsabilidad de repartir tierras y dinero a los trabajadores. Por iniciativa propia Loreley proveía de educación y quería librar a los jornaleros de la ignorancia. La urgencia de ayudar a los trabajadores de su padre le da la idea de ayudar a la clase trabajadora y más tarde sus intenciones se pueden apreciar en sus escritos llenos de activismo social.

Desde muy temprana edad mostró amor por la poesía y específicamente por la obra de Amado Nervo lo que la inspiró a participar en eventos literarios (tertulias) en Cadereyta. Es participando en estos festejos que ella conoció a quien sería su marido, el doctor Adolfo Cantú Jáuregui. Entre 1902 y 1903, el año preciso no se sabe Loreley se casó con el doctor. Apreciamos que ella tenía entre 15 y 16 años al contraer matrimonio, mientras que el doctor pasaba de los 30 años.

Sabemos que el doctor Cantú trabajaba como médico y le dedicaba parte de su tiempo a la poesía. Publicó parte de sus poemas en la revista *Zig Zag* y tomó partido en la escena literaria de Monterrey.

Después del nacimiento de sus hijos Adolfo, Magdalena, Diana y Federico, el matrimonio comenzó a desquebrajarse, debido, principalmente al control abusivo que el doctor Cantú ejercía sobre Loreley. A pesar que el presidente Venustiano Carranza ya había legalizado el divorcio para el año de 1914 y tal vez porque el doctor no compartía esta decisión, Loreley abandonó su casa y se encaminó al norte del país, rumbo a San Antonio, llevando con ella a sus dos hijos más pequeños: Diana y Federico. Sin haberse separado legalmente dejó a sus hijos mayores al cuidado del doctor Cantú, así como la herencia familiar que el doctor había adquirido al contraer matrimonio con ella. La herencia incluía tierras y joyas. Loreley abandonó su vida de lujos para tener una vida de periodismo en San Antonio.

Su mudanza a San Antonio, Texas imprimió en Loreley un dramático cambio tanto en su estilo de vida como en su estatus social: ya no era la esposa de un ilustre médico y ahora era solamente una madre sola trabajadora con la necesidad de mantener a sus dos hijos pequeños. Durante su estancia en San Antonio, Loreley participó de la vida cultural de la ciudad y trabajó para los periódicos *El Imparcial de Texas*, *Época*, *Patria*, *la República* y *La Prensa*.

Pocos detalles de su vida posteriores a esta época de la década de los años 20 se conocen, se dejó de tener noticias de su personaje periodístico Loreley: la activista, la autora, y se dedicó a ser una cariñosa abuelita. En una entrevista que hizo la doctora Luziris Pineda (Universidad de Houston) al hijo menor de Loreley, Federico Cantú en 2007, se enteró de lo siguiente:

“Sin embargo años después, un día algo pasó; unos dicen que le dio un derrame cerebral y otros aseguran que la habían sorprendido corriendo desnuda en la calle; fuera lo que fuera, su hijo “Doctor Adolfo”

llega a Monterrey se instala en la casa de lado de Loreley, le quita la máquina de escribir y la mujer de mundo, emprendedora, lúcida, capaz, luchadora social, será reducida a una simple abuelita que regala pañuelos en los cumpleaños”³⁴

De las últimas actividades que emprendió como benefactora de la sociedad es el haber sido fundadora del INPI (Instituto Nacional de Protección a la Infancia), que posteriormente pasó a ser el DIF (Desarrollo Integral de la Familia) y que sigue operando en beneficio de la familia, y principalmente de los niños y de la gente de diferentes edades que se encuentra vulnerable.

Buscando las posibles causas de la separación de Loreley y su consorte, encontramos un poema publicado en la Antología de Poetas neoloneses de Emeterio Treviño, quien además pone algunos datos biográficos del doctor Cantú Jáuregui, esposo de Loreley.

“Adolfo Cantú Jáuregui vio la luz primera en Monterrey el 5 de mayo de 1872, misma ciudad donde hizo sus estudios elementales y superiores, habiéndose recibido de médico en la Escuela respectiva del estado. Cantú Jáuregui ejerce su profesión y ha desempeñado el cargo de profesor en el Colegio Civil y en el Hospital González. La musa de Cantú Jáuregui es sensual, a lo Efrén Rebolledo; por eso pone en su pensamiento fuego y emoción, que hace arder el espíritu y vibrar el cuerpo, según podrá confirmarse por el poema que se inserta a continuación.”³⁵

³⁴ Tomado de la disertación doctoral de Luziris Pineda (2012, p. 13)

³⁵ Antología de poetas neoloneses, 1930 PP 124-125

¡Dual!

Eres al mismo tiempo la cera y el diamante;
Un copo que se funde al calor de mis besos,
O un áspid que amenaza con su dardo vibrante:
Virtud invulnerable o impúdicos excesos.

Florece en ti la histeria con morbosa lujuria:
Cedes a mis acosos o te niegas airada;
Arrullos de paloma o chasquidos de injuria,
Susurras amorosa o lanzas irritada.

Conmueven tu dulzura, tu pascual mansedumbre
O aterran tus satánicas y fieras rebeldías:
Eres plumón de ave o arrebatada lumbre
Que acaricia o desgarras sus crueles lacerías.

Le brindas a mis ojos el festín de tu albura,
Y a mis manos, que envidian la dicha de mis ojos,
No las dejas recrearse sobre la línea pura,
Que modeló tu cuerpo y lo sembró de antojos.

¡Oh, Thais!, cuando abandonas el prodigio macizo
De tu cuerpo ardoroso a mis brazos de fuego,
Ni las mismas injurias destruyen el hechizo,
Ni mordiscos, ni besos, ni amenazas, ni ruego...

Cuando menos lo espero, enardecida saltas
Desde el limo viscoso del infecto pecado
Hasta las claras cimas de la virtud, y tus faltas
Limpias con los andrajos de tu negro pasado.

Antígona unas veces y otras veces Casandra,
O Diana o Pasifae; Juno o Penthesilea;
Te escapabas de las llamas como una salamandra
O, para darte al fuego, ardes como una tea!³⁶

³⁶ Poema incluido en la *Antología de poetas nuevoleonenses* de Emeterio Treviño González. (Treviño, 1930, p. 125)

1.2.2 El sujeto melancólico en el México de Afuera

Loreley era sin duda una mujer de letras y una mujer que estaba dispuesta a “educar” a su población lectora, no escapa, sin embargo a la definición de lo que se le ha reconocido como “sujeto melancólico” y según las descripciones de Sigmund Freud, María Herrera y Roger Bartra, tomamos en cuenta las posibilidades de esta definición para ubicar a Loreley: Sigmund Freud en *Duelo y Melancolía* de 1917, comenta que “podemos considerar el sueño como paradigma normal de las perturbaciones anímicas narcisistas, e intenta echar luz sobre la naturaleza de la melancolía comparándola con un afecto normal como lo es el duelo”. La conjunción de duelo y melancolía parece justificada en el cuadro total de dos estados. El duelo es por regla general, “la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad”. A raíz de idénticas influencias e muchas personas se observa en lugar del duelo la melancolía.” (pág. 1). En el caso de Loreley se advierte una constante melancolía por la patria amada, por encontrarse lejos de su hogar, es fácil advertirlo en sus editoriales, ya que es común que comience con un saludo haciendo una aclaración de que se extraña la patria o que es la patria añorada.

Para Roger Bartra, la melancolía significa ese genio que lleva a la creación de diferentes obras artísticas, pero siempre acompañada de un alterado estado anímico, mientras que para María Herrera “la melancolía no solo significa nostalgia, remembranza o idealización del pasado, sino que es un concepto abierto que se ha vinculado con frecuencia a otros sentidos, como los que contribuyeron en la modernidad temprana a configurar un nuevo paradigma de las artes” (Herrera, p. 69). Entonces Loreley cumple con estas condiciones de estar en un constante estado de añoranza. Si bien el tiempo (histórico) de la melancolía como lo refieren nuestros teóricos fue la

“enfermedad de alma en la España del siglo de Oro”, Loreley continua esta práctica en sus trabajos literarios, tal vez como una forma de manifestar su constante nostalgia por su patria y por su sistema de valores que ella cree se van modificando al estar lejos de ella y, en algún momento se perderán, motivos para que ella esté preocupada de forma perenne.

1.2.3 Las voces mexicanas al otro lado del Río Bravo

Entre la construcción de la identidad y su representación dentro de la literatura del *México de afuera* vemos los aspectos lingüísticos conformadores de este carácter distintivo. Para poder ubicarlo en el marco de este análisis. Consideramos algunas aproximaciones a la marginalidad a la que se someten las personas de origen mexicano y que son catalogados como ajenos en los bordes de la sociedad norteamericana.

Para establecer una serie de elementos que conforman la personalidad masculina en los “retratos” que hace Loreley de los personajes, hay que considerar que la autora se basa en modelos estereotipados de hombres en los que aprecia una serie de valores como la honestidad, el respeto y la educación (entre otros). Es evidente en las páginas de su novela *La novia de Nervo* los rasgos de caballerosidad y de bondad que le atañe al poeta cuando recoge a *Pimienta* en las calles de Madrid y no abusa de ella, sino que la lleva a una casa hogar dirigida por unas monjas con todo y que la niña le ofrece una felación a cambio de comida y techo.

En *Los amores de Gaona*, el torero echa mano de su caballerosidad cuando deja “plantada” a la esposa joven por no querer convertirla en amante, y respetar su posición de mujer casada. Para ello debemos revisar los conceptos de estereotipo y

de mito, porque ambos representan ciertas formas en las que Loreley observa y utiliza a la parte de la sociedad en la que se desarrolla como escritora.

1.3 Los apuntes realistas de Loreley

En las páginas de las novelas *La novia de Nervo* y *Los amores de Gaona*³⁷ encontramos no sólo ideas, pensamientos y reflexiones acerca de los personajes protagonistas de las historias (el torero Rodolfo Gaona y el poeta Amado Nervo), sino que se habla de asuntos menos ficticios, como el hecho que al presidente Venustiano Carranza no le gustaban los toros, o. que los padres de la Nena -prima de Gaona- murieron de una epidemia, “resultado de las calamidades que asolan nuestro país” (Garza, M. Los amores de Gaona, p.18).

En el universo imaginario de Loreley, a los personajes se les adjudica su rol: la figura mítica de la madre, el padre, el hijo, la hija, la esposa, la mujer noble y honrada, las buenas costumbres. Todos inmersos en este imaginario que debe tener reglas fijas de comportamiento, los usos y costumbres claras, “porque la gente está tan olvidada de lo correcto, que debe estar sometida a castigos en todo momento” (Garza, M. Crónicas femeninas, 1920) como alternativa de la sociedad impersonal en que se centran los personajes. Y este mundo deseado y deseable se da especialmente en el mito *arielista*, constante generador de ideales y alimento de la memoria e identidad de los mexicanos lejos de su patria. Esta vida en el espacio de la narrativa, este anhelo siempre vivo del espíritu mexicano inspirado desde la

³⁷ El título original de la novela *Los amores de Gaona* incluye el subtítulo: *Apuntes realistas por Loreley*. En esta novela Loreley hurga en la vida privada del torero y se siente con la suficiente fuerza moral para juzgar los actos del torero y le da consejos sobre la importancia de la familia, de la paternidad y del compromiso, entre otros temas que para ella son “realistas”.

pobreza, la ignorancia, la concepción del macho, la ideología de la honradez, las buenas costumbres y la necesaria reconciliación entre padres e hijos nos señala que lo que citamos en un principio con respecto al horizonte de la escritora proyectado en la producción literaria. En algunas descripciones que establecen índices del carácter de los personajes, de los valores toponímicos y del espacio cultural donde se desarrollan los eventos narrados en los textos de Loreley, tanto la concatenación de eventos como las descripciones se muestran como una totalidad, una unidad discursiva que nos presenta un mundo. Si separamos uno de los elementos del resto el relato literario pierde fuerza presencial y su significación, que depende de la relación con los otros elementos, por tanto, queda anulada.

Así, el mundo propuesto por el relato es significativo de manera global, y el grado de verosimilitud o de aceptabilidad -que no aceptación, porque estamos tomando en cuenta el grado en que puede ser asimilado por el público-, se encuentra en relación directa con la coherencia que se logra al vincularlos en ese entorno. Esta noción de verosimilitud, según Prada Oropeza, es una función semiótica de todo discurso literario-narrativo que varía de acuerdo a la intencionalidad genérica del mismo. En otras palabras, la realidad novelesco-biográfica, será muy diferente a una fantástica o de ciencia-ficción. Consideramos que el realismo es otra forma de discurso narrativo literario que responde a una codificación discursiva típica que alcanza su culminación en el horizonte que le brinda su significado y que en el caso de la escritura de Loreley con todo lo ornamentada que se nos presenta, no podemos omitir, pues ella la juzga como “apuntes realistas”.

2. La argumentación emocional en las crónicas de Loreley

A finales del siglo XIX, principalmente en Europa se puso de moda la creación de los periódicos femeninos, es decir, periódicos escritos por mujeres y cuyo contenido era leído y disfrutado principalmente por mujeres. Rápidamente este auge de la comunicación epistolar, literaria y en forma de panfletos llegó a ocupar espacios públicos en muchos lugares del mundo. México y Estados Unidos, no fueron excepción.

En torno al tema de los periódicos femeninos, las investigadoras del Colegio de México Nora Pasternac y Ana Rosa Domenella hicieron un estudio sobre *Las voces olvidadas*³⁸ y luego de una serie de indagaciones, concluyeron que el hecho de que las mujeres escribieran y publicaran en los periódicos femeninos figuraba como un elegante complemento de la prensa oficial de porfiriato, constituyendo un adorno esclarecido y reafirmando el optimismo aparentemente progresivo del régimen” (Domenella y Pasternac, 2007, p. 418).

En Estados Unidos, los textos en los que baso mi investigación tienen distintos enfoques, fueron hechos por mujeres con ideas completamente distintas sobre la comunicación y la necesidad de transmitir ideas.

Loreley se convirtió en una escritora en el periódico *El Imparcial de Texas*, donde publicó una serie de crónicas centradas en las mujeres que, como ella, eran mexicanas y residían en el Valle de Texas.

³⁸ Al hablar de *las voces olvidadas* se refieren a los rescates hemerográficos y literarios de textos decimonónicos escritos principalmente por mujeres y para mujeres, cuya primera representante fue Laura Méndez de Cuenca.

Las crónicas que se toman en cuenta para este análisis fueron escritas entre 1919 -1921. Como periodista que estaba decidida a convencer a sus lectoras de que no olvidaran sus tradiciones, su lengua, su espiritualidad y su doctrina religiosa y, de esta manera, se convirtió en una pieza clave de la historia no oficial de las mujeres hispanas que vivían en los Estados Unidos.

Loreley propuso distintas facetas de la mujer dentro de sus textos, como por ejemplo el rol que juegan dentro de la familia (hija, madre, abuela, suegra); su lugar dentro de la comunidad y su postura ante la política, así como sus derechos y obligaciones dentro de la sociedad en la que se desenvuelven como migrantes.

Para poder envolver esta serie de temáticas de análisis, confrontamos diferentes posturas ideológicas reflejadas en las editoriales que Loreley escribía cada semana. También consideramos el entorno geográfico en el que la mujer escritora está ubicada al momento de participar como periodista.

Entonces consideramos que en el planteamiento discursivo de sus editoriales hay una argumentación plasmada de emotividad y decidimos revisar las posibles interpretaciones desde las teorías de la argumentación.

Asimismo, tomamos en cuenta la sociedad mexicana que no olvida y la sociedad americana en la que ella participa como periodista. De esta manera se pueden establecer las relaciones de poder con las que se enfrenta, su concepción de mundo, las tradiciones que respeta, los valores que practica, el lenguaje con el que se comunica.

Según Perelman y Olbrechts-Tyteca (1994) la argumentación es una actividad que siempre trata de modificar un estado de cosas preexistente. Los argumentos pueden ser vistos como el producto de una persona o como el proceso o

procedimientos de interacción entre varias personas (O'Keefe, 1977 y Wenzel, 1992). La argumentación, según Perelman y Olbrechts-Tyteca (1994) es un proceso complejo cuyo estudio se puede dividir en diferentes tópicos: a) las intenciones con las que se crean los argumentos; b) los contextos valorativos en donde se dan dichos argumentos; c) el auditorio al que se trata de influir; d) el efecto producido por el argumento en la audiencia.

Loreley en primer lugar destaca el idioma español para establecer la comunicación con sus lectoras, lectorcitas, compatriotas, amigas. En todo momento Loreley justifica su posición de mujer y enfatiza los atributos de ser mexicana, lectora, defensora de la moral, educadora, artista, elitista y uno de las características de su personalidad que más enfatiza es el hecho de ser honrada

2.1 la mujer de talento

“Una mujer de talento abomina la suciedad, procura tener la casa limpia, el jardín cultivado, los pájaros muy cerca de ella. Crónica del 7 de octubre de 1920

De los muchos textos escritos por Loreley (1887- 1980) entre los que se encuentran novelas, crónicas, editoriales, poemas y versos; hemos escogido las editoriales publicadas en periódicos de Estados Unidos dirigidos a mujeres mexicanas que como la autora se encuentran en exilio y a las que Loreley dirige sus pensamientos considerando varios aspectos sociales y morales al hacerlo.

En las columnas de Loreley se reconoce su lucha por presentar una comunidad imaginada, una nación mexicana en Estados Unidos. Sus escritos periodísticos revelan una actitud conservadora y tradicional que dictamina que la mujer y el hombre deben seguir comportamientos distintos que han sido dictados por

la moral y las buenas costumbres. Estas diferencias entre hombres y mujeres se deben continuar y no se deben cuestionar. Dentro de sus textos apreciamos las dualidades en los roles sociales, y otro aspecto que podemos revisar de Loreley es el hecho de sentirse amenazada por la americanización y la pérdida del idioma de sus lectoras. Loreley juzga de gran importancia remarcar y enaltecer los valores del patriotismo, la religión, el idioma, así como la importancia de la noción de la identidad que conforma una nación, de esta forma enaltece el valor de la comunidad para evitar la aculturación. Entre las diversas formas que tiene para representar sus ideas y transformarlas en escritos, utiliza los personajes bíblicos, mitológicos e históricos para que las lectoras entiendan fácilmente lo que se les está tratando de decir. Intenta presentar más información sobre el origen mexicano para enmarcar su patriotismo y convertirse en la voz que refleja el pensar de la comunidad de mexicanas en Estados Unidos.

En algunas de sus editoriales encontramos que uno de los elementos repetitivos es el establecer y mantener un diálogo directo con sus lectoras y su constante referencia a la tierra amada y a las costumbres que se deben mantener. De esta manera, dentro de los textos literarios de Loreley, encontramos una serie de elementos comunes que describen a un grupo de personas y dicha descripción está orientada a la educación y moralización de las lectoras. Loreley en todo momento busca educar, moralizar y que se respeten los valores tradicionales mexicanos. A través de sus escritos Loreley busca encontrar eco a la vez que busca despertar conciencias para que sus lectores no renuncien a su patria. Tal como podemos apreciar en la siguiente editorial de 1920:

CRÓNICAS FEMENINAS DE
EL IMPARCIAL DE TEXAS
ARS LONGA VITA BREVIS...

Salud, mis lindas compatriotas!

Desde la tierra –madre- doliente, que nos diera vida, he llegado claudicante el alma, a compartir con vosotras, el pan armado del destierro.

[...] Pero, las que como yo, añoráis entristecidas la patria enferma y acaso por enferma más amada, como lenitivo a esos quebrantos venid conmigo, ascendamos cual...

(1920)

En estos fragmentos de la crónica hay varios niveles de escritura, en el primero se nota su añoranza por su tierra amada, después una serie de datos escolásticos en los que ella justifica su postura de superioridad con respecto a las lectoras, menciona a Platón, a Emilia Pardo Bazán como parangón del cual ella mantiene distancia, puesto que sus editoriales no son tan eruditas, luego sigue insistiendo en la postura del destierro y en la posibilidad de encontrar en ella a una amiga y a una compañera con la que se pueden compartir el llanto amargo del destierro. Insiste en pensar en el arte como “la excelsitud de la armonía que conmueve eternamente a las almas de acero”.

Por otro lado, Loreley redunda en los conceptos de estereotipos y de prejuicios ya que hace marcadas diferencias entre las mujeres para las que escribe y es importante considerar este aspecto de su ideología. Además, habla de mitos y figuras míticas al considerar dos tipos de hombre presentes en sus novelas. Aquí es importante hacer una reflexión sobre la teoría de géneros e

incluimos a Marta Lamas quien hace una extensa diferencia entre las posibilidades de interpretación sobre el término género: 1) el tipo, clase o categoría que se le asigna a las cosas. En el caso de los bebés al nacer, se refiere a la relación de sexos naturales: hembra biológica (mujer) o macho biológico (hombre), 2) la traducción del término *gender* en inglés que significa lo que se espera de los patrones impuestos por la sociedad a la hembra biológica (mujer) o al macho biológico (hombre) en sus actuares y devenires y 3) la resignificación de los roles impuestos por la sociedad ahora que hay más de cuatro posibilidades entre hombres y mujeres de acuerdo a sus preferencias sexuales. Nos quedamos con la segunda acepción, *gender* y lo que para Loreley significa ser hombre o mujer de acuerdo a su época y a las prácticas sociales.

Ejemplos:

Una linda amiga que emborriona cuartillas como yo y que no es nada tonta, pero que tiene para mí el defecto gravísimo de inclinarse mucho a la política-cosa que yo he detestado siempre-me mandó no ha mucho una carta abierta que he tenido el placer de ver reproducida en varios periódicos, acaso porque el asunto les ha caído a los jefes de redacción en gracia (1918)

2.1.1 la mujer honrada

Loreley mantiene un formato de diálogo en sus crónicas femeninas y con ello pretende captar la atención del público. Les habla de tú a tú iniciando con una pregunta sobre alguna mujer o tema que se supone afín entre ella y sus lectoras.

En cada entrega semanal Loreley comenta noticias acomodándolas a su visión de mundo. Para ella la virtud que más destaca de sí misma y en otras

mujeres es la honradez, aunque también enfatiza en la dedicación a los asuntos familiares y del hogar.

A la mujer la relaciona con los sentimientos nobles exaltados por la creencia y la fe en Dios –Cristo y la fe católica- principalmente.

Abomino de estas modernas mujercitas que poseídas del delirio insano de ‘Nirvana’ van a perderse entre el abismo insondable del suicidio.

Crónicas femeninas

San Antonio, Texas

30 de noviembre de 1920

¡Oh, linda lectorcita!, tú conocedora de las artistas que en la pantalla nos deleitan con su espiritualidad y desparraman en nuestro espíritu la frescura de su juventud...

San Antonio, Texas

9 de septiembre de 1920

Y yo que soy mujer, yo, que mi paso he encontrado más espinas que flores, acaso también en el manejo sabio de esos artículos me sea dado tropezar con el rayito de luz que ha de conducirme cual condujera Dante a Beatriz, desde mi infierno, a la gloria

San Antonio, Texas

10 de enero de 1921

Un crimen pasional

José Amador Cariño, un muchacho que escasamente cumpliera 21 años y que era en el Colegio Militar del pelotón de honor, acaba de dar muerte a su amante Evangelina Llerena, muchachita frívola y casquivana.

Amador Cariño, viendo revolcarse en su sangre a la que fue su amada, volvió el arma contra él mismo, y se quitó la existencia de un certero balazo.

La muchacha le sobrevivió dos días más, expirando en el hospital "Juárez". ¿Hay motivo para que todas aquellas mujeres, que hemos dado al mundo hijos varones, tengamos razón para espantarnos?

¿Qué será de ellos? ¿A dónde les conducen estas mujeres sin creencia, sin amor, que pasan rielando los días, como aguas que nada fecundan?

El joven cadete amaba a su "chamaca", como solía llamarla. La quiso hacer su esposa, pero la mariposa frívola desdeñó un estado serio que le traería indudablemente obligaciones que no estaba dispuesta a cumplir.

Tucson, Arizona, 6 de noviembre de 1924

Para las peloncitas

Tengo para ustedes, mis simpáticas muchachas pelonas, una buena noticia.

Aunque ya pasó el furor de los jóvenes estudiantes y ya no existe el peligro de abluciones más o menos frías al pasar frente a la Escuela de Medicina, sí puede haber algún novio maniático, cortado a la antigua, que de la noche a la mañana obligue a su Dulcinea a dejarse crecer la cabellera.

San Francisco, California, 8 de noviembre de 1924

En estos fragmentos encontramos la insistencia de Loreley en que la mujer atienda su apariencia y atienda los distintos rasgos que de ella se esperan a la manera de las representaciones femeninas en las novelas románticas de fin del siglo XIX.

2.2 la mujer del hogar y la mujer trabajadora

La educación femenina siempre se justificó en relación al rol reproductivo de la mujer, es decir, la madre tenía que ser instruida no por sí misma, sino para educar a sus hijos.

Desde esta panorámica, se presenta una visión romántica de la mujer como la reina del hogar, -ángel del hogar- a quien era necesario impartirle una educación más sentimental que intelectual, enfatizando en el manejo del hogar y fundamentalmente su función como instrumento de la felicidad del hombre.

En algunas de sus crónicas es fácil identificar los diferentes formatos en que esta idea recurrente se expresa.

En su crónica: Verdadera misión de la mujer, publicada en La prensa de Los Ángeles el 23 de julio de 1921, leemos esto:

“si la mujer, ángel guardián del hogar, radiante luz que fulgura en los últimos y oscuros días del anciano padre, consoladora amante del hombre cuando sufre, incomparable madre del hijo cuando llora; si ella, repito, abandona ese hogar que el cielo le confiara, ¿qué será de la humanidad? Cuando no exista la sonrisa alentadora, bálsamo del dolor; cuando se hallan secado las lágrimas, manantial purísimo de consuelo; cuando ya no escuchemos las palabras, esas palabras de dulzura tan tiernas y suaves que sólo una boca femenil y amorosa sabe una anunciar ¿qué hará el hombre?”

Mientras que en la crónica del 15 de diciembre del mismo año, en el mismo periódico encontramos.

[...] Los estudiantes no van a clases por organizar huelgas y por armar peloteras con uno u otro pretexto.

¿Qué no tienen madre estos pobres muchachos que les enseñe que no se conquista un puesto en la tribuna ni en la literatura bajo la bandera del desorden y al amparo de pasiones bastardas?

En ambos ejemplos encontramos que la responsabilidad de la familia corre a cargo de la mujer, en su diferentes roles de esposa, madre y por consiguiente educadora y soporte del marido y de los hijos.

2.2.1 Nociones de feminismo

Los diferentes elementos filosófico-antropológicos sobre el ser humano y la idea de la condición humana son dos ejes temáticos para integrar la distinción entre género, sexo y estudios culturales. Con esto como asidero, podremos ubicar a la mujer dentro de la visión de *la alteridad*. Me gustaría comentar sobre mi intento de integrar el tema entre las concepciones antropológicas- filosóficas con la corriente del feminismo, y sobre todo con la idea del *otro*, en donde el *otro* es la mujer, ubicamos a las diferentes crónicas y expresiones literarias de Loreley.

La existencia humana transcurre inmersa en una constante de pensamientos, hechos, sensaciones, que adquiere significados de acuerdo a los contenidos. Me interesa antes que nada, replantear las diferentes ideologías que conciernen a la concepción del “otro”. En el mundo gestado por los discursos dominantes el punto de atención es delimitar las fronteras sobre lo que constituye la mujer, la feminidad o lo femenino y con ello el concepto de género. Estos conceptos vienen ocupando el lugar del *otro* en el discurso masculino, un lugar de lo que aquello que es considerado “algo” debe mantenerse bajo control. Replantearemos, entonces, lo que la figura de la mujer ha sido desde los orígenes de la filosofía con los clásicos griegos, hasta nuestros días. Para Hesíodo, la mujer al igual que la tierra, es naturaleza dominada por el hombre. Para Platón, que en su búsqueda de la esencia de lo humano es capaz de distinguir entre lo que ve y lo que podría ver, afirma que la mujer nunca podrá incorporarse a las

tareas de la vida política si se agobia bajo el peso de los trabajos domésticos, esta visión es dentro de una práctica social que otorgaba a las mujeres una posición ligeramente superior a la de los esclavos.

Aristóteles mantuvo que la mujer era un varón mutilado o incompleto y sus visiones biológicas expuestas en *La generación de los animales* sirvieron de base a una larga tradición biogenética y psicológica que negaba la participación activa de la mujer en el proceso de la reproducción de la especie humana. De la herencia clásica ha llegado hasta la ciencia contemporánea la avidez en la búsqueda de las esencias.

Con San Agustín, el conocimiento adquiere un nuevo límite y un nuevo dueño: la verdad revelada se convierte en la última base del conocimiento. *La ciudad de Dios* refleja un mundo cerrado, concluso, ordenado y justificado por sus causas últimas, y la posición de la mujer en este mundo deriva del mandato contenido en la revelación cristiana. La mujer, cuya funcionalidad como esposa y como madre no puede ocultarse, tiene que purgar la culpa de su otro papel: el de ser instrumento del demonio, atracción del deseo. San Agustín retomará la doctrina de San Pablo y someterá a la mujer cristiana a la autoridad del *pater familias*, perpetuando la dominación en el plano religioso, ideológico y dentro de la vida civil. Por otro lado en *las confesiones de San Agustín* nos topamos con la afirmación sobre que los hombres dicen amar la verdad, pero quieren a toda costa que sea verdad aquello que les interesa.

Santo Tomás y su *Summa Theologica* representan la continuación medieval y cristiana de Aristóteles. La mujer, se representa, de nuevo, como un varón incompleto. La esencia de esta imperfección se magnifica y se sacraliza puesto que así lo ha dispuesto Dios, evidentemente, nadie puede rebelarse a los

designios divinos sin añadir al desafío intelectual una desobediencia religiosa y un delito civil.

Damos un salto al siglo XVII con Descartes y Locke y los descubrimientos de continentes, instrumentos de navegación, se abre el mundo de las ideas, sin embargo, no hay gran cambio en cuanto a la conceptualización sobre la mujer. Las ciencias físicas y naturales van librándose de la metafísica y de la teología e inician un proceso de autonomía, Kant retoma el viejo problema de las esencias bajo formulaciones nuevas. Para Kant, no es posible prescindir de la búsqueda de lo razonable en la naturaleza. Kant no renuncia a su interpretación sobre el fin último de la mujer. Afirma entonces, que la mujer es la belleza y su conocimiento sobre el mundo es un conocimiento a través de la sensibilidad de lo bello. Analiza las formas de los silogismos y concluye que hay tres ideas trascendentales: alma, mundo y Dios. A través de la idea de alma, dice Kant, se unen todos los fenómenos del psiquismo; que es la condición incondicionada de todos los fenómenos psíquicos, donde todos los fenómenos que tienen lugar en mi psiquismo han de ser remitidos a un yo. A través de la idea de mundo se unen todos los fenómenos de la experiencia y la idea de mundo es la condición incondicionada de todos los fenómenos de la experiencia, donde todos los fenómenos de experiencia tienen lugar en el mundo. A través de la idea de Dios unificamos la totalidad de los fenómenos psíquicos y de la experiencia en una única causa de la que dependen y por la que son explicados, de esta manera, Dios es la condición incondicionada de la existencia del alma y el mundo, su causa última. Kant, describe que el fenómeno es el objeto tal como es percibido por nosotros una vez que los contenidos de la sensación han sido sometidos a las formas trascendentales del espacio y el tiempo. Por lo que respecta a la

sensibilidad, y a las categorías con relación al entendimiento. La única forma posible de conocimiento, para nosotros, es el conocimiento de la realidad como fenómeno. Lo que sea esa realidad considerada "en sí misma", independientemente de nuestro modo de conocerla, es algo que está fuera de nuestro alcance. Las categorías del entendimiento sólo se pueden aplicar a contenidos procedentes de la intuición sensible, puesto que ya que no hay ningún tipo posible de intuición intelectual, sólo se pueden aplicar a objetos de una experiencia posible.

Hegel tratará de superar el dualismo kantiano, no a través de la finalidad ética, sino de la razón dialéctica, no obstante, mientras afirma el principio de la independencia de la razón, sostiene que la mujer carece de la capacidad para el razonamiento abstracto, para las ciencias superiores o la filosofía. Cabe destacar que este planteamiento provocó una reacción fuertísima entre las mujeres, e incluso, en 1975 después de la llamada *Rivolta Femminile* se rechaza el discurso heredado por Hegel y se publica en Buenos Aires un texto llamado *Escupamos sobre Hegel*, por Carla Lonzi (Durán 132).

Con Marx, las ciencias del hombre reciben un giro sustancial. Su visión del mundo se impuso a la par que los cambios políticos y económicos de los que pretendía dar razón. Respecto a la condición de la mujer, no aportó nada, su interés se centró en el trabajo industrial asalariado y no vio siquiera las implicaciones políticas y económicas del trabajo doméstico que tanto interesaron a Engels, cuyo aporte dentro del texto *El origen de la familia*, no es propiamente intelectual sino moral puesto que incorpora las figuras de la esposa y el esposo en una relación de explotación y no de ayuda mutua.

Darwin, por otro lado, aporta a la ciencia la revisión desde el punto de vista de la mujer. No importa que crea en la superioridad biológica de lo masculino, ni que defienda su tesis de la selección natural para hablar de superioridad. Su contribución consiste en demostrar que la biología, tomada en su dimensión paleontológica, también es historia. Y ya que la biología es historia habla de la evolución hasta el aquí y el ahora, y desde hoy hasta el mañana proyectado. Así, si la naturaleza se hace historia, será también historia en construcción.

De esta manera, las primeras mujeres que ingresaron a la Universidad, evidentemente con problemas, fueron las contemporáneas de Marx y de Darwin. Desde mediados del siglo XIX las mujeres irrumpen en la Universidad y exigen que se les abran las puertas cerradas. A pesar de la misoginia de pensadores como Shopenhauer o Nietzsche, la incorporación de la mujer al ambiente universitario no se pudo detener. Gradualmente la mujer fue abandonando el analfabetismo. Para 1980, cien años después de los primeros movimientos, más de la mitad de la población universitaria está conformada por mujeres, esto, no necesariamente significa que el acceso a las aulas provoque el conocimiento, se puede plantear el conocimiento sobre sí, y sobre otros, y *desde los otros*. En estos años se da en la filosofía una serie de cambios y se entrecruzan las corrientes como la del Positivismo de Comte, el Existencialismo que comenzó con las ideas de Hegel para abrir nuevas propuestas pasando por Heidegger hasta llegar a Sartre, el Materialismo dialéctico de Marx, las ideas del Psicoanálisis de Freud. Los ensayos sobre la conciencia de Bergson. El Pragmatismo estudiado por Peirce y James. La Fenomenología de Husserl. El estructuralismo que cobró auge en la década de los sesenta, particularmente en Francia y se trata de un "estilo de pensar" que reúne autores muy diferentes que se expresan en los más

diversos campos de las ciencias humanas, tales como la antropología , la crítica literaria , el psicoanálisis freudiano, la investigación historiográfica, o en corrientes filosóficas específicas como el marxismo. En el enfoque del estructuralismo se considera que es necesario construir “simulacros lógicos” que nos permitan comprender los hechos que la vida social ha impregnado de significación para, de alguna manera concluir con el post estructuralismo que viene a ser lo que surgió después de esto, Derridá, Ricoeur y Gadamer (entre otros).

Ahora bien, los estudios de género inician sus investigaciones y desarrollos teóricos sobre los años sesenta del siglo XX, conformándose como una de las múltiples ramas de la investigación de los llamados Estudios Culturales que según Jameson, son los estudios caracterizados por su peculiar enfoque enteramente interpretativo y la presentación narrativa de las cuestiones ligadas a la cultura popular y a la cultura mediática o “de temas vinculados con la identidad religiosa, nacional, política, étnica o sexual” (p. 19). Hay un evidente sesgo patriarcal de la historia y la historiografía tradicional, rehacen evidentes las desigualdades y diferencias en función de dualismos, considerados como ontológicos, que conciben a los hombres como agentes activos, racionales y civilizados, mientras que a las mujeres como elementos reactivos, irracionales y naturales, mientras que las teorías feministas coinciden en la necesidad de poner fin a la dominación masculina y de abrir simultáneamente espacios discursivos de redefinición de la identidad de las mujeres. A pesar de la diversidad de estas teorías sociales de género, se puede apreciar una constante: el esfuerzo histórico, individual y colectivo de replantear la condición de las mujeres en oposición directa a las normas patriarcales vigentes, es precisamente la polifonía del movimiento feminista la expresión más nítida de su vitalidad y de su capacidad de adaptación

a diferentes culturas y épocas. El feminismo de la diferencia sexual postula como esencia las diferencias sexuales como lo único irreductible del ser humano. Una diferencia que no se remite tanto a la antítesis de mujeres y hombres, sino a una diferencia y alteridad como espacio genuinamente femeninos. Feminismos entre los que se dejan entrever el feminismo inherente al post estructuralismo, el cual no opera desde los esquemas dicotómicos del masculino/femenino, hombre/mujer, público/privado, dominador/dominado, sino que sus objetivos se ahondan en los intentos de desmontar los roles estereotipados de masculinidad y feminidad.

La diferencia biológica darwiniana se propone desde el feminismo de la diferencia en algo insuficiente, puesto que no mide la compleja cuestión de los procesos de construcción y legitimación del poder masculino, es por ello por lo que se nutren de la teoría del poder de Foucault, de la teoría psicoanalista de Lacan y de las aportaciones de Judith Butler, con el fin de ir desplazando la reivindicación sexual por la reflexión sobre la cuestión de género. Permitiendo la problematización de las nociones de naturaleza, cuerpo y sexo, puesto que estas nociones clarifican la vuelta o retorno a determinadas experiencias que rara vez son inmediatamente accesibles, nociones que al igual que el concepto de raza se constituyen en formaciones propias del imaginario que produce la realidad, y que se instauran en la sociedad y en los sujetos por su correspondiente significado cultural. La problemática del feminismo de la diferencia sexual radica en el uso que de dichas categorías se hace, puesto que estas no quedan sometidas a una revisión genealógica que ponga al descubierto su procedencia histórico-cultural. La noción de sexo, tal y como lo señala Foucault, agrupa en una "unidad artificial elementos anatómicos, funciones biológicas, conductas, sensaciones, placeres, y

permitió el funcionamiento como principio causal de esa misma unidad ficticia” (187).

Una nueva percepción del sexo para Judith Butler que abre un paréntesis al planteamiento real de lo que se entiende por sexo, y su origen natural, anatómico, cromosomático u hormonal, permite afirmar que tanto el género como el sexo carecen de un significado unívoco en tanto que ambos son fenómenos culturales, al igual que la raza, la clase social, la edad o la religión. Por lo tanto el sexo queda desprovisto de cualquier valor ontológico y prediscursivo: No hay identidad de género más allá de las expresiones de género, esa identidad está performativamente constituida por las meras ‘expresiones’ que se dice son sus resultados³⁹.

Particularmente dentro de la práctica literaria, que es mi objeto de estudio dentro de este programa de doctorado, mucho se ha discutido acerca de la diferencia de sexos sobre todo en la forma en que cada uno (hombre o mujer) ve el mundo. No podemos dejar fuera las reflexiones que hace Virginia Woolf en su libro *A Room of One's Own* (Una habitación propia), libro que ha dado pie a una serie de importantes investigaciones. Desde principios del siglo XX la mujer se cuestionaba sobre su papel dentro del plano intelectual, pues como hemos visto, a través de los múltiples abordajes sobre el tema, tanto filósofos como pensadores no les ofrecen mucho espacio en la intelectualidad. Es muy interesante el planteamiento de Woolf debatiendo si se puede hablar de la relación de la mujer y su producción literaria desde la apariencia que las mujeres

³⁹ Judith Butler affirms: If gender is the cultural meanings that the sexed body assumes, then a gender cannot be said to follow from a sex in any one way. Taken to its logical limit, the sex/gender distinction suggests a radical discontinuity between sexed bodies and culturally constructed genders. Assuming for the moment the stability of binary sex, it does not follow that the construction of ‘men’ will accrue exclusively to the bodies of males or that ‘women’ will interpret only female bodies.[...] The limits of the discursive analysis of gender presuppose and pre-empt the possibilities of imaginable and realizable gender configurations between the culture.

tienen; la literatura que las mujeres escriben o desde lo que se escribe sobre ellas, se cuestiona la manera en que las tres perspectivas están intrínsecamente mezcladas.⁴⁰

Para María Ángeles Durán (2000) estos tres temas son de particular relevancia para la sociología de la literatura, que además se interesa en el papel de las mujeres dentro de la vida cotidiana, y de alguna manera complementa la visión de Woolf. El primero es el de *las mujeres como objeto de la literatura*, que es lo que la literatura dice sobre las mujeres y el modo en que se dice. El segundo es *las mujeres como sujeto de la literatura*, y viene a tratar de su papel como artífices de la creación literaria. Y el tercero es el de *las mujeres como receptoras de la obra literaria*, es decir, lo que se refiere a lo que ellas hacen como lectoras o consumidoras de productos literarios (273). El momento socio-histórico y cultural representa un factor primordial para poder establecer el discurso del que parte el escritor y el lector, y de la interpretación que se tenga. Los pensamientos feministas surgidos en la década de los 60 que motivaron a muchos teóricos a plantearse y replantearse lo referente a discurso y género hacen una serie de consideraciones cuestionando el papel de las mujeres dentro de la literatura. Pierre Bourdieu, en su libro *La dominación masculina* intenta retomar la idea de discurso femenino y la visión que hombres y mujeres tienen de sus contrapartes. Es curioso, pero también considera las ideas woolfianas como el inicio para abordar el problema:

Era necesaria toda la agudeza de Virginia Woolf y el infinito refinamiento de su obra para llevar el análisis hasta los más

⁴⁰ Virginia Woolf says: The title *women and fiction* might mean, and you may have meant it to mean, women and what they are like; or might mean women and the fiction that they write; or it may mean women and fiction that is written about them; or it may mean that somehow all three are inextricably mixed together and you want me to consider them in that light.

recónditos efectos de una forma de dominio que se inscribe en la totalidad del orden social y opera en la oscuridad de los cuerpos, a un tiempo de bazas y principios de su eficacia. Y tal vez se precisaba también apelar a la autoridad de la autora de *Una habitación propia* para conferir alguna credibilidad a la evocación de las constantes ocultas de la relación de dominación sexual; tan poderosos son los factores que, sumándose a la mera ceguera, empujan a ignorarlos (como el legítimo orgullo de un movimiento feminista llevado a subrayar los evidentes progresos debidos a sus luchas) (Bourdieu 103).

La correlación que existe entre literatura y feminismo se entiende a partir de la idea que Freud establece con respecto al ser humano que se compone esencialmente de sexo y lenguaje. Desde este punto de vista, la mujer y el hombre se diferencian entre sí a través de una serie de determinaciones que acaban por colocarlos en una relación de oposición en la dicotomía masculino-femenino. Según Lucía Guerra, la literatura femenina es “una puerta de mi interior, la entrada, la salida, la morada de la otra que soy y no soy, que no sé como ser, pero que siento atravesarme, que me da vida, me desgaja, me inquieta, me modifica” (76).

Las creadoras de la ‘nueva novela’ tratan de probar que la energía se transforma en una modificación de la expresión. Entre el grito y el canto, la voz femenina va encontrando lugar, mientras busca nuevas temáticas. Paloma Uría (1993) comenta que en el análisis de la realidad concreta es inevitable apreciar que las mujeres, lo mismo que los hombres, se sitúan en complejas relaciones personales y sociales. Sus identificaciones son múltiples y tienen que ver en el

hecho de ser hombre o de ser mujer, pero también con el color de la piel, su nacionalidad, su nivel económico, cultura, con sus creencias, su opción sexual, con la situación política de su país. La interrogante sería si acaso es posible hablar de una identidad de las mujeres que trascienda todas esas diversidades o diferencias.

Por otro lado, Laura Freixas, en *Literatura y mujeres* (2000) percibe como una moda los libros llamados “de mujeres” categoría que engloba obras de género diverso (ensayo, biografía, novela, relato) escritas generalmente por mujeres, que tienen a mujeres por protagonistas y “la condición femenina como tema principal” (p. 50), en dicho texto observa que la obra literaria se nutre de un sustrato social, histórico y político, y que no necesariamente tiene que reflejar la realidad, pero sí las circunstancias colectivas del momento específico que se representa dentro de la obra. “La mayoría de las investigaciones académicas feministas han estado más en la línea de romper las barreras del discurso masculino que crear un tipo de discurso que sea, para los propósitos políticos y académicos, específico de las mujeres” (p. 50). Contradictorio en apariencia, el encuentro de la mujer con el mundo externo respondía esencialmente a patrones sin antecedentes claros; al darse paso a su presencia en la vida pública, retomó cánones del exterior en sus formas de verter y en su conducta, pero a la vez se matizaba con tonos nacionalistas, en un vaivén entre el mundo interno y el externo, el cual tenía una fuerte injerencia. En las imágenes encontramos mujeres que se presentan en el teatro y las tandas nocturnas; las hay con disfraces de piñatas, otras con trajes griegos; hay también elementos de las parafernalias teatrales que van desde calaveras prehispánicas hasta motivos con pinceladas de tintes orientales realizados por Best Maugard, pues no se debe olvidar que José

Vasconcelos dejó una huella profunda en esos años de reconstrucción nacional, con el sabor tricolor en la vida cultural y educativa del país. (Monroy, 2018).

De esta manera la crítica feminista constituye un acto de resistencia contra la teoría, una confrontación con los cánones y juicios existentes en un mundo de hombres, como siempre ha sido la literatura, y de este modo, la mujer del nuevo milenio debe encontrar la manera de crear un discurso propio, maduro e independiente, pero que a la vez sea capaz de incluir una propuesta universal, es decir, que pueda abrirse para enriquecerse. Quizá se puedan desechar las etiquetas que actualmente mantienen subordinada a la literatura escrita por mujeres. Se ha sugerido reiteradamente que el discurso autobiográfico, recurso muy empleado dentro de la producción literaria femenina, frecuentemente nace como una respuesta a la represión. Las investigaciones que hizo Lacan sobre la función de la palabra en psicoanálisis parecen confirmarlo. “Si este lenguaje, sin embargo, no se dirigiera a un Otro, no podría ser entendido gracias a un otro en el psicoanálisis. Para el resto, hace falta reconocer de entrada lo que es y para ello situarlo bien en un caso; eso exigiría un largo desarrollo; de otro modo, es un lío donde no se puede comprender nada” (entrevista). Aunque en general, se podría decir que la novela autobiográfica femenina sigue hoy dos direcciones principales: la configuración del *yo social* (post-hegeliano) que tiene algún punto de contacto con el proceso de concienciación, y que de alguna manera demuestra antropológicamente que la novela autobiográfica se puede tomar como novela de formación, y, una segunda dirección que sería la configuración del *inconsciente colectivo* (Jung). Las primeras novelas autobiográficas cuentan sus experiencias en la lucha por afirmarse como un ser independiente, con derecho a establecer un lenguaje aparte, un lenguaje hecho de silencios, medias palabras, disfraces,

adaptado a la vida, y esto no es exclusivo de un grupo social específico, los estudios han demostrado que tanto en Estados Unidos, como en países europeos o de América Latina, las mujeres están enfrentando esta situación de manera muy similar, curiosamente en todas partes se está desarrollando una sección dentro de las universidades que se dedica exclusivamente a los estudios culturales y los estudios sobre la mujer, en algunos sitios hay mayor interés en algunos temas específicos relacionados con esto.

Para algunas feministas de la década de los setenta, el cuerpo, con toda su contingencia, es el punto de referencia para las mujeres que se aproximan a sí mismas y a la realidad circundante. Puesto que de ese cuerpo depende su ubicación en el mundo, él constituye la manera propia de experimentarlo, de intuirlo, y de organizarlo, es a través de él que la mujer modela y recrea la realidad y a sí misma.

Bourdieu afirma que “todo, en la génesis del hábito femenino y en las condiciones de su actualización, contribuye a hacer de la experiencia femenina del cuerpo el límite de la experiencia universal del cuerpo-para-otro, incesantemente expuesta a la objetividad operada por la mirada y el discurso de los otros” (83).

Lo que podemos apreciar con todas estas reflexiones es que las diferencias en las percepciones y concepciones acerca de la mujer han variado conforme ha cambiado la época y el pensamiento ha ido adquiriendo nuevos matices, actualmente lo que nos inquieta es la manera en que se han establecido los criterios para medir lo que escriben los hombres y lo que escriben las mujeres, suceso que ha generado un sinnúmero de estimaciones, de explicaciones y de particularidades que definitivamente no son concluyentes, pero lamentablemente

sí son excluyentes, sobre todo para las mujeres, ya que, desde el siglo XIX se dio un consenso sobre lo que era la *literatura femenina*, y ésta no era simplemente la escrita por mujeres, sino que la escrita por mujeres, para mujeres, sobre mujeres y que daba por supuesto que carecía por definición, de proyección universal y de aspiraciones artísticas.

Loreley lo tenía visto desde entonces, hace casi 100 años, pero su manera de presentarlo era criticar a algunos grupos por no compartir sus ideales.

2.2.2 El feminismo de Loreley

En su crónica (Del libro “Hojas Dispersas”) escrita el 9 de febrero de 1920; así como en la Crónica titulada “Verdadera misión de la mujer” presentada en La Prensa de Los Ángeles el día 23 de julio de 1921.

“Las sufragistas londinenses, oprobio de nuestro siglo, han esparcido a lo que parece su mal-sana semilla hasta estos quietos lejanos países”.

“No quiero hablar aquí de esas pobres abnegadas criaturas nacidas en la miseria y cuya imperiosa necesidad de sustentar al padre ciego o a la madre enferma a tirar lejos de sí la costura y a lanzarse intrépidamente hasta una oficina a consumir su juventud”.

Tratamos de establecer las premisas para explicar la argumentación emocional:

En esta editorial Loreley se refiere a las *sufragistas londinenses* (las mujeres que ejercen su derecho a votar) como el *oprobio de nuestro siglo* ya que su visión de mundo considera que las mujeres deben respetar las tradiciones patriarcales.

Menciona que *ellas siembran su malsana semilla*, utiliza un lenguaje poético para insistir que lo que hacen las mujeres londinenses es propagar su ideología peligrosa, la cual compara con una semilla venenosa.

Hace una comparación entre *los quietos lejanos países* (los países de Hispanoamérica) con los ruidosos y países de Europa, en donde las mujeres piensan de una manera que a ella le parece peligrosa (ya que toman decisiones sin consultar al padre o al marido).

Pobres abnegadas criaturas nacidas en la miseria, de esta manera se refiere a las mujeres de clase baja que no tienen sustento por herencia y que están obligadas a subsistir por medios propios.

Imperiosa necesidad de cuidar a los padres insiste en la posición comprometida de las hijas, obligadas a cuidar a sus padres por no tener otra forma de subsistencia y no poder renunciar a sus obligaciones.

Tirar lejos de sí la costura, con esta frase hace referencia a que las mujeres que viven en su casa, aprenden quehaceres que son formas de entretenimiento como el tejer, leer y coser ropa, mientras que las mujeres orilladas a trabajar para mantener un hogar, deben cumplir con las obligaciones antes que con sus pasatiempos.

Oficina a consumir su juventud, las mujeres que no tienen la ventaja de tener un marido que las mantenga o un padre que las cuide y proteja y por el contrario deben trabajar fuera de casa, no tienen la posibilidad de buscar un buen marido y entonces, se les pasan sus mejores años y es a lo que Loreley se refiere con la idea de “consumir su juventud en la oficina”.

En otra editorial titulada ***Como se triunfa en la vida*** - publicada el 13 de enero de 1921 y en la que se expresa de la siguiente manera:

“Desde que me dediqué a la penosa tarea de redimir a un mundo por medio de las letras; mi norma ha sido siempre enaltecer la virtud en cualesquiera de sus manifestaciones”

En estas dos líneas Loreley hace alarde de su posición privilegiada con respecto a las lectoras a las que les escribe. En su “dediqué al a penosa tarea de redimir el mundo por medio de las letras” insiste en que al ser educada, al poder expresarse su postura es superior y al complementar la idea con el “mi norma siempre ha sido enaltecer la virtud...” nos demuestra su pensamiento arielista, que tiene que ver con una posición idealizada de los valores y virtudes de la persona.

2.2.3 Conceptos feministas

Mucho se debate sobre la idea si Loreley era o no feminista. Por lo que hemos visto, en algunos textos la reconocen como tal, su amistad con Gabriela Mistral y el haber participado en diferentes congresos como el de Baltimore donde se reunieron mujeres para asentar las bases del pensamiento femenino de la época. Hubo, entre muchas, una mujer que marcó la diferencia entre los pensamientos que se manejaban en la década de 1910 en América Latina y en la comunidad de migrantes latinoamericanos en los Estados Unidos. Ella fue Luisa Capetillo.

Hablar de Luisa Capetillo en el marco de la utopía requiere ubicarla en espacio y tiempo dentro del discurso ideológico, además conviene revisar la definición del término feminismo desde los orígenes del concepto propuestos por Käpelli:

“El feminismo en una realidad multiforme y plural que no tiene fecha exacta de nacimiento” según palabras de Anne-Marie Käpelli, quien al intentar buscar el rastro del origen del concepto llega a Geneviève Fraisse quien brinda los orígenes del término en toda su magnitud: desde la perspectiva médica según lo refieren autores como Evans o Fagoga proviene de la medicina y es utilizada para señalar una feminización del cuerpo masculino enfermo. En el terreno de la política el adjetivo “feminista” se encuentra por primera vez en un texto de la autoría de Alejandro Dumas publicado en 1872 y que aludía en su título al hombre-mujer para referirse a las mujeres viriloides. Desde finales del siglo XIX la divulgación de este término se ha atribuido al utopista Charles Fourier, debido, sin duda alguna, a su constante defensa de las ideas relacionadas con tal vocablo. La genealogía nos conduce siempre a las raíces, de manera que ya en los comienzos, como apunta la investigadora Fraisse, encontramos el carácter peyorativo derivado del miedo a la confusión de los sexos que permanecerá asociado al significado denotativo político ideológico más estricto del término fijado con posteridad para designar ideas y prácticas relacionadas con la defensa y con la mejora de la humanidad femenina.

En este sentido, tal como el origen de la palabra nos indica, podemos decir que el feminismo nace propiamente con el utopismo Fraisse y que la conmoción romántica del siglo XIX facilita su divulgación, al igual que el uso y se intensificará en el intervalo del siglo XIX al XX. En el romanticismo alemán figuras como Friedrich Schlegel o Schleiermacher escandalizarán a la opinión hablando de la igualdad de los dos sexos en la libertad y del derecho de las mujeres al gozo del cuerpo y de la mente. Por otra parte, Charles Fourier realizará una crítica radical de la sociedad, señalando que el progreso de la humanidad está en estrecha

relación con la libertad de las mujeres y que el matrimonio tiene su fundamento en la explotación económica femenina, por lo que en esta institución radica la base de la subordinación del sexo femenino.

Frente a esta realidad, Fourier, se opone y propone una utopía basada en la libertad y en la liberación de la individualidad de las mujeres, a las que concede en Harmonía la libertad de elección en todos los terrenos, desde el social al pasional, como única garantía de su felicidad (Fourier 1975; Fraisse, 1993, pp. 63-64). Fourier será la fuente básica de toda la teoría libertaria en relación con las mujeres, pero otros utopistas contribuirán también a que esta idea se generalice. En el siglo XIX, un siglo reivindicador de las diferencias (Blanco 1991^a: 317) es por tanto cuando, por la coincidencia de una serie de factores económicos, sociales e ideológicos que supusieron un cambio de esquema repetidamente anunciado que afectó especialmente a la identidad genérico- sexual (Foucault, 1978, pp. 9-64), nace propiamente el feminismo como discurso político general y como práctica social de las mujeres. Este nuevo discurso y estas nuevas prácticas sociales cuestionarán la desigualdad de los sexos al profundizar en el postulado básico de la nueva era fundado sobre la libertad del individuo y la autonomía del sujeto: el feminismo pretenderá ampliar las libertades de las mujeres y construir una subjetividad femenina, precisamente la invención, justo en este momento, de la palabra que lo designa confirma su fecha de nacimiento. (Blanco, el contradiscurso de las mujeres)

Este preámbulo sirve para ubicar a Luisa Capetillo, dentro del marco de la conjugación de tres términos muy fuertes y muy contundentes: mujer, feminismo y utopía, los cuales engloban la propuesta de Luisa Capetillo.

Luisa Capetillo nació en Arecibo, Puerto Rico en el año de 1879, hija de padres europeos que emigraron a la isla. No se sabe exactamente cuáles fueron los motivos que los llevaron a la emigración, el padre Luis Capetillo, era español y la madre Luisa Margarita Perone era francesa, partidaria de las ideas revolucionarias de libertad, igualdad y fraternidad. Luisa fue autodidacta y al igual que su madre gustaba de la lectura de textos con contenido social lo cual desarrolló en ella una conciencia crítica sobre la situación de los marginados en distintos países del viejo continente.

Luisa Capetillo tuvo una hermana y juntas andaban con su madre haciendo limpieza en las casas de la gente acomodada. No se sabe en qué momento el padre de Luisa Capetillo abandona a su familia y ellas tienen que procurarse el sustento, al tiempo que Luisa se percata de las posibilidades para una mujer modesta y con posesiones limitadas. En su ir y venir diario, fue donde conoció a Manuel Ledesma, hijo de un personaje importante en San Juan con quien procreó dos hijos: Manuel y Luisa, pero con quien no se casó, por los impedimentos que ocasionaba el ser de clases sociales distintas, al mismo tiempo que por las ideas radicales que Luisa siempre mostró.

No obstante que la historia del feminismo latinoamericano ha recibido atención sustancial en las últimas dos décadas, hay pocas referencias de Luisa Capetillo en lo que se ha escrito. Sin embargo fue incluida en las antologías feministas como precursora del movimiento en los años 20. Los escritos de Capetillo se reimprimieron en periódicos de obreros y feministas en países lejanos a la isla como, por ejemplo, Argentina. En el espacio de Capetillo dentro de la prensa local comentaba sobre las limitaciones impuestas a las mujeres sometiéndolas a las tradiciones del matrimonio, publicó en el periódico anarquista

Nuestra Tribuna una serie de ideas en defensa de la mujer y criticando el sometimiento impuesto a su género. Existen varios textos publicados en América Latina a lo largo del siglo XIX, sin embargo la producción de Capetillo es el primer tratado que expone las ideas feministas.

En 1904 Capetillo comenzó lo que se propuso como una necesidad de expresión y como un trabajo vitalicio: escribir pequeños textos para los periódicos y revistas que leían los obreros. Se convirtió en una colaboradora frecuente en el periódico para la clase trabajadora: *Unión Obrero*. Luego escribió un libro: *Ensayos libertarios* o que también se conoce como *Ensayos libertinos*, que se publicó en 1907. En él combinó diversos temas en los que estaba interesada: el anti clericalismo, creencias en el espiritismo, la internacionalización y por sobre todas las cosas, el concepto del amor libre, del que otras mujeres ya habían hablado, pero hasta ahora en Puerto Rico, nadie se había atrevido a hacerlo públicamente. Este libro asocia los discursos socialista y anarquista y los presenta como algo conocido para la clase trabajadora, exponiendo sus puntos de vista que evidencian su rechazo al capitalismo y a la explotación sexual. Argumenta que la mejor arma para los trabajadores es la unión organizada y el activismo político.

En 1910 Luisa Capetillo publica su primer libro que podemos calificar de utópico: *La humanidad del futuro*, el cual contiene dos ensayos: El primero, y más extenso, es el que queda nombre al libro y que Capetillo utiliza para reunir fondos para la publicación de la revista libertaria: *La Mujer*. El ensayo *La humanidad del futuro* está centrado en el concepto de la huelga general desarrollada por anarquistas y sindicalistas. Presenta a la moderna sociedad utópica que surge a partir de la huelga general iniciada por un pequeño grupo de trabajadores y seguidores

manipulados por un Comité de Huelga sustentado en la base de la ayuda mutua y las cooperativas. El segundo ensayo, más corto, se titula “La educación moderna” y se centra en lo que Capetillo considera el fundamento para la educación científica.

Además de estos trabajos, Luisa Capetillo escribió un texto titulado: *Verdad y Justicia, cuento de Navidad para niños*. Se trata de una historia navideña dirigida a los niños en la que denuncia la injusticia social para las clases trabajadoras. De acuerdo con la versión de su historiadora, Josefina Rivera de Álvarez, en ninguna de las fuentes secundarias de apoyo para el estudio de la prolífica obra de Capetillo se hace referencia a esta historia infantil. Sin embargo, Capetillo justifica haber escrito esta obra para los niños mientras ella estuvo trabajando en la “Cruzada del Ideal” en el frente libertario de los trabajadores. En ese lugar se percató de las muchas formas existentes de cometer injusticia contra los trabajadores y sus familias.

Luisa Capetillo publica en Nueva York en el año 1911 *Mi opinión sobre las libertades, deberes y derechos de la mujer como compañera, madre y ser independiente, la mujer en el hogar, en la familia, en el gobierno* su libro más importante. Este texto es la primera exposición feminista en Puerto Rico. Algunos de los críticos del pensamiento latinoamericano aseguran que éste fue el primer tratado feminista en América, y que como tal, enaltece la idea de mujer trabajadora que va muy ligada al concepto de feminismo, tal y como lo conocemos actualmente. Pero saben reconocer que Capetillo compartía este ideal feminista, sin la carga que luego se le daría en los años 60 del siglo XX. Capetillo, a todas luces fue una adelantada a la época, buscaba una

transformación total de las estructuras sociales, entre ellas las patriarcales y todo lo que significara opresión a las mujeres.

Posiblemente ella veía en el feminismo el instrumento para combatir la injusticia a la que muchas personas trabajadoras estaban expuestas, pero en especial si las trabajadoras eran mujeres, porque en el acto de ser mujer se multiplicaba por dos los efectos de la injusticia provocada por la desigualdad de derechos.

Al momento de escribir este libro, Capetillo en el prefacio revela sus intenciones al exponer sus ideas de forma tan contundente. Ella dedica el libro a sus paisanos, a los trabajadores en general del universo y a sus hijos. No olvida mencionar al hombre de quien siempre estuvo enamorada y con quien procreó dos hijos, y que como mencioné anteriormente, no pudo contraer matrimonio con él por la diferencia de clases y de educación.

Cito a Capetillo

“Al publicar estas opiniones lo hago sin pretender recoger elogios ni glorias, ni aplausos, sin preocuparme de la crítica de los escritores con experiencia. El único móvil que me impulsa a escribir es decir la verdad, la cual, aún aquellos que están en mejor posición que yo no o hacen y ¿por qué? Por susceptibilidades de opinión, por no apoyar conceptos de una idea, cuya doctrina la consideran utópica.”

Ese modo de juzgar no es suficiente para no publicar las verdades que encierra. A decir de Luisa todo lo que no puede realizarse inmediatamente es utópico, continuo. “El éxito de un negocio es utópico por que lo mismo da probabilidades de ganancia que de pérdida. Diréis que me equivoco de

conceptos, pero para lo que otros consideran utópico, es en mi concepto realizable”.

Para Capetillo lo que otros consideran utópico como la fraternidad social y benéfica, para ella que militaba con la anarquía y el socialismo era algo realizable, la cito: “muchos vieron el fondo de la igualdad y temieron, se opusieron, diciendo que era utópico, que era un medio de explotación. Y yo digo que no, que era comunismo era todo amor.

Ella apoya a los trabajadores comentando lo siguiente: los que vivían y viven de la ignorancia del pueblo trabajador, acaso dijeron la verdad, no, al contrario, falsearon los hechos, calumniaron a sus apóstoles qué conceptos tenemos de los que se oponen a todas las ideas de igualdad y libertad humana? Los acusa de traidores y de Judas del maestro. Capetillo continúa con la idea: de que Todos lo que juzgan una idea llevada a la práctica, utópica, son obstáculos, y los obstáculos deben empujarse a un lado. Son los que entorpecen las grandes iniciativas, asegura que no cree nada imposible, no se asombra de ningún invento, ni descubrimiento, por eso no encuentra utópica ninguna idea, lo esencial es llevarla a la práctica y por sobre todas las cosas Empezar es lo difícil, todo lo demás es síntoma de debilidad y un concepto errado del poder humano. Ella resalta la siguiente frase: La mujer como factor importante en la civilización humana es digna de obtener toda libertad.

Capetillo hace referencia a un libro publicado a principios de 1900, titulado *Mujeres célebres* y en el cual se enaltecen valores importantes relacionados con el asunto de la debilidad y la sumisión de la mujer, tales como: la historia general de la esclavitud, la soberanía, la intelectualidad, los sentimientos de la mujer, y el autor de esta obra lo menciona desde los tiempos primitivos a la fecha, y a lo que

ella agrega: debemos exponer que la mujer debe adquirir más libertades y derechos.

Y pidiendo disculpas a los lectores “esperando que perdonaréis mis estimados lectores los errores en los que haya podido incurrir. Encontraréis contradicciones debido a la lucha de mis ideas con el medio ambiente en que me agito, que trata de ahogar mis ideales, No importa, analizad el fin que persigo y me basta.

Firmado el 1 de octubre de 1910 en San Juan, Puerto Rico.

El primer apartado del libro de *Mi opinión sobre las libertades, deberes y derechos de la mujer como compañera, madre y ser independiente*: corresponde a la práctica de mujer en el hogar, en la familia el en gobierno y habla de la necesidad de que la mujer se eduque no solamente para atender al marido y a los hijos, menciona que la mujer debe conocer de muchas actividades como el cocinar, atender la casa, saber planchar y saber coser ropa, pero que también tenga una educación escolar formal, que sepa de música, pero que no sea frívola, comenta que está bien atender la misa y los asuntos oficiales relacionados con la iglesia, pero no hay que desatender la familia por estar todo el día en chismes y asuntos de la iglesia.

Capetillo manifiesta una idea sobre la apariencia física de la mujer “La mujer debe ser naturalmente bella, sin ridículos adornos, por su constitución fuerte, no excesivamente gruesa, ni muy delgada, pro su dulzura de carácter, su paciencia, su sencillez, su honestidad. Todo aunado forma un precioso ramillete que toda mujer debe conservar, sin dejar marchitar algunas de sus flores. Sin embargo menciona que en tiempos de sus abuelos las virtudes más apreciadas en la mujer eran las relacionadas con la obediencia, la modestia, el retiro, la

laboriosidad dentro del hogar y por sobre todas las cosas la ignorancia de su belleza y enaltecer las habilidades admirables.

Insiste en la pertinencia y la necesidad que la mujer esté convenientemente ilustrada, educada y emancipada de formulismos rutinarios, la política de los pueblos sería totalmente distinta si esto fuera posible. La mejor maestra para el niño es una madre instruida: la madre tiene el alto deber de inculcar a los hijos sentimientos de bondad, de ilustrarlos en los rudimentos de la instrucción primaria y siempre que se posean los medios que no abandone la escuela por un trabajo callejero.

Los historiadores no fueron los únicos interesados en el estudio de la producción de Luisa Capetillo. La Crítica literaria Josefina Rivera de Álvarez en su diccionario de Literatura Puertorriqueña que data de 1974. Rivera de Álvarez menciona que no hubo mucho interés en la producción de esta mujer sino hasta 1992 cuando se estudió el legado literario y político de Capetillo dentro del Texto *“Amor y Anarquía: Los escritos de Luisa Capetillo”* cuyo autor es Julio Ramos. Esta antología reúne importantes secciones de los textos de Capetillo. Anterior a esta antología propuesta por Ramos los cuatro libros de Capetillo no habían sido tomados en cuenta desde que vieron la luz por primera vez a principios del siglo XX.

Uno de los argumentos principales de Ramos sobre el trabajo de Capetillo es que sus textos son híbridos y manejan un discurso alternativo de las Américas. Y Ramos hace referencia a la carencia en Capetillo de una instrucción académica formal, pues subraya que se percibe cierta carencia de los elementos literarios necesarios enseñados en la academia a principios del 20. Su estatus de mujer trabajadora y madre soltera la marginaron aún más.

Al igual que muchas otras precursoras del feminismo latinoamericano Capetillo publicó inicialmente en la prensa obrera, porque no tenía acceso a otras formas de publicación más reconocidas y más difundidas. Aun así, escribir para la prensa obrera y en panfletos de mala calidad fue una de las formas en que Capetillo mostraba su empatía y su solidaridad política, no obstante que ella era conocida en los círculos literarios y políticos de mayor estatus.

Ramos considera que la trayectoria de Capetillo es un ejemplo de la literatura subalterna que engloba un discurso marginado y que por lo mismo es muy significativo tanto su estudio, como su análisis a casi cien años de su producción.

La manera en que Luisa Capetillo expone sus ideas a través de sus palabras llenas de pasión, tenacidad y firmeza envueltas en un discurso, a todas luces, feminista nos demuestra que toma en cuenta los temas relacionados con la mujer: el ser madre, la relación con el hombre, el abuso, la injusticia, la fraternidad, el orden, el trabajo, la religión, tanto formal como informal, sus viajes, la pobreza, la cárcel, la salud, la naturaleza y todos los aspectos de la vida con los que ella estaba familiarizada, y esto lo podemos apreciar visiblemente dentro de *Mi opinión...* De acuerdo con Julio Ramos las prácticas cotidianas de Luisa Capetillo, corresponden a las de una mujer que siempre estuvo al borde de las ideas aceptadas como correctas y lo podemos corroborar en el hecho de ser una de las primeras mujeres que usó pantalones en público. Evento por el cual fue arrestada y encarcelada, pero que no mermó su intención de transgredir las tradiciones impuestas a las mujeres de la época. Capetillo hace de lado la autoridad universitaria y la escolar, postulando, en su lugar, el conocimiento que nace de la experiencia y de la intuición. También retó las reglas de la unidad de

los géneros literarios y aceptó extensa bibliografía de trabajos provenientes de culturas y países variados apropiándose de las ideas en pro de la mujer y en especial la de la clase trabajadora. Los escritos de Capetillo muestran el deseo de utilizar cualquier género literario conectado con la parte de la vida cotidiana de la que tanto se quejaba: mujeres maltratadas por sus maridos, dueños de las fábricas que limitaban los derechos de los trabajadores, o la gente que acudía a los servicios religiosos: de todas estas situaciones ella hablaba en sus ensayos, obras de teatro, historias cortas, noticias, traducciones, notas autobiográficas, encabezados periodísticos, cartas. Su producción escrita no lleva la intención de enaltecer el patriotismo y no está interesada en definir quién es puertorriqueño o qué significa ser puertorriqueño, está mucho más interesada en los problemas locales de los trabajadores y en artículos estructurados más extensos sobre opresión de clase y de género.

La escritora Cristina Guzzo ha presentado el trabajo de Capetillo como anarcofeminismo.

Por otro lado, Zilkia Janer ha estudiado a Capetillo desde la perspectiva de una escritora subalterna. En sus estudios resalta el rol de los intelectuales subalternos en el desarrollo del debate en Puerto Rico. Para Janer la figura de Capetillo es emblemática e intenta desmantelar las estructuras patriarcales dentro de los trabajadores intelectuales y los escritores, además de ahondar sobre las jerarquías impuestas por el género y la condición económica. Janer alaba el trabajo de Capetillo por brindar algunos de los papeles estelares en la ficción de la clase trabajadora.

Después de viajar por el Caribe, de llegar hasta Nueva York a defender los derechos universales de los trabajadores, de andar por Cuba y otros países

donde militaba y predicaba con el ejemplo, Capetillo regresó a su natal Puerto Rico. Vivió pocos años pues la tuberculosis mermó su salud, aunada a la precaria alimentación y a los años que estuvo trabajando en las industrias tabacaleras. Capetillo murió en compañía de su hijo Luis, producto del amor con un hombre casado, y cuidó de ella hasta el final, Sus hijos mayores se desentendieron de Luisa porque rechazaban contundentemente sus ideas.

Capetillo vivió y murió precipitadamente, tenía 43 años al momento de su muerte. Su legado literario, ideológico, social y político sigue siendo de gran interés para los estudiosos de las ideas, del cambio, de la historia de América Latina y por sobre todas las cosas los estudiosos de la Utopía, los idealistas que continúan esperando el gran cambio.

En la Universidad de Puerto Rico existe un auditorio con el nombre de Luisa Capetillo y es marco obligado de los congresos y simposios relacionados con la mujer y todas sus manifestaciones culturales. Agradecemos a Luisa Capetillo su firmeza y su dedicación al cumplimiento de un ideal, a la continuación de la Utopía.

2.2.4 Travestismo y pantalones

De entrada al revisar los elementos biográficos de Luisa Capetillo Perone y de María Luisa Garza Garza, nuestra Loreley, hablamos de mujeres disímbolas: una pobre, la otra rica; una morena, la otra rubia; una autodidacta y la otra con educación sensible. Pero hay varios puntos tocantes entre estas dos mujeres que trascienden lo básico y lo físico. Mientras que para Luisa Capetillo su concepto del feminismo era tan claro, para Loreley era un poco más rebuscado, y sin embargo, encontramos dos puntos de contacto entre las dos autoras: Luisa Capetillo fue la

primera latinoamericana en vestir un par de pantalones, y Loreley fue una de las primeras latinoamericanas en mostrar un personaje travestido. En *La Novia de Nervo* la protagonista, Madeleine, es una mujer abusada física y psicológicamente por su esposo un doctor en medicina que bebe y le acabó su fortuna (aquí se distinguen rasgos autobiográficos). Al escapar del manicomio al que la mandó, una loca le corta el cabello, blondo, suave y hasta ahora lo había mantenido largo. Trata de sacar provecho de este cambio y empieza a seguir un borracho para empezar a actuar como hombre. Recuerda la estrofa de su poeta favorito Amado Nervo "Oh vida, ¿me reservas por ventura algún don?" y se puso a desvestirse al borracho para apropiarse de sus botas y escapar sin ser vista. Por fin elevó una oración a la Madre Santísima y se vio transformada en un muchacho de 20 años. "De rodillas y con todo fervor pidió al cielo que iluminara su corazón, que dirigiera sus pasos, que le mostrara el camino menos escabroso... ¿qué iría ella a hacer para rescatar a su hijo?" (Garza, 1922, p. 169).

Llega a visitar al doctor Lambert para pedirle consejo para recuperar a su hijo que se había quedado en casa con su papá (su esposo el borracho y desconsiderado, que además mantenía una relación con una mujer distinta). Hablan de que había dilapidado toda su fortuna y que tiene empeñado el castillo que era de ella, pero por habilidades había hecho creer que había perdido la razón.

Se suscitan varios eventos entre los cuales el esposo llega inesperadamente a la casa del doctor Lambert y al mantener una conversación en la que todo son insultos para Madeleine, se habla de un divorcio conveniente a cambio que le pida a su protector una cantidad de 10,000 francos.

"Como sombra fatídica que arrastra en su cauda, espectros y duelos, la vergüenza de su vida atada al grillete de un matrimonio que solo era una befa y

escarnio, se rebeló en su alma. Aceptó como enviada de Dios aquella dádiva de martirios que venidos de lo alto, le iban acercando a su trono; peor no quiso para el hijo de su vida, para la única sonrisa de su existencia, la herencia fatal, la cadena pecaminosa, el nombre infamante de un bandido, que poco a poco iba descendiendo la cuesta de un crimen”. (Garza, 1922^a, p. 194).

En la novela se siguen narrando las tragedias de Madeleine y nuestra protagonista decide continuar vistiendo de hombre y hacerse soldado. “Muchacho te vas a desbaratar con el aire, no digo con las bombas” le dice un soldado robusto haciendo alusión a su delgadez y su palidez. De hecho el personaje de Madeleine tiene 26 años, pero su cuerpo esbelto y la suavidad de sus facciones la hacen parecer un hombrecito menor a los 18 años. A pesar de estar vestido de hombre mantiene las características físicas deseables en un personaje melancólico propio de la época. Doliente, superando un duelo y el reflejo en el cuerpo macilento.

Describe una pareja formada por una mujer muy elegante y un militar que se resguardan a la sombra de un árbol para mantener una conversación. “Era sin duda una mujer que no perteneciéndole su libertad, buscaba, no obstante el amor vedado gozando con él” (Garza, 1922^a, p. 212).

He aquí el motivo más poderoso para usar siempre ese traje masculino. Escapando de su maltratado cuerpo de mujer, pretende refugiarse y mantener la fortaleza utilizando objetos masculinos. Y se convirtió en piloto de la fuerza aérea con el nombre de León Nemour. Un joven insustituible, que para el Mariscal Foch era como un hijo. Madeleine pensaba que “era muy bello ser hombre, que no se estaba expuesto de ese modo a cariños interesados ni a violencias, ni a injurias” (Garza, 1922^a, p. 220).

La historia continúa y mantiene la tensión en que el doctor Bourbonnais aparezca, ya que al hacerlo siempre quiere matar a Madeleine. Consigue asesinar al bebé de ambos, matar a la vieja india que siempre acompañaba a su amita y al defenderla, la india clava sus uñas en la yugular del doctor y terminan ambos muertos. Madeleine en su versión varonil recibe una medalla de honor por los servicios prestados en el ejército y hereda los dineros del doctor Lambert.

La historia de *La Novia de Nervo* es una doble excusa para hablar del poeta a lo largo de los diferentes acontecimientos.

Nos deja la duda si la representación de la blonda protagonista no sea su propia versión ficcionalizada. Recordemos que Loreley era muy bella y muy blanca, que fue sometida de diferentes formas de maltrato por parte de su marido y que todo el tiempo estuvo atemorizada por los preceptos religiosos y sociales. Nunca pudo desafanarse ni de él, ni de las posibles habladurías de las personas que integraban su círculo social.

2.3 La moral y las buenas costumbres

Loreley declaró en varias ocasiones ser la defensora de la moralidad mexicana, (esta aseveración la repite constantemente en sus editoriales, de 1920 a 1922), a su vez, Humberto Barros en su artículo “Mujeres que honran a México” y que se publica como un anexo del libro *La novia de Nervo*, asegura que Loreley es una “cristiana fervorosa,(que) no pretende el resurgimiento de aquella moral hipócrita [...] Aboga, si, por la práctica del bien mismo: sueña la fiel observancia de las claras virtudes teologales, pero a base de un convencimiento racional y pleno” (Barros, en *La novia de Nervo*, 1922, p. 252.).

“Cuando mi orfandad inexorable, por primera vez desgranara a la ventura su musicalidad extraña ese seudónimo, mi atormentado morbo estético se dio a evocar arrebatadamente el prestigio de aquella otra Loreley del Rhin que, a semejanza de la insaciable progenie de Calíope en el ático peñón, esgrimía taimadamente el adorable embrujamiento de su voz sedeña para atraer a los incautos y devorarlos luego bajo la complicidad taumaturga de los plenilunios septentrionales” Humberto Barros, otoño de 1921.

En el caso de Loreley, su pretendida nobleza de mostrar sus cualidades artísticas, el saberse artista, el que la reconozcan como una “autoridad moral” que sabe los temas más delicados y que obedece todas las reglas para las mujeres mexicanas, aun estando en otro país. Aquí se ennoblece el espíritu, al mismo tiempo que se enajena, pasar del *yo* al *nosotros* es algo que pasa en el *yo*, que le sucede al *yo*. No se produce ningún otro sujeto, solamente cambia la manera en que el sujeto se asume al momento de hablar. En la eterna lucha del bien contra el mal, la lucha del deber ser, nosotros contra otros, siempre es un *yo* el que reprueba en nombre de nosotros. Un *yo* que no es dominante y convenenciero, sino arrastrado por ideas milenarias, equívocas, poderosas, en parte insuperables que arrastran al interlocutor y dentro de la cual se apropia a favor o en contra.

2.3.1 Loreley, la defensora de la moralidad mexicana

A diferencia de lo propuesto por Óscar Tacca en *Las voces de la novela*, sobre la plena diferenciación entre el narrador y el autor, Loreley se asume como parte de la historia, y actúa como testigo de cada evento que está narrando. Consideramos, que una buena parte de la filosofía moral y política

contemporánea se concentra en el modo en que podemos pensar acerca de todos los otros e incluso identificarnos con ellos. La famosa máxima de Kant (1785): “Actúa de tal modo que trates a la humanidad, ya sea en tu propia persona o en cualquier otra, siempre como si fuera un fin, nunca como si fuera sólo un medio”⁴¹ plantea una fuerte exigencia a nuestro interés en los otros sin excepción. En tanto se interprete dentro de un concepto de identidad, constituye, por lo menos, en un sentido, la identidad más amplia que se pueda poseer la identidad con todos los seres humanos.

En una concepción centrada en lo humano, la inclusión universal abarca a todos los seres humanos. Esta postura universalista puede contrastarse con sistemas más limitados del pensamiento ético o político que se reducen de una manera a grupos particulares de gente con cuyos miembros se identifica la persona. Una persona puede pertenecer a muchos grupos y el supuesto de una identidad única ayuda a generar lo que Kwame Anthony Appiah denomina el “imperialismo de la identidad”.

En general, puede que examinemos nuestras identidades tal como las vemos nosotros o tal como las ven los otros, y las selecciones se dan dentro de límites muy particulares. Lo que elegimos puede resultar menos restringido en el caso de la auto percepción, pero de todas maneras, la auto percepción existe, y esto constituye el aspecto más elemental del acto de elegir.

En el caso de la literatura de Loreley se establecen límites, territoriales, lingüísticos, socio-económicos, y entonces, el problema viene a ser el decidir a los elementos de la identidad a los que les daremos prioridad al hacer el análisis. La necesidad de elegir una identidad es importante para valorar la tendencia

⁴¹ Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Immanuel Kant (1785)

creciente al separatismo cultural que viene a ser resultado de los pensamientos comunitarios. Solo que en Loreley, esto no parece detenerla, por el contrario, hay un marcado énfasis en hacer la distinción entre lo que para ella es “correcto”, “válido”, “como debe ser”; en contraste con lo “ajeno”, lo “de una cultura a la que no se pertenece” y juzga como “inmoral”.

3. Intertextos modernistas y realistas en la literatura de Loreley

Se puede hablar de modernidad como un período histórico o un tipo de práctica con el que uno podría vincularse, con el cual se podría estar o no. Con cierta frecuencia se plantea de esta manera, y simplemente se dice como entrar o salir, se hacen las sugerencias de lo que la persona debería hacer o dejar de hacer, pero esto no es posible puesto que sugerirían un cambio de estado, y podría parecerse al hecho de querer volver a la naturaleza, liberarse del conocimiento o del progreso, aunque aquí ya estaríamos hablando de *reconversiones culturales*.

Entonces, las reconversiones culturales que analizamos revelan que la modernidad no es sólo un espacio o un estado al que se entre o del que se emigre. Es una condición que nos envuelve y con todo y sus contradicciones es lo que descubre al migrante que cambia del campo a la ciudad y de un país a otro, el que está inseguro de querer renovar sus tradiciones y que se encuentra entremezclado entre popular y primitivo, entre lo propio y lo ajeno, entre gustos y sistemas cognoscitivos, entre códigos lingüísticos y distintos receptores. Y así, no dejamos de considerar lo complejo que es formarse un imaginario colectivo, una idea del yo ante otros, de mi grupo ante otros y de mi grupo ante otro grupo, vemos la complejidad tanto de ser como de pertenecer y la difícil faena que representa la reconversión cultural desde la modernidad. No es fácil pertenecer a un grupo, pero tampoco es fácil tratar de huir de él. Y si la imagen de uno mismo ante otros es tan difícil, reconocer al otro llega a ser una empresa verdaderamente ardua, que necesariamente mueve a la reflexión y traduce esta necesidad en el reconocimiento de la tolerancia como medio para lograr el objetivo. Esto nos da la idea de porqué Loreley, siempre quiso mantenerse firme,

incólume e impoluta con respecto a la adopción de la cultura anglo sajona como posibilidad.

Al preguntar a José Luis Martínez sobre en qué sentido la literatura ha sido expresión de México él comenta “acaso la prueba más importante a que pueda someterse una literatura, y la última con que agobiaré a ustedes, es la de preguntarnos en qué sentido y con qué profundidad esa literatura ha sido expresión de su pueblo, y en qué medida ha logrado crear obras magistrales de belleza y de significación permanentes. Deliberadamente he dividido en dos partes lo que de hecho es una sola interrogación con el objeto de poder distinguir, en la literatura mexicana, dos formas de su expresión de nuestro pueblo, las que llamaremos en un caso documentales y en el otro estéticas.

Si desde esta perspectiva consideramos las obras sobresalientes de nuestra literatura, podría percernos, al primer intento, que esas obras sí han sido expresión cabal de los problemas, de los hombres y de sus luchas e ideales en cada momento de nuestra historia; los problemas y las aspiraciones del mestizo, para quien la independencia aún no es sino una palabra, ya lo hemos dicho [...] la sensibilidad y el tono de la sociedad finisecular nunca tendrán mejor imagen que la que guardan la poesía y las crónicas de Manuel Gutiérrez Nájera [...] Ciertamente, nuestra novela, nuestro teatro y nuestra poesía son, a su manera, otra historia más profunda y más rica de México y sin su conocimiento ignoraríamos el latido humano, y en ocasiones, el revés de la historia. (Martínez, 1960, p. 53).

Con esta extensa cita de José Luis Martínez estaríamos contestando la significación de la literatura escrita por Loreley, ya que no solo es importante en su apreciación estética, sino que en una segunda lectura demuestra las denuncias personales hacia el machismo y las formas de sometimiento a las que las mujeres debían ajustarse en los años primero del siglo XX.

3.1 La poética modernista y los textos de Loreley

La literatura de Loreley es una mezcla de modernismo, romanticismo, realismo y naturalismo. Se pueden apreciar las lecturas de Loreley en las que muy probablemente se inspiró y tenemos que en *La novia de Nervo* toca temas de interés social como la política y la drogadicción. Considera los problemas que se deben erradicar y les da un tratamiento muy individualizado a los personajes en los que se inspira: *Madeleine*, una rica heredera violentada por su marido; *Pimienta*, una niña obligada a ejercer la prostitución a muy temprana edad y el poeta Amado Nervo, representante de México en España, poseedor de una personalidad intachable, noble y educado que rescata a Madeleine de la desdicha emocional y a *Pimienta* de la vida miserable a la que fue orillada. Por otro lado está la nana de Madeleine, indígena, fiel a su ama en contraste con el doctor Paul Bourbonnais (su esposo) decadente, grosero y enfermo de sífilis. Mientras que en *Los amores de Gaona* se habla del matrimonio y la paternidad como valores absolutos respetados por una sociedad idealizada. Hace un obvio contraste entre las conductas de la esposa española de Gaona y la madre del niño abandonado, mexicana y sumisa.

3.2 La narrativa realista de Loreley

La literatura de Loreley, con formato decimonónico, representa una mezcla de modernismo, romanticismo, realismo y naturalismo en cuanto temas, lugares comunes y la característica del exotismo y el afrancesamiento de algunos paisajes. Se pueden apreciar las lecturas de Loreley en las que muy probablemente se inspiró y podemos darnos cuenta que en *La novia de Nervo* no solo habla del romanticismo sino que trabaja temas de interés social como la política, la drogadicción y el maltrato infantil; además del racismo exacerbado y las distinciones de clase entre la gente acomodada y la gente de labor. Considera los problemas que se deben erradicar y les da un tratamiento muy individualizado a los personajes en los que se inspira: Madeleine, es una rica heredera violentada por su marido en una buhardilla de París. Por otra parte, se encuentra Pimienta, una niña obligada a ejercer la prostitución a muy temprana edad y el poeta Amado Nervo, representante de México en España, poseedor de una personalidad intachable, noble y educado que rescata a Madeleine de la desdicha emocional y a Pimienta de la vida miserable a la que fue orillada. Por otro lado está la nana de Madeleine, indígena, fiel a su ama en contraste con el doctor Paul Bourbonnais (su esposo) decadente, grosero y enfermo de sífilis.

Incluye al poeta Amado Nervo, como personaje de la novela, la inspiración de Madeleine para continuar su vida, con todo y que su marido era malo e irrespetuoso, el hecho de recibir las cartas amorosas de un hombre tan amable y bueno le permiten tener una esperanza.

3.3 Comparación de los textos de Amado Nervo y los textos de Loreley

Antes de continuar con esta propuesta, es pertinente mostrar una diferencia importante entre la posibilidad de confusión que encierra el término “*moderna*” empleado para describir a la imagen de la mujer presentada por Loreley. Se trata de describir a la mujer que está inserta en la sociedad vigente y que puede obedecer a la combinación de estas dos características: la *modernidad* como momento socio histórico que surge con la Ilustración y que tiene antecedentes filosóficos en el positivismo; y la segunda posibilidad es la mujer retratada en el *modernismo* como corriente literaria. En cualquiera de sus sentidos presentan las posibilidades tanto ideológicas como discursivas.

“La linealidad de la modernidad. La creación –casi imaginaria- de un camino recorrido, en un perpetuo avance sin retrocesos. Si el sujeto científico concentró su mirada en la naturaleza y sus misterios para intentar convertirse en una especie de observador del mundo- colocándose en cierto modo “afuera” de él (posible genealogía del concepto de objetividad)-, el sujeto crítico, en cambio, se instaló en la historia y se concentró en tratar de dilucidar las acciones humanas; esto no evitó, por cierto, algunos excesos, y no faltaron los alborotadores que pretendieron afirmar su flagrante salida de la historia.” (Barrera, 2013. P 22).

El modelo de la *mujer moderna* de Loreley obedece a las exigencias de la época (segunda década del siglo XX, con vestigios del siglo XIX) y va orientado a esta idea de modernidad, tiempo en que se pedía a la mujer ingresar a la escuela y recibir una educación básica, estar consciente de su papel dentro de la familia, y por ende, en la sociedad. La mujer debía entender del trabajo fuera de casa, pero

no debía desatender a la familia. Los términos *Ariel* y *arielista* fueron propuestos por José Enrique Rodó en su libro *Ariel* y señala que Latinoamérica es el espacio donde se mantiene la esencia, la espiritualidad, que se pierde en Estados Unidos por el comercialismo e insiste en que la juventud debe mantener esa pureza de espíritu.

Para establecer una serie de elementos que conforman la personalidad masculina en los “retratos” que hace Loreley de los personajes de sus novelas, (el poeta Amado Nervo y el torero Rodolfo Gaona), tomamos en cuenta que la autora se basa en modelos estereotipados de hombres en los que aprecia una serie de valores como la honestidad, el respeto y la educación (entre otros). Para ello, revisamos los conceptos de estereotipo y de mito, porque ambos representan ciertas formas en las que Loreley observa y utiliza a la parte de la sociedad en la que se desarrolla como escritora.

Henri Tajfel, afirma que “un estereotipo acerca de un grupo étnico se define en función de un consenso de opinión sobre los rasgos imputados a dicho grupo” (Tajfel, H. 1984, p. 84). Que el estereotipo se crea como un aspecto negativo se debe a que se basa en conocimientos aprendidos erróneamente; en sobregeneralizaciones o inexactitudes, o que sean excesivamente rígidos a pesar del transcurso del tiempo. De acuerdo a Tajfel el prejuicio es una generalización, negativa la mayoría de las veces, que un grupo de personas acepta como verdadera sobre otro grupo de personas. En el caso de Loreley como parte de una sociedad mexicana que vive en el exilio en la ciudad de San Antonio, Texas y que participa activamente en la “culturización” de un sector de la sociedad que a su parecer, requiere de elementos que le recuerden sus “verdaderas” tradiciones, se conjugan muchos elementos que tienen que ver con el grupo social al que se

dirige y con ella como miembro de esa sociedad, que observa las acciones a la vez que interactúa con los elementos específicos de una cultura como son el idioma, las costumbres, las tradiciones y los roles sociales.

3.4 Arielismo y Vasconcelismo como modelos de identidad nacional (el perfil de intelectuales y letrados)

Partimos del conocimiento que los periódicos han sido el medio informativo más extendido a finales del siglo XIX y principios del siglo XX debido, principalmente a la facilidad de distribución y al precio accesible. Tomamos la idea que hay una tradición periodística para la difusión de ideas escritas por mujeres. También consideramos la idea del proyecto de nación propuesto por José Enrique Rodó en su libro *Ariel* y que fue retomado por José Vasconcelos para unificar este proyecto de rescate de la juventud en México y que luego, nuestra autora pretende extender en el sur de Texas.

Consideramos también los conceptos de estereotipos y de prejuicio porque Loreley hace marcadas diferencias entre las mujeres para las que escribe y es importante considerar este aspecto de su ideología. También habla de mitos y figuras míticas al considerar dos tipos de hombre como son el poeta y el torero.

Otro de los temas que consideramos es el hecho de hablar de una sociedad mexicana que vive y labora en el sur de Texas, en Estados Unidos. Hay que considerar que para Loreley es muy importante conservar tradiciones e ideas mexicanas, aunque viva en otro país. Ella insiste en preservar el idioma y los valores de la religiosidad, el respeto a la familia, entre otros. Ante la diversidad de corrientes filosóficas desde las cuales se puede abordar el objeto de estudio, hemos establecido una conexión entre diferentes posturas con respecto a la

construcción de la identidad en referencia al *Yo* presentado por Loreley, que se convierte en un *Nosotros*, y a su vez, se distingue de los *Otros* y buscamos marcar las distinciones individuales, grupales y colectivas, tratando de advertir qué tanto es real (tangible, justificable, medible) y qué tanto es imaginario en la ideología del *México de Afuera*.

Para ubicar este análisis, es pertinente insertar todas estas reflexiones en la apreciación de la narrativa de Loreley y las consideraciones epistemológicas desarrolladas en su análisis literario.

Partimos de la realidad que en México los eventos sociopolíticos fungen como factor determinante en la modificación de los patrones de vida y por consecuencia en la percepción del mundo. Por ende, en la percepción del mundo que se quiere plasmar en las páginas literarias en las que el rol de la mujer en la sociedad mexicana de principios del siglo XX y la desigualdad de género quedan impresas en las páginas de las novelas de Loreley. En las que hay otros elementos a considerar como son: los exilios: territorial, ideológico y político de esta autora. Loreley funciona como agente que sensibiliza sobre los deberes y obligaciones que para ella son imperantes en el desarrollo integral de la persona y más necesario en el caso de la mujer.

Tanto dentro de la tradición, como de su contexto contemporáneo, la perspectiva de la identidad, en el pensamiento de Octavio Paz, “revolucionó todo el paradigma al postular que el ser está inmerso y se manifiesta en la escisión fundamental entre hombre y mujer, como configuraciones de tipo social y cultural marcados por una estructura eminentemente patriarcal” (Guerra, p. 96).

4. Los lectores de Loreley

Para analizar las diferentes crónicas de Loreley, hemos dispuesto una serie de gráficas en las que comparamos el tipo de frase utilizada para describir a las mujeres que ella considera virtuosas, en contraste con las frases con las que denomina a las mujeres que ella considera perjudiciales para la imagen sagrada del madre mexicana, aunque esté en tierras anglosajonas.

Expresión de Loreley	Título de la crónica	Lugar de publicación	Fecha
Tengo para ustedes, mis simpáticas muchachas pelonas, una buena noticia.	Para las peloncitas	Hispano América, San Francisco, Cal	8 de noviembre de 1924
Las sufragistas londinenses, oprobio de nuestro siglo, han esparcido, a lo que parece, su malsana semilla hasta estos quietos, lejanos países	Del libro hojas dispersas Verdadera misión de la mujer	El imparcial de Texas La Prensa, Los Ángeles	** para esta 9 de febrero 1920 23 de julio de 1921
La mujer, ángel guardián del hogar, radiante luz que fulgura en los últimos y oscuros días del anciano padre, consoladora amante del hombre cuando sufre.	Verdadera misión de la mujer	La prensa Los Ángeles	23 de julio de 1921
Mujeres... Mujeres madres. Mujeres esposas... Mujeres hermanas... Para todas vosotras van mis letras... [...] Mujeres que me leéis. Somos nosotras las culpables de estos daños. Nosotras que nos hemos hundido en ese mal que se llama lujo, que se llama vanidad, que se llama tontería y que dejamos al hombre solo, perdido con su barca sin timón y guía.	Hágamos hombres	Hispano-América San Francisco	15 de diciembre de 1923.
...blanca y espiritual figura de su compañera que, amorosa, lo ciñe en sus brazos y quedo, blandamente,	Verdadera misión de la mujer	La prensa, Los Ángeles	23 de julio de 1921

va vertiendo sobre el lacerado corazón, como benéfico lenitivo, todas las frases de su consoladora ternura.			
Linda amiga que tiene para mí el defecto gravísimo de inclinarse mucho a la política... A las mujeres les ha dado por ser todas escritoras y todas poetisas.	Mujeres poetisas	La Prensa, Los Ángeles	30 de julio de 1921
Oh Lectorcita, tú conocedora de las artistas que en la pantalla nos deleitan con su espiritualidad y desparraman en nuestro espíritu la frescura de su juventud, ¿te acuerdas de Susana Grandais?	Susana de Grandais	Crónicas femeninas El imparcial de Texas, San Antonio	9 de septiembre de 1920
La mujer alemana, en la guerra como en la paz, será eternamente el orgullo de nuestro sexo, el ejemplo sin tacha del honor	Mujeres alemanas	Hispano América, San Francisco	29 de marzo de 1924
Si en verdad no saben leer ¿no podríamos las mujeres todas unirnos para libertarlos de esa ignorancia?	Por el indio	Hispano América, San Francisco	15 de noviembre de 1924
Y lo que más me entusiasma en esta mujer, es que no pierde su feminidad. Va correctamente vestida. Es elegante a fuerza de ser sencilla y como mujer pensante, se ha cortado el cabello que la rejuvenece y le da un encanto gracioso y espiritualmente noble	Esperanza Velázquez Bringas	Hispano América, San Francisco	24 de enero de 1925
La sociedad de Madres será un factor importante en la realización de esta empresa... únanse a ella. Y cuando vencedores, puedan cantar victoria, entonces sí que podrá decir el maestro que tiene en el estudiante un amigo, un hermano.	En pro del maestro	Hispano América, San Francisco	14 de junio de 1924
A una mujer le basta un buen palmito o una buena recomendación que siempre sobra en estos casos para percibir cuando menos sus	Faltan esposas	Hispano América, San Francisco	26 de abril de 1924

doscientos pesos mensuales			
Y a nosotras, imitadoras seguras, no nos quedará más remedio que mandarnos hacer nuestra peluca y gastarnos en peinadoras lo que economizamos en sombreros.	El sombrero ¿se irá?	Hispano América, San Francisco	6 de septiembre de 1924

Textos poéticos, frases de nostalgia

Expresión de Loreley	Texto referido	Lugar de publicación	Fecha
Aguas de este río que cantando vais la canción doliente de mi triste amor	Agua... hermana agua	San Francisco	12/8/1922
Nelly, está llorando los dolores			
¡Es tan bello soñar! Es tan dulce sentir el beso del infinito bien! He querido escribir esta crónica netamente femenil, donde he de olvidar la ruda prosa del vivir, y del fiero batallar de la brega diaria, que mis cultas lectorcitas encuentren en mis letras	La insaciable vorágine	Sin datos del lugar de publicación	Sin fecha
¡Pobrecita chiquilla! Pobrecitas de todas las que, como ella, se encuentran entre las garras poderosas de ese pulpo insaciable! No obstante, la vida pasa, y no hay almas buenas iniciadoras de una campaña contra el monstruo devorador.	La tuberculosa	Hispano América, San Francisco	30 de agosto de 1924
Allí donde la figura sublime del Cristo, como una irrisión, continúa abriendo sus brazos, sin quien recuerde la frase divina "dejad a los niños que vengan a mí"	Solo niños decentes	Hispano América, San Francisco	13 de septiembre de 1924
Sin ahondar nunca en las almas de las mujeres que aman a esos hombres y que, de rodillas, todas las noches, piden al cielo, piedad para el valiente que desafía el terrible elemento. ¡Tristes mujeres!	La novia del aviador	Hispano América, San Francisco	20 de septiembre de 1924
Y después, cuando todo pase, cuando se doblegue el alma al golpe de lo inexorablemente cruel, cuando la cabeza se blanquee por la nieve de los años, las dulces añoranzas	Amor	Hispano América, San Francisco	12 de julio de 1924

forjaran la coraza para el combate que nos reste en el vivir			
Recordáis a mi alma toda su agonía, decís de unas penas tan hondas tan hondas que nos é ni cuándo ni cómo este río las vino a saber	Prosas rimadas Agua... hermana agua	Hispano América, San Francisco	12 de agosto de 1922
En mi existir no queda, ya más, de aquellos días que penas indecibles, amargas agonías.	Hermana Alma	El Imparcial de Texas	22 de julio de 1920

Cualidades maternas

Expresión de Loreley	Título de la Crónica	Lugar de publicación	Fecha
Sonrisa alentadora, bálsamo de dolor, [...] manantial purísimo de consuelo			
Mujeres que me leéis. Somos las culpables de estos daños. Nosotros no nos hemos hundido en ese mal que se llama lujo, que se llama vanidad, que se llama tontería y que dejamos al hombre solo, perdido con su barca sin timón ni guía	¡Hágamos hombres!	Hispano-América, San Francisco, California.	15 de diciembre de 1923
Contemplé el delirio de la madre cuando al dormirse esa noche, escuchaba entre sueños la mejor alabanza, recogía el más preciado galardón en estas frases. ¡qué bien cantaste, mamita... qué bien lo has hecho!...	El hijo de la corista	Hispano-América. San Francisco, California.	19 de abril de 1924
Hace un año, la madre lo cargaba aún en la espalda, con esa habilidad con que las indias acostumbran para sus hijos	El dolor	Hispano-América. San Francisco, California.	26 de septiembre de 1925
Me consuelo: aún hay mujeres que amen a sus hijos. ¡Aún hay quien bendiga la sagrada maternidad!	Dos madres	Hispano-América. San Francisco, California.	22 de noviembre de 1924

Mujeres como forjadoras de los hombres

Expresión de Loreley	Título de la crónica	Lugar de publicación	Fecha
Lo que llama la atención, es que estos hombres no se resuelvan a dejar los pantalones en su casa solamente, sino que lleguen a perderlos en la calle.	¿No hay hombres?	Hispano-América. San Francisco, California.	7 de febrero de 1925
La patria se despedaza. El suelo en que nacimos es una mancha. ¿Qué ya no hay hombres?	¡Hagamos hombres!	Hispano-América. San Francisco, California.	15 de diciembre de 1923
Sin ahondar nunca en las almas de las mujeres que aman a esos hombres y que de rodillas, todas las noches, piden al cielo, piedad para el valiente que desafía el terrible elemento. ¡Tristes mujeres!	La novia del aviador	Hispano-América. San Francisco, California.	20 de septiembre de 1924
El progreso de la mujer, la emancipación de la mujer... he aquí muchas frases retumbantes que para mí significan sólo esto: ¡Soltería, quebranto y dolor!	Faltan esposas	Hispano-América. San Francisco, California.	26 de abril de 1924
-Ah, que usted ¿no entiende? Como el tiempo es largo y el hambre aprieta, pues precisa el lonche y bajan los hombres y con pretexto de obsequiar a las muchachas compañeras de oficina, se toman ciertas libertades y acaban en idilio. ¿Qué consejo me da usted?	Otra vez las horas corridas	Hispano-América. San Francisco, California.	4 de octubre de 1924

4.1 Lector ideal y lector real

Este mundo deseado y deseable se da especialmente en el mito, constante generador de ideales y alimento de la memoria e identidad. Esta vida en el espacio de la narrativa, este anhelo siempre vivo del espíritu mexicano

proyectado desde la pobreza, la ignorancia, la concepción del macho, la ideología de la honradez, las buenas costumbres y la necesaria reconciliación entre padres e hijos nos señala que lo que citamos en un principio con respecto al horizonte del escritor proyectado en la producción literaria. Es importante, en este momento, resaltar la reflexión de Jauss (1987, p.74) cuando menciona que cuando no se utiliza la función del lector implícito para comprender desde el marco de referencia las distintas formas de recepción de los grupos históricos y sociales como acción generadora de sentido no debe extrañarse que en lugar de actitudes y juicios estéticos, se encuentre la materialización de un comportamiento funcional, o de los prejuicios condicionados por el estrato o *status* social, siempre al margen de la experiencia estética, de esta manera, el lector implícito no renuncia a la idea de universalidad. Jauss afirma que el que reduce la función implícita del lector al comportamiento funcional del lector explícito, o dicho de otra manera más coloquial, “escribe atendiendo a la especificidad de los estratos sociales, sólo puede producir libros de cocina, catecismos, discursos de partido, prospectos para vacaciones y cosas por el estilo y, aun en este género, no los mejores...” (Jauss, 79-80).

4.2 La recepción de su obra

No habíamos podido establecer una relación entre lo que Loreley escribe y lo que los lectores opinaban sobre su obra. Fue hasta que el cronista Gerardo Murillo, conocido como Dr. Atl, quien escribía en Hispano-América. San Francisco, California., el 14 de febrero de 1925 publicó una nota extensa sobre la reciente novela de Loreley *Alas y quimeras* publicada en 1924. Una novela mexicana que

sea verdaderamente novela y auténticamente mexicana, es en estos tiempos un acontecimiento sensacional en el mundo de las letras. Y continúa con una crítica a la falta de sensibilidad:

“Es claro que llamará más la atención el entrenamiento de Tony Fuentes o la designación de regidores hecha por medio de elecciones a la mexicana, pero en la esfera artística pura, revolotearán siempre muy alto “Alas y Quimeras”. Loreley ha publicado un libro fuerte más, después de sus éxitos de “Los amores de Gaona” y “La Novia de Nervo”. Como doña Emilia Pardo Bazán, parece tener la energía y la capacidad de trabajo suficiente para crear un mundo de imágenes”. (Dr. Atl, Hispano-América. San Francisco, California. 14 de febrero de 1925).

4.3 El género epistolar en la obra de Loreley

Entre las producciones escritas por Loreley destacan las cartas, dentro de sus novelas las cartas son instrumentos de intercambio muy importantes porque mantienen el contacto entre dos mundos, dos ideologías y se hace una apreciación holística. En cambio, en su vida personal mantiene relaciones con diferentes celebridades de la época y le provoca un placer muy especial sentirse correspondida al sentirse importante ante la mirada de su público.

Hay, en estas misivas varios elementos que analizaremos más detenidamente para llegar a conclusiones como son el indiscriminado uso de adjetivos para adornar las ideas que se expresan, la utilización de frases como “q.b.s.p.” (que besa sus pies) como forma de despedida que además expresa una admiración a su interlocutora.

Mientras que en Loreley se nota una fuerte falta de modestia, haciendo alarde de su posición de escritora que firma con un elocuente S.S (segura servidora).

4.3.1 Intercambio epistolar entre Loreley y Rodolfo Gaona

Para trabajar este análisis discursivo, tomamos en cuenta las cartas que se intercambian la escritora jimenez Loreley y el torero Rodolfo Gaona, *El califa de León*. En el año de 1922 con la intención de hablar del libro que la autora pretende publicar y en el cual el protagonista principal es el torero. Gaona acaba de casarse y vive en Madrid, pero su vida pública es tan desordenada que suscita todo tipo de publicidad.

En un intento por esbozar una parte de la identidad cultural mexicana, no deben faltar análisis tocantes a la correspondencia entre dos figuras socialmente conocidas: Loreley como editorialista del periódico *El imparcial de Texas* con su columna Crónicas femeninas y el torero guanajuatense Rodolfo Gaona, *El califa*⁴² de León.

⁴² Califa es un título de heredero que ejerce la suprema potestad en el sultanato o emirato.

Una carta de Gaona para Loreley

México, D.F. abril 28 de 1922
Loreley,
220 Sweet St.
San Antonio, Texas, USA.

Muy apreciable y distinguida amiga:

Por motivos que no sabré explicarme, hasta hoy ha llegado a mi poder su grata carta de fecha 26 del pasado, la que desde luego merece la debida atención.

Tuve el gusto de recibir un ejemplar de su precioso libro "LA NOVIA DE NERVO" con cuya lectura pienso deleitarme y por anticipado envío a Ud. Mis parabienes, bien seguro de que esta nueva obra corresponderá a la sólida fama de la ya ilustre Loreley.

Veo con verdadero agrado que mi persona le sirva para su proyectado libro "LOS AMORES DE GAONA" y le deseo que obtenga el éxito práctico que se propone, ya que está descontado el artístico. Muy poco de mi vida creo que pueda serle interesante para inspirar sus páginas, pues casi todo cuanto se ha dicho de mí ha sido pura leyenda. Mis pasadas aventuras no han sido sino las que en el transcurso de la vida de un artista como yo, se presentan y que, la mayor parte de las veces, mas son de halago profesional. Tiene Ud. Razón, mi buena amiga. Los únicos amores intenso, verdaderos, son los que mi madre y de mi hijo; estos son los que realmente constituyen la razón de la vida y la felicidad de la mía.

No hay inconveniente en que mencione Ud. en su libro mi desgraciado matrimonio, ya que fue un asunto del público dominio y que se comentó en diversos tonos de la prensa de España y México. Equivocaciones lamentables que todos estamos propensos a sufrir en la vida y que me costó grandes amarguras y penalidades, que me ha servido para acrisolar más y mejor los cariños que forman el encanto de mi existencia.

Mucho y muy deveras celebro el merecido mejoramiento que ha obtenido en su carrera artística y, créame que mis deseos sinceros son de que su progreso sea creciente hasta que lleguen a satisfacerse cumplidamente sus legítimas aspiraciones.

Cuando reciba Ud. la presente ya habrá regresado, de su viaje a Baltimore. Siento deveras que no le haya llegado esta mi respuesta con la oportunidad debida, pero este retardo se debe a que, como se lo digo al principio, hoy me llegó la carta que contesto.

Con mis mejores deseos para Ud. y en espera de su anhelado libro, quedo como siempre su amigo afectísimo q. b. s. p.

Rodolfo Gaona

Carta de Loreley para Gaona

Sr. Dn. Rodolfo Gaona,
Liverpool 59
México, D.F.

Muy señor mío y distinguido amigo.

He aquí el libro que ofreciera a usted. Quiera el Cielo, que estas letras sean de alguna utilidad para esos pobres niños que ambulan en las noches de frío, sin más porvenir para sus inocentes vidas, que el lupanar para ellas y la horca para los míseros, que no tuvieron a su vera, un padre bueno que les enseñara el camino del honor.

Si usted fuese un simple torero ¡aun el rey de los toreros! Esta novelita no habría brotado de mi pluma, Si usted fuese millonario ---como cuentan que hay que lo es--- tampoco la escribiera para usted. Que ni he de ir nunca a los toros ni me importan jamás los millones por qué; se por haberlo experimentado en mi misma, que no es el oro, la felicidad.

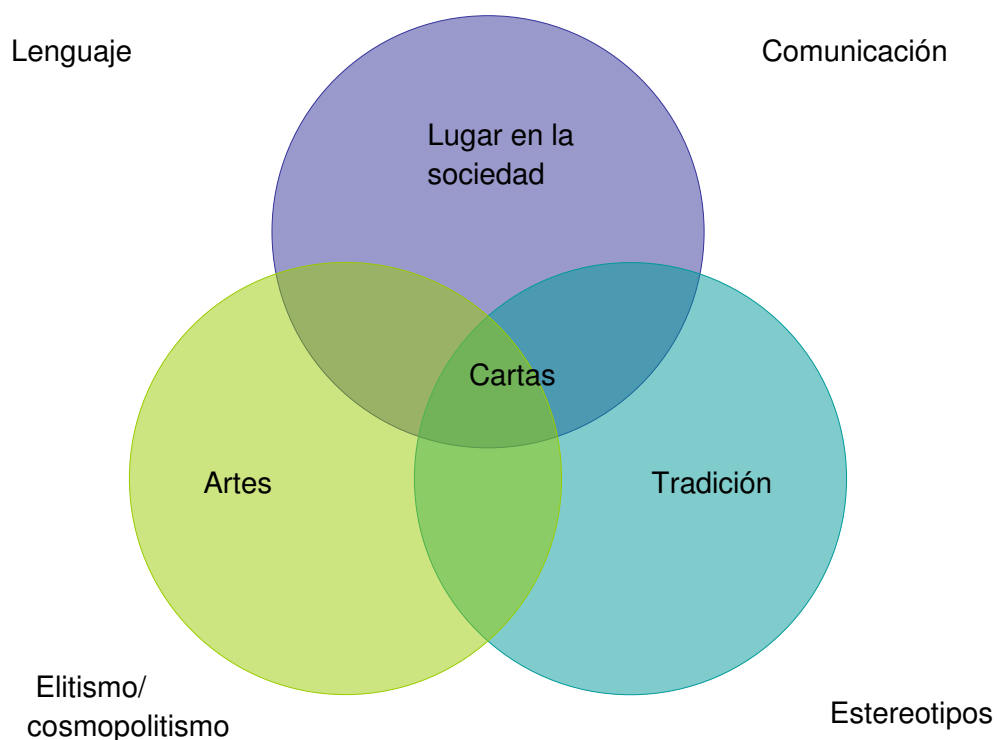
Si escribí estas letras, fue al padre de Lliyí, al hombre fuerte que por la conquista del hijo, despreció caricias femeniles. Al padre amante que por no apartarse nunca de su "baby" lo dejó todo.... Lo olvidó todo.... Lo desdeñó todo! Yo sé que espíritus pequeños, no comprenderán mi obra y acaso... acaso.... ¿por qué dudarlo? Pensarán que he vendido a usted mi pluma por unos cuantos dólares. Otros juzgarán torcidamente mi admiración hacia usted. Después de todo, ¿qué debe importarnos el qué dirán de los mediocres, si tenemos el aplauso de los buenos?

Como mujer honrada, mi reputación está muy por encima de toda maledicencia para quien me conoce. Como escritora y periodista, sobra quien sepa, que ni insulto por odios, ni quemó incienso por dinero.

Vaya a usted mi libro y el estará bien pagado, con que Lliyí, cuando sea hombre, me recuerde con cariño. Y sea la moral de mi humildísima obra, la que salve a algún niño, la que arroje en los brazos de su padre, a otro "huerfanito" que lloraba por él, como Lliyí.

Algún día hemos de conocernos en este ir y venir de la vida. Mientras tanto soy de Ud., como siempre amiga y S.S.

LORELEY



Podemos revisar las cartas y su empleo como intercambio ideológico entre dos personalidades. Cada carta muestra un lenguaje, mantiene la comunicación, presume una posición elitista, o en el caso de Loreley el cosmopolitismo y no se libra de los estereotipos. En la presentación de la carta se asumen las artes, como parte de una tradición y ocupan un lugar en la sociedad.

De cierta manera publicar las cartas entre dos artistas era símbolo de poder, era una muestra de los temas tan interesante que dos artistas consagrados pueden mantener y de los cuales pueden hablar.

En el caso de Loreley, su elegancia y su elocuencia necesita ser vista y comentada por su público femenino.

4.3.2 Otras cartas de Loreley

Loreley equivale, en tiempo y espacio a lo que ahora en día serían las *bloggers* o blogueras. Estas personas que mantienen un espacio virtual en el que conversan, comentan y muestran lo más relevante de la semana en cuanto a acontecimientos mundiales, sociales y de relevancia política.

Loreley intercambia cartas con sus lectoras y su público y se da el lujo de mencionar nombres con apellidos mexicanos de alcurnia para encumbrar su alto nombre.

Encontramos entre los textos proporcionados por el doctor Miguélez varios intercambios entre Nelly, Sylvia, una jovencita despistada y otra mujer que le escriben a Loreley y dialogan sobre temas propuestos por Loreley en emisiones anteriores. En su crónica titulada El eterno romanticismo Loreley comienza: Nelly está llorando la lluvia Iso dolores ignorados de la noche. Allá afuera, esas lágrimas se estrellan en el arroyo, aquí en este hogar sin amor, también llora mi alma un llanto quieto que acompaña al monótono caer del agua sobre las banquetas...(9 de agosto de 1924).

En otro comienzo: Cosas de mujeres

A Loreley: Mi querida Loreley; permítame que le estreche la mano calurosamente, con el afecto de una vieja amiga y una sincera, sincerísima admiradora de su recto juicio y de su amplio espíritu. [...] Usted concibe el amor, a la manera del Nazareno (20 de septiembre de 1924)

Conclusiones:

Ubicar en tiempo y espacio a la autora María Luisa Garza Garza nos obliga a una lectura crítica de sus novelas y de sus crónicas, que hasta ahora han ido sumando más de sesenta y nos ubica en diferentes puntos urbanos de los Estados Unidos de América. De seis novelas publicadas entre 1922 y 1937 escogimos dos escritas en 1922 y que detonan la voz de Loreley como diseñadora de un proyecto cultural para las mujeres que emigraban y que se ubicaban en el extranjero.

De alguna manera Loreley, trata de crear una forma poética de comunicación con sus lectores, haciendo una imitación del arte, conservando los valores estéticos y pretendiendo una empatía al reconocerse como ellas, una extranjera en otro país.

Loreley adapta sus personajes a sus intereses literarios en los que sobresalen sus lecturas y sus influencias del modernismo finisecular combinado con las características realistas y románticas. Es muy interesante retomar estos temas a casi un siglo de que se hicieran estas producciones y cuando se pensaba que todo lo referente al proyecto de nación de principios del siglo XX estuviera agotado. Además entre la construcción de la identidad y su representación dentro de la literatura del *México de Afuera* advertimos los aspectos lingüísticos conformadores de este carácter distintivo. Al ubicarlo en el marco de este análisis, consideramos algunas aproximaciones a la marginalidad a la que se someten las personas de origen mexicano y que son catalogados como ajenos en los bordes de la sociedad norteamericana.

Después de estas diferentes aproximaciones a la novelística y el análisis del trabajo periodístico de Loreley, después de haber tomado diferentes perspectivas teóricas y de análisis no es posible llegar a una sola conclusión, por el contrario, podemos concluir varias cosas: La mujer desde los griegos hasta nuestros días ha sido catalogada de manera distinta que el hombre tanto en lo físico como en lo intelectual. Para este trabajo de investigación, nos orientamos básicamente al plano intelectual, pero no pudimos pasar por alto que dentro de lo social también ha sido relegada, no olvidemos a Aristóteles considerándola como un varón mutilado o a San Agustín argumentando que debía purgar su culpa de ser el instrumento del demonio.

Dentro del ámbito literario, como manifestación artística con proyección intelectual, Loreley no ha podido escapar a la estigmatización de su género, ha habido muchos intentos por parte de muchas mujeres de que esto cambie, pero tendremos que esperar muchos años más a que los términos género, sexo, feminismo puedan llegar a ser, eventualmente, símbolo y vehículo de una nueva ideología cultural. Es evidente que Loreley, aun siglo de distancia, comprendía perfectamente su rol y abarca cada uno de estos aspectos y trata de “educar” a esa mujer para que no pierda el rumbo y pueda ser una buena ciudadana, y pueda realizar las acciones y actividades que para ella han sido diseñadas.

De esta forma podemos ver la manera en que Loreley coincide con la definición de escritora que al imaginar el lector implícito pretende que todos los lectores tomen al pie de la letra sus recomendaciones; y algo que es todavía más difícil, atiendan a sus reclamos por defender la moral y las buenas costumbres. Hay muchos temas que no pudimos desarrollar ampliamente por falta de espacio y de tiempo. Nos queda pendiente el análisis de sus novelas Tentáculos de fuego

o soñando un hijo en las cuales resalta la maternidad en su más excelsa forma y Tentáculos de fuego trata el tema del alcoholismo, tal cual trató el tema de la drogadicción en *La Novia de Nervo*

Bibliografía

- Abrams, M. (1975). *El espejo y la lámpara. Teoría romántica y tradición crítica acerca del hecho literario*. Argentina. Editorial Nova.
- Acosta, E. (1980). *La mujer en la sociedad puertorriqueña*. Puerto Rico: Ediciones Huracán.
- Alonso, D. (2001). "José Enrique Rodó: una retórica para la democracia." Revista canadiense de estudios hispánicos. Vol. XXV, 2. Invierno.
- Ángel Pérez, D. (2011). *La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales*. Colombia: Universidad Autónoma de Manizales.
- Anzaldúa, G. (1999). *Borderlands/ La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco. Aunt Lute Books.
- Appiah, K. A. (2005). *The Ethics of identity*. New York: The New York Times.
- Arango, L. et al. (1995). *Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Colombia: Ediciones Uniandes.
- Arenas, L. (2002). *Identidad y subjetividad*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Ariño, A. (1997). *Sociología de la cultura. La constitución simbólica de la sociedad*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Azize, Y. (1987). *La mujer en Puerto Rico*. Puerto Rico: Ediciones Huracán.
- Baeza, G. (2006). *La imagen de la mujer en la crónica del "México de afuera"*. México. UACJ.
- Barrera, V. (2008). *La reinención de Ariel. Reflexiones neoarielistas sobre humanismo crítico y posmodernidad a América Latina*. México: CONARTE/ Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León.
- Bartra, R. (2001). *Cultura y melancolía. Las enfermedades del alma en la España del Siglo de Oro*. México: Anagrama.
- Bhabha, H. (1990). "The third space". En *Identity, Community, Culture, Difference*. London, Jonathan Rutherford. Ed. Lawrence and Wishart Ed.
- Blanco, C. (1995). *El contradiscurso de las mujeres*. Barcelona: Negra Ensaio.
- Bordieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Trad. Joaquín Jordá. Barcelona: Anagrama.
- Bruce-Novoa, J. (1982). *Chicano Poetry. A Response to Chaos*. USA: University of

Texas Press.

Butler, J. (1997). "Subjects of Sex/ Gender/ Desire." *Feminisms*. Ed. Sandra Kemp and Judith Squires. Oxford: Oxford University press. Pp 278-285.

Buxó, M. (1988). *Antropología de la mujer*. Barcelona: Anthropos.

Castagnino, R. (1967). *Imágenes modernistas*. Argentina: Editorial Nova.

Castillo, N. (2014). *Precursoras de la literatura regiomontana. Crítica y recepción en el siglo XX. Vol. 1*. México: Pleroma.

Castillo, N. (2015). *Precursoras de la literatura nuevoleonesa. Crítica y recepción en el siglo XX*. México: Noctiz.

Castoriadis, C. (1989). "Institución de la sociedad y la religión." *Vuelta*, núm. 93, agosto de 1989.

Cavazos, I. (1996). *Escritores de Nuevo León. Diccionario biobibliográfico*. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Cortés, F. (2006). Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social. *Papeles de Población*, enero – marzo, 71 - 84.

Cristoffanini, P. (1999) Comp. *Identidad y otredad. En el mundo de habla hispánica*, México, UNAM.

Domenella, A. y N. Pasternac (Eds.)(1991). *Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*. México. Colmex.

Durán, M. (2000). *Si Aristóteles levantara la cabeza*. Madrid: Cátedra.

Durand, G. (2004). *Las estructuras antropológicas del imaginario*, México, FCE.

Eliade, M. (2001). *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*. Buenos Aires, Emecé.

Eliade, M. (1963). *Myth, Dreams and Mysteries*. New York, Harper and Row.

Espinosa, L. (2012). "Naturaleza caída y sujeto melancólico: una locura desde la filosofía del lenguaje de Walter Benjamin".

Foucault, M. (1989). *Historia de la sexualidad¹. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.

Fraisse, G. (1996). *La diferencia de los sexos*. Buenos Aires. Ediciones Manantial.

Freixas, L. (2000). *Literatura y mujeres*, Barcelona, Ed. Destino.

Freud, S. *Duelo y melancolía* 1917. Libro dot. Com. <https://psicovalero.files.wordpress.com/2014/11>. Recuperado el día 21 de noviembre de 2016.

García, N. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México. Grijalbo.

Gargallo, F. (2006). *Ideas feministas latinoamericanas*. Venezuela: Fundación editorial el perro y la rana.

Garza, M. *Loreley* (1924). *Alas y quimeras*. México: Editorial Cultura.

--- (1928). *Escucha*. México, D.F., Tipografía Cultura.

--- (1922). *La novia de Nervo*. San Antonio, Texas, Librería de Quiroga.

--- (1922). *Los amores de Gaona*. San Antonio, Tx. USA: Art Advertising Co.

--- (1937). *Soñando un hijo*. México, Imprenta mundial.

--- (1930). *Tentáculos de fuego*. México, D.F. Comité Nacional de Lucha contra el alcoholismo.

Garza, M. (Loreley) (1919-1924). Crónicas diversas compiladas por Dr. Kanellos y Dr. Miguélez.

1. Amar	30 de noviembre de 1920
2. Amor	12 de julio de 1924
3. <i>Ars longa, vita brevis</i>	19 de agosto de 1920
4. Carmen	26 de julio de 1924
5. Como se triunfa en la vida	13 de enero de 1921
6. Cuando todo duerme	23 de julio de 1921
7. Variedades, decenario	12 de abril de 1924
8. Del libro hojas dispersas	9 de febrero de 1920
9. Dos madres	22 de noviembre de 1924
10. El dolor	26 de septiembre de 1925
11. El eterno romanticismo	9 de agosto de 1924
12. El hijo de la corista	19 de junio de 1924
13. El sombrero	6 de septiembre de 1924
14. En pro del maestro	14 de junio de 1924
15. Esperanza Velázquez	24 de enero de 1925
16. Hermana alma	22 de julio de 1920
17. Agua, hermana agua	12 de agosto de 1922
18. La envidia	21 de octubre de 1920
19. La estadística abrumadora	11 de octubre de 1924
20. La hipocresía	28 de octubre de 1920
21. La insaciable vorágine	no fecha

22. La mujer creyente	24 de marzo de 1921
23. La novia del aviador	20 de septiembre de 1924
24. La tuberculosa	30 de agosto de 1924
25. Las ligas	19 de julio de 1924
26. Las mujer americana y su altruismo	7 de marzo de 1921
27. Llénalo de amor	22 de junio de 1918
28. Los puntos suspensivos	30 de septiembre de 1920
29. Más allá del mal	12 de diciembre de 1925
30. Mujeres alemanas	
31. Mujeres poetisas	30 de julio de 1921
32. Notas de arte y cultura	14 de febrero de 1925
33. Nelly, carta íntima	15 de noviembre de 1924
34. Cosas de mujeres	20 de septiembre de 1924
35. Nimiedades	7 de marzo de 1925
36. No hay hombres	7 de febrero de 1925
37. Nuestra querida dulce María Enriqueta	30 de mayo de 1925
38. Las horas corridas	4 de octubre de 1924
39. Para las peloncitas	8 de noviembre de 1924
40. Por el indio	15 de noviembre de 1924
41. Reflexiones fem, ¡hágamos hombres!	15 de diciembre de 1923
42. Serenidad	10 de mayo de 1924
43. Elogio Sylvia	30 de agosto de 1924
44. Solo niños decentes	13 de septiembre de 1924
45. Susana de Grandais	9 de septiembre de 1920
46. Un crimen pasional	6 de noviembre de 1924
47. Un cuento	12 de julio de 1924
48. Unos y otros	29 de noviembre de 1924
49. Variedades, cartero	
50. Variedades	
51. Verdadera misión de la mujer	23 de julio de 1921

Giddens, A. (1982). *Profiles and critiques in social theory*. University of California Press. Berkeley and Los Angeles

Gilbert, M. A. (1994). Multi-modal argumentation. *Philosophy of the Social Sciences*.

--- (1995). *Emotional argumentation, or, why do argumentation theorists argue with their mates?*

Gómez-Peña, G. (2000). *Dangerous Border Crossing*. USA: Routledge.

González, A. (1983). *La crónica modernista hispanoamericana*. Madrid: J. Porrúa Tóranzas.

- González, H. (1993). *Siglo y medio de cultura nuevoleonesa*. Monterrey, México, La biblioteca de Nuevo León.
- González, R. (2012). *Los que pararon allá: capitalismo impreso nacionalismo cultural y novela de la revolución mexicana en el México de afuera*. San Antonio. Tesis doctoral. Tecnológico de Monterrey.
- Grosberg, L. (1992). *We gotta get out of this place*. N.Y.: Psychology Press.
- Guerra, L. (1994). *La mujer fragmentada. Historia de un signo*. Colombia: Casa de las Américas.
- Guerra, L. (2007). *Mujer y escritura. Fundamentos teóricos de la crítica feminista*. Ciudad de México. UNAM, PUEG.
- Guzzo, C. (2004). "Luisa Capetillo y Salvadora Medina Onrubia de Botana: dos íconos anarquistas." Revista Alpha N° 20 pp.165- 180.
- Hall, N. (1987). *The emergency of literacy*. USA: Heinemann, N.H.
- Herrera Lima, M. et. al. (2007). *Memoria y melancolía. Reflexiones desde la literatura, la filosofía y la teoría de las artes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Huntington, S. (2001). *Who are we?* USA: Princeton.
- Irigaray, L. (1992). *Yo, Tú, Nosotras*. España: Cátedra.
- Iser, W. (1996) "Las relaciones entre texto y lector". Enric Sullá, ed. *Teoría de la novela*. Barcelona: Crítica. P. 248- 256.
- Jameson, F. (1993). On "Cultural studies". *Social Text*, no. 34. Pp. 17-52.
- Jauss, H. R. (1987). "El lector como instancia de una nueva historia de la literatura". José Antonio Mayoral. *Estética de la recepción*. Madrid: Arco. P. 59-86.
- Kanellos, N. (2000). *Hispanic Periodicals in the United States*. Houston, Arte Público Press.
- Kanellos, N. (2002). *En otra voz. Antología de la literatura hispana de los Estados Unidos*. Houston: Arte Público Press.
- Käpelli, A. (2001). "Escenarios del feminismo" en Duby, Georges y Perrot, Michelle (dirs.): *Historia de las mujeres Vol. IV. El siglo XIX*. Madrid: Taurus.
- Lacan, J. (1990). *Escritos 1*. México: Siglo XXI.

- Lacan, J. (2005). Entrevista hecha en Francia por Madeleine Chapsal, publicada originalmente el 31 de mayo de 1957 en L'Express y traducida por Marco Mauas. 15 de noviembre de 2005. <http://www.carmenniето.com>.
- Lamas, M. (2002). *Cuerpo, diferencia sexual y género*. Ciudad de México: Taurus.
- Larroyo, F. (1981). "La cultura y sus territorios". *Introducción a la filosofía de la cultura*. México: Porrúa. pp. 35-48.
- Macías, A. (1982). *Against all odds. The Feminist Movement in Mexico to 1940*. USA: Greenwood Press.
- Maiz, M. (1998). *Identidad, nación y gesto autobiográfico*. México, Andamios.
- Mannheim, K. (2004). *Ideología y utopía: Introducción a la sociología del conocimiento*. Tr. Salvador Echavarría. México: FCE.
- Martínez, R. e I. Braña. (1996). *Diccionario de escritoras noveleonas siglos XIX y XX*. México: Ediciones Castillo.
- Martos, F. (2004). *A Nation of Women: An Early Feminist Speaks Out = Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer* by Luisa Capetillo. Houston: Arte Público Press.
- Menéndez, M. (2009). "Aproximación teórica del concepto de prensa femenina". Revista Comunicación y Sociedad. Vol. XXII. Núm. 2. Pp 277-299.
- Miguélez, A. (1997). *Literatura de la Revolución Mexicana en el exilio: fuentes para su estudio*. México: UNAM.
- Miller, A. (1982). "Historical and Contemporary Perspectives on Stereotyping". *In Eye of the Beholder. Contemporary issues in Stereotyping*. New York, Pregeon.
- Molloy, S. (1996). *Acto de presencia*. México. FCE.
- Monroy, R. (2018). "Identidades perdidas, Miss México 1928".
- Nervo, A. (1964). *Lecturas literarias*. México: Editorial Patria.
- Ocampo, A. (1988). *Diccionario de escritores mexicanos, siglo XX*. México, UNAM.
- O'Keefe, D. J. (1977). "Two concepts of argument". Journal of the American Forensic Association, XIII (13), 121- 128.
- Pascal, E.G. (2012). "El arielismo finisecular o la búsqueda utópica del modernismo". *Revista Hologramática*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Año VV. Número 17 V.3. pp. 17-27.
- Perelman, C. & Olbrechts-Tyteca, L. (1994). *Tratado de la argumentación: la*

- nueva retórica*. Madrid: Editorial Gredos.
- Perrot, D. & Preiswerk, R. (1979). *Etnocentrismo e historia*. México: Editorial Nueva imagen.
- Pineda, L. (2012). *Writer María Luisa Garza: precursor of Hispanic Feminism*. Tesis doctoral. Universidad de Houston.
- Pogolotti, M. (1972). *La clase media en México*. México: Editorial Diógenes.
- Prada, R. (1999). *Literatura y realidad*. México: FCE.
- Prado, G. (2013). *Creación, recepción y efecto: Una aproximación hermenéutica a la obra literaria*. México: Universidad iberoamericana.
- Poblete, J. (2006). "Cambio cultural y lectura de periódicos en el siglo XIX en América Latina". *Revista Iberoamericana, Vol. LXXII, Núm 214. Enero-Marzo*. University of California, Santa Cruz. pp. 11-15.
- Ramos, C. (1992). *Género e historia: la historiografía sobre la mujer*. México, UAM.
- Reboul, O. (1986). *Lenguaje e ideología*. México: FCE, 1986.
- Ricoeur, P. (1995). "Los juegos con el tiempo", *Tiempo y narración II*. México, siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2001). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI.
- Rodríguez Magda, R. (1999). *Foucault y la genealogía de los sexos*. México, Anthropos.
- Romero, R. (1993). "Border of Fear Border of Desire." *Borderlines Studies in American Culture*. Frontera. Pp 36-70.
- Rorty, R. (1991). *Objetividad, relativismo y verdad*. México: Ed. Paidós.
- Rousseau, J. (1983). *Obras completas vol. 3, Libro 1*. México: F.C.E.
- Suárez Briones, B. (2000). et al. *Escribir en femenino. Poéticas y políticas*. Barcelona, Icaria.
- Sen, A. (2001). "La otra gente más allá de la identidad". *Revista Letras Libres*. octubre, 12- 20.
- Serret, E. (2001). *El género y lo simbólico, la constitución imaginaria de la identidad femenina*. México, UAM- Azcapotzalco.

- Stierle, K. (1987). "¿Qué significa recepción en los textos de ficción?". José Antonio Mayoral, *Estética de la recepción*. Madrid, Arco. P. 87- 144
- Tacca, Ó. (1973). *Las voces de la novela*. España: Gredos.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías*. Barcelona, Editorial Hender.
- Trejo, R. (2010). *Filosofía y vida: el itinerario filosófico de José Vasconcelos*. Salamanca: Ediciones Vitor.
- Treviño, E. (1930). *Antología de poetas neoloneses*. México: Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública.
- Uría, P. (1993). "El pensamiento feminista en la encrucijada" *Revista Página abierta*. Octubre 1993. Pp. 15-16.
- Valdés, G. (1982). *Puentes y fronteras*. USA: Castle Graphics.
- Wenzel, J. (1992). "Perspectives on argumentation." En W. L. Benoit, D. Hample & P. J. Benoit. (Eds.), *Readings in argumentation* (pp. 121- 143). Berlin: Foris Publications.
- Zaid, G. (2001). "Nosotros." Letras libres. Octubre 2001. Pp. 30-34.
- Zamboni, Ch. (1996). *Traer al mundo el mundo*. Barcelona: Icaria.
- Zárate, G. (2012). *El exilio del ningún lugar. Las voces utópicas de la familia Villarreal González, 1904-1944*. Tesis Doctoral. Monterrey: ITESM.
- Zea, L. (1998). "Cultura occidental y culturas marginales." Consejo superior de investigaciones científicas. 1998, pp 197-211.

ANEXOS

La mujer de talento

Mucho se ha dicho de la mujer de talento y mucho se ha criticado también.

Esta eterna envidia del sexo fuerte de que no se le aventaje jamás es uno de los motivos poderosos para que la mujer no avance.

Yo convengo, y estoy segura, de que nunca el talento de la mujer llegará a superar al del hombre.

Por sus enfermedades, por sus nervios, por lo que fuere... el talento de una mujer no llega a la altura del que lleva en su cerebro el hombre.

Pero... ¿por qué no dejar que la mujer se eduque y que la mujer salga de todo eso que llaman “trapos” y coquetería?

Dejemos a la mujer que lea, que se instruya, que se haga buena.

Porque es natural que leyendo va la mujer apreciando el valor de la belleza, ya que las buenas lecturas le indica cuál es lo feo y cuál lo hermoso, cuál la virtud y cuál la maldad.

No basta ser bella.

Ya lo dijo Napoleón, “una mujer bonita es un dije: una buena, un tesoro”.

La primera agrada a los ojos, la segunda al corazón.

Esto que acabo de escribir es muy viejo y parecería vulgar el decirlo, pero es una máxima que nunca he podido olvidar porque me la enseñó mi madre.

Una mujer buena, se puede forjar a pesar de todo.

Se nace con malos instintos, por atavismo o por el medio en que se empieza a vivir... a fuerza de leer y más leer buenos libros, se irá

creando un espíritu abierto a todos los sentires luminosos.

Qué horrible es una mujer tonta... de esas que piensan que un collar de perlas vale más que una buena nota de armonía en el concierto de la ciencia.

Yo no tendría –de hombre- confianza en una mujer tonta.

Su misma ignorancia le haría entregarse al primer hombre que le hablara de amor... Porque su falta de ilustración le hace ver que el amor es para juguete y su estulticia confunde el deseo del hombre con el amor... Con el supremo amor... con el verdadero amor.

¡Ay del hombre que une su destino al de una mujer sin inteligencia y sin preparación para la vida, por medio de sanas lecturas! ¡Ay del hombre que or un buen palmito se carga para toda su vida, la cadena de una mujer sin cultura! Esté seguro, que ni el honor se le guarda, no los hijos pueden ir a la lucha por la vida, preparados por el criterio estrecho de una madre sin instrucción.

Dejemos – repito- a la mujer que se eduque, que se cincele, que se eleve, al influjo de la ciencia.

No confundamos al educar a nuestras hijas los libros que hemos de darles.

Seleccionemos para ellas obras de tendencias moralizadoras y fuertes.

Y de esta manera podrá la mujer caminar con la planta segura por las erizadas cordilleras de la vida.

LORELEY

En México, primavera de 1923.

Un cuento

(Para "Hispano-América")

Hacia ya tres meses que noche a noche iba José Márquez a verla. Lo veía tan joven, que se sintiera cerca de él una hermana mayor y a veces la madre, que había volado al Cielo, para el pobre muchacho.

Luego...cuestiones de familia le hicieron más amarga la existencia y trató de lanzarse a una vida de disipación y desorden.

Pero los buenos consejos y la dulzura de Antonieta le contuvieron. Iba a verla... escuchaba la voz calma. La palabra sabedora del mal y del bien, al mostrarle los caminos escabrosos y los senderos llenos de luz, fueron moldeando su carácter y mitigando sus ansias.

No más paseadas con los amigos...no más derroches de monedas en copas ni en galanteos fútiles con las coristas.

Su amiga lo entretenía mejor que todo eso.

Ella vivía sola con la pequeñuela que no entendiera aún de los padeceres de la hermana que vio consumirse su juventud en el cumplimiento del deber. Primero, el padre anciano y paralítico, que se llevó en medicinas meses y meses del trabajo de la pobre maestra.

Después...muerto el pobre viejo, quedó la chiquilla que heredara la parálisis del padre y que necesitaba todos los cuidados de la triste Antonieta. Ella vio irse los colores de sus mejillas... ella comprendió que sus carnes se iban tornando flácidas y el jugo de los labios resecos e quedando el gesto resignado de la mártir que no ha

sabido de los estrujamientos de los besos.

Algunas hebras de plata se escondían en el negror de los largos cabellos, y la mirada de obsidiana iba olvidando el brillar fulgurante de la juventud.

Cuando José Márquez buscó en la amiga de su madre un lenitivo a sus quebrantos, Antonieta no vaciló en abrirle las puertas de su casa y dejarle ahí cerca de ella, entreteniendo a la niña paralítica en su silloncito de ruedas, mientras ella leía algún libro romántico o tocaba al piano el vals de su vida joven, para siempre muerta.

Y José se acostumbró a la visión castísima de aquella virgen mártir, al perfil de Diosa sufriente, a las gruesas trenzas que caían por la espalda y sobre todo a la voz quieta y serena que hablaba de paz, de felicidad y de bien.

Rosa, la amiga fiel, le advirtió el peligro: los vecinos murmuraban de aquellas visitas diarias, de aquella asiduidad del muchacho que con sus veinticinco años, era el tipo del hombre más cabal y completo.

A ella no le importaban los vecinos, pero dando de beber al sediento, para que apagara la sed, ella se abrasaba, hoy, en una sed desconocida.

El amor tardío tocaba a la puerta. Y ante el espejo de su tocador, Antonieta llora lágrimas amargas de despecho al ver su tez marchita, sus ojos sin el húmedo brillante de los años mozos y alguna arruga pronunciada tocando la frente.

Cuando esa tarde, él llamó a la puerta y entró confiado, joven, alegre, jugueteando con la

enfermita: Antonieta estuvo seria y dispuesta a hablar claro para apartar el abismo de una vez.

Cuando el sueño besó las pupilas de la nena Antonieta la acostó cuidadosamente en el lecho que ambas compartían. José Márquez se acercó ansioso a su amiga y tomándole una mano le preguntó:

Antonieta ¿te he ofendido en algo? ¿Me he portado mal? ¿Te han contado mucho malo de mí en este día?...¿Por qué no eres para mí la misma...? ¿No sabes... que no tengo en el mundo más refugio que estas horas de quietud y de silente paz que me brinda tu casita?

¿Te has fastidiado ya de mis visitas, pobre Antonieta? Responde... ¿qué tienes? No vendré más...no vendré más si te soy estorboso...”

Y ante el diluvio de preguntas ella nada respondía...

Por fin-era fuerte, honrada y leal- habló con la verdad. Ella estaba sola y no tenía más que guardar en la vida que su honor. La gente murmuraba a pesar de los diez años que ella le llevara de diferencia... ¡tenían que separarse porque no había más remedio!

José Márquez se acercó más al “chaise-longue” donde Antonieta descansaba su cuerpo estatuario que no bastaban los años a deformar, y cayendo ante ella de rodillas, le tomó las manos y con voz apenas entendible por ella, le dijo:

¿Quieres que me case para evitar el peligro?

Ella no contestó... ahí donde dicen que tenemos el corazón sintió la punzada de los celos más horribles y se contrajeron sus facciones todas.

Dime, Antonieta, prosiguió él... ¿con quién he de casarme yo?

Quiso alzarse ella...no podía más .. Quiso arrancar sus manos de las fuertes manos que él asía tan arduamente, pero él, con sus brazos de hierro, la detuvo por la cintura y posando en sus labios la boca viril , acabó la frase.

Tontita... ¿no me has entendido? Contesta...”Cásate conmigo”

Las sombras de la pantalla que resguardaba la luz de los ojos de la niñita dormida, no dejaron a José Márquez ver la felicidad infinita, que embelleciendo el rostro de la maestra, lo rejuvenecía con un encanto nunca soñado...

“Loreley”

(Hispano-América, San Francisco, Cal, 12-VII-1924)

Amor

Caminaban muy juntos, diciéndose esas mil cosas que nunca cansan a los enamorados y que, con ser tan viejas, siempre son nuevas para ellos.

El sol iba pareciendo ahogado por el crepúsculo y las aves medrosas buscaban en sus nidos el refugio.

Por las callecillas del Bosque sombrío del hermoso Bosque de Chapultepec merodeando se pierden los amantes. Ella ve en su picardía un peligro...el temor de perderle es un acicate más que le impele a adorarlo. Él, se fija en las pupilas bien amadas y su existencia se encierra toda en aquella mujer..

Un suspiro se rompe en mi pecho. ¿Quién, en la vida, no ha adorado la hora romántica, la hora del atardecer en que del brazo de un ser querido se amnesia sin dirección por los solitarios parajes? ¿Qué es después de todo la humanidad cuando no gravita sobre el gran eje del amor? ¿Qué hacen las almas tristes, las almas huérfanas, las almas solas?

Bocas que se besan, ojos que se miran, manos que se estrechan... He ahí el poema de la vida .Lo único que perdura, lo único que es cierto, lo único que tiene razón de ser.

¿Lo demás?.. ¡Engaño... falsedad... mentira! ¿Qué es la gloria? Unas hojitas de laurel que se marchitan en las frentes solitarias.

¿Qué es la fortuna? Un poco de oro que llega a pesar y estorbar para tender las alas por los espacios divinos de la ilusión.

¿Qué es el deber? Palabrería hueca que nos aturde y que nos tiende...sin

fuerzas para aprisionar la felicidad que huye.

El Amor, haz que mata las sombras, sonrisas del Cielo, laxitud, delirante vida que se abre luminosa a lo increado e inefablemente eterno.

Bendito sea todo esto y ¡ay! del que ha visto transcurrir sus años, sin llevar en sus alforjas, para el camino, para los días tristes del invierno, los recuerdos de la juventud, inmolada al amor.

Se bendecirán los dolores, porque ellos fueron sacrificios en aras del bien amado. Se bendecirán los desencantos si ellos los engendró el amor...

Y después, cuando todo pase, cuando se doblegue el alma al golpe de lo inexorablemente cruel, cuando la cabeza se blanquee por la nieve de los años, las dulces añoranzas forjarán la coraza para el combate que nos reste en el vivir. Ha de ungirse la frente a la memoria de lo que pasó rielando la mansa corriente de la existencia y al impulso del recuerdo brotarán en floraciones maravillosas de energía conformaciones y resignaciones que sólo pudo burilar el amor... Así pienso a la contemplación de los amantes que cogidos de la mano, avanzan por el Bosque... por el Bosque milenario donde dormitan pálidos los besos que tantas generaciones han dejado ahí como la iniciación de lo que, perpetuando la especie , se difunde en la tierra cual supremo bien.

[María Luisa Garza]Loreley*
(Hispano-América, San Francisco, Cal.,12-VII-1924)

María Luisa Garza (1887-1980) fue una escritora mexicana exiliada en San Antonio en los años de 1920. Además de estas crónicas y otras colaboraciones en la prensa de México y de los Estados Unidos, también escribió una serie de cuentos y noveles, inspirados por el ambiente tardoromántico o modernista que representaban escritores como Amado Nervo o Gabriela Mistral. Este cuento o reflexión precisamente sigue los parámetros que sobre el tema del amor tenía Amado Nervo (a quien dedicó su primera novela, "La novia de Nervo"-San Antonio, s.e. 1922) como vemos en su poema/canto, también reproducido en el Hispano-América (22-VI-1918),

"Llévalo de amor":

"¡Siempre que haya un hueco en la vida, llénalo de amor!

Adolescente, joven, maduro, viejo, siempre que hay un hueco en su vida, llénelo de amor.

En cuanto sepas que tienes dentro de ti un tiempo baldío, ve a buscar el amor.

No pienses: "sufiré"

No pienses: "me engañarán"

Ve, simplemente, diáfaramente, regocijadamente en busca del amor.

¿Qué índole de amor? No importa, todo amor está lleno de excelencia y de nobleza.

Ama como puedas, ama a quien puedas, ama todo lo que puedas...pero ama siempre.

No te preocupes de la finalidad de tu amor. Él lleva en sí mismo su propia finalidad.

No te juzgues incompleto porque no responden a tus ternuras: el amor lleva en sí su propia plenitud.

¡Siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor!"

Prosas rimadas

“Agua... hermana agua”

(Para “Hispano-América”)

Aguas de este río que cantando vais la canción doliente de mi triste amor. Ondas murmurantes, ya no cantéis más. Dejadme tranquila con mi cruel dolor. Cascada que bajas semejando plata: gotas cristalinas que el hirviente sol imita brillantes, remeda topacios, rica pedrería con que ornar quieran su áureos cabellos “las desencantadas” del bello Estambul.

Río que a mis plantas corres mansamente, aguas cristalinas que cantando vais, olas murmurantes, callad, os lo imploro. No quiero escucharos...no quiero ya más!

*

Recordáis a mi alma toda su agonía, decís de unas penas tan hondas, tan hondas que no sé ni cuándo ni cómo este río las vino a saber.

Yo las guardé siempre. Siempre muy ocultas, yo nunca dijera mi sin par dolor, y si fue la brisa que violó el secreto y si fue la noche misteriosa y negra, o si acaso el ave parlera y amante, que solía a veces venir a cantar..

Yo no lo adivino, dulce y manso río. Yo no me imagino quién hasta tus aguas trajera la historia que cantando vas.

Callad, gotas blancas que de la cascada bajáis hasta mí. Callad, ondas puras; callad, linfas quietas...¡¡Por piedad, callad!!

*

Si mi pena os hiere, si éste mi quebranto hasta el hondo seno de

vosotras va. Si mis pobres ojos de llorar conmovido os han—abridme los brazos, prestadme el abrigo de ese seno blando, de ese gran sosiego que debe sentirse al llegar a vos.

Ya caí vencida: la lucha fue ruda. Se apagó la estrella que alientos me diera en mi soledad. Me pesa ya el fardo de esta vida impía, no vale vivirla... “Agua, hermana agua”... ábreme tus brazos, tu amor es sincero, no me mentirá.

Loreley [María Luisa Garza]

San Antonio, Texas

Agosto de 1922

(Hispano-América, San Francisco, Cal., 12-VIII-1922)

Crónicas de Loreley

La insaciable vorágine

En las potentes alas de la fantasía,
mi quimérica ilusión se ha mecido
blandamente, suavemente;
buscando el supremo espíritu de lo
impalpable, de lo etéreo, de lo
divino.

¡Es tan bello soñar!; Es tan dulce
sentir el beso del infinito bien! He
querido escribir esta crónica
netamente femenil, donde he de
olvidar la ruda prosa del vivir, y el
fiero batallar de la brega diaria, que
mis cultas lectorcitas encuentren en
mis letras, suavidad, y perfume. He
querido hablaros del amor... ¿qué
mentira más encantadora que el
amor?

Mujeres poetisas

Una linda amiga que emborriona cuartillas como yo y que no es nada tonta, pero que tiene para mí el defecto gravísimo de inclinarse mucho a la política-cosa que yo he detestado siempre-me mandó no ha mucho una carta abierta que he tenido el placer de ver reproducida en varios periódicos, acaso porque el asunto les ha caído a los jefes de redacción en gracia

Más, creo, les va a caer lo que quisiera decir ahora a mis queridísimas compatriotas que se tutean con las musas.

Yo no mencionaré nombres ni atacaré personalidades; al que le venga el saco que se lo ponga y procuraré poner remedio al mal, que mal es y muy grande el saludar con sombrero ajeno.

Dicen los rotativos metropolitanos que un pobre “poeta” robó a la señorita profesora Rosa Obregón, hermana de nuestro actual mandatario, nada menos que una parodia del ilustre Manuel Acuña*, precisamente la de su “Nocturno a Rosario”, que acaso sea el motivo de tanta corona de laurel que han echado los tiempos sobre la tumba del malogrado vate.

Añaden los diarios capitalinos a que me vengo refiriendo, que este bendecidísimo tañedor de lira, obsequió al C. Presidente con tal composición, la que firmó con inaudito descaro y que el plagiario ¡claro! nunca pensó que aquella exquisita parodia fuera obra de un miembro de la familia de su obsequiado...

Crimen de lesa literatura, dirán todos los bardos...

Yo opino que tienen razón, pero hay crímenes en la literatura que no son castigados, crímenes que se cometen casi a diario.

A las mujeres les ha dado ahora por ser todas escritoras y todas poetisas...El medio en que nos educan no es muy propicio para realizar tal anhelo.

No obstante, Safo** se reproduce de una manera que alarma. Y lo que es más curioso, es que cada poetisa de las que me voy ocupando tiene su amigo poeta y ellas no hacen sino entre suspiro y suspiro, escribir versos como los que me acaban de asaltar por una casualidad entre papeles viejos de mi mesa de redacción:

“Cuando sentí de tu mano la tibieza y el helado temblor de esos dedos”

Para muestra con un botón, querida lectorcita...tibia la mano y helados los dedos... ¿qué prodigio de la lira; ya que la naturaleza no puede ejecutarlos, sería ese?

Pues bien, he visto la firma y he visto también versos publicados con tal asignatura que no son nada malos, ¿a qué se debe tal milagro, infinitamente más poderoso, que del que vengo ocupando?

Sencillamente a que esta poetisa se ha echado a cuestras buenas amistades de poetas y no son sus versos sino los ajenos los que nos regalan el oído.

¿Qué dirá a esto el plagiario de Rosita Obregón? No hay derecho para castigarme sólo a mí... ¡no hay derecho!

[María Luisa Garza]”Loreley”

(La Prensa, Los Ángeles, Cal., 30-VII-1921)

*Manuel Acuña (1849-1873) es el poeta romántico por naturaleza de México. Su poema “Nocturno a Rosario”, que describe su apasionado amor por Rosario de la Peña, parece darnos las claves de su suicidio ante el rechazo amoroso sufrido por el poeta. Es uno de los poemas más parodiados de la literatura escrita en español.

* Safo de Lesbos, poetisa griega del siglo VI a. C. famosa por su escuela de poesía en la que enseñaba, sobre todo a mujeres, a componer sus poemas.

Crónicas de Loreley

Un crimen pasional

José Amador Cariño, un muchacho que escasamente cumpliera 21 años y que era en el Colegio Militar del pelotón de honor, acaba de dar muerte a su amante Evangelina Llerena, muchachita frívola y casquivana.

Amador Cariño, viendo revolcarse en su sangre a la que fue su amada, volvió el arma contra él mismo, y se quitó la existencia de un certero balazo.

La muchacha le sobrevivió dos días más, expirando en el hospital "Juárez". ¿Hay motivo para que todas aquellas mujeres, que hemos dado al mundo hijos varones, tengamos razón para espantarnos? ¿Qué será de ellos? ¿A dónde les conducen estas mujeres sin creencia, sin amor, que pasan rielando los días, como aguas que nada fecundan?

El joven cadete amaba a su "chamaca", como solía llamarla. La quiso hacer su esposa, pero la mariposa frívola desdeñó un estado serio que le traería indudablemente obligaciones que no estaba dispuesta a cumplir. En su terquedad, Amador Cariño, la llevó con sus familiares. Quería regenerarla, elevándola hasta un hogar noble y digno.

En la ceguera de su amor, el hombre no escuchaba el consejo del amigo ni la voz de sus mayores, que fastidiados de su empeño, se vieron precisados a expulsar del honrado techo a la chiquilla, incapaz de seriedad.

Así iba naciendo la tragedia. Así empezó el rojo drama a iluminar con su incendio el misterio. Fue después de un baile. La Sociedad de Alumnos del Colegio Militar periódicamente celebra sus veladas literarias, a la que sigue un baile. Y en ése, Evangelina llegó más bella y graciosa que nunca.

El estudiante que no la aguardaba, fue a su encuentro embelesado.

-Has venido verano. ¿Con qué pagarte?-dijo

-Sí, he venido, pero a bailar, no a verte a ti. Me has fastidiado ya.

Luego...la sociedad, el respeto a las gentes, la disciplina acaso, hicieron el silencio en el pecho que se sentía estallar a la ofensa. La rabia del despecho se tornó hiel, pero no saltó al instante.

Siguieron los ojos desencantados al cuerpo gentil que en la embriaguez de la danza iba apasionado en otros brazos y después... vino el final.

Los invitados que salen, las luces que se apagan y la sombra que clama venganza tras la infiel.

Al llegar a la solitaria calle del Brasil, se acercó Amador Cariño con una última esperanza de reconciliación.

-Evangelina-habló dulcemente,

- ¿quieres olvidar lo pasado?

-¿Eres tú?-contestó la coqueta

-¿Por qué insistes? Me he fastidiado de tus impulsos de fiera. Tu violencia brutal, tus celos locos, me han quitado el cariño. Vete, déjame en paz.

-Evangelina-¿amas a otro?

-Pudiera ser—Vete

Y ya no hubo palabras. El revólver selló con un silencio eterno aquel idilio concluido. Mejor muerta que

en brazos de un extraño. La vida sin aquella mujer nada significaba. Y por eso, al verla caída, se privó de su vida también.

¿Qué había en el alma de la madre de José Amador Cariño?

¡Qué me respondan todas las madres!

Loreley [María Luisa Garza]

México, D.F.

(El Tucsonense, Tucson, Az., 6-XI-1924)

Crónicas de Loreley Para las peloncitas

Tengo para ustedes, mis simpáticas muchachas pelonas, una buena noticia.

Aunque ya pasó el furor de los jóvenes estudiantes y ya no existe el peligro de abluciones más o menos frías al pasar frente a la Escuela de Medicina, sí puede haber algún novio maniático, cortado a la antigua, que de la noche a la mañana obligue a su Dulcinea a dejarse crecer la cabellera.

Bien sabido es que fue un peluquero de New York, el que lanzó la moda de las cabezas recortadas. No sabemos –dice una revista parisina– si ahora una peinadora arrojará la moda de la que vamos a ocuparnos.

Habla la revista de París:

“La bella artista Guy Moulein que hace tres días paseaba por el Bois de Boulogne, con sus hermosos cabellos negros, apenas si llegando poco más abajo de la oreja, apareció anoche en el Teatro de la Ópera con un peinado, creación de su ingreso sutil, que vamos a delinear a la ligera.

“Los cabellos cortos, se estiran sobre la cabeza, hasta subirlos a la mitad, donde se atan con una peineta en forma de semicírculo. Sobre esta peineta han de colocarse rizos postizos, que acabarán sobre el peine, en la figura más atractiva imaginable.

A esta moda puede llamársele el “halo” y es, si se nos permite la frase, la salvación de las pelonas que encuentran molestia en seguirlo siendo”

Las elegantes tienen hoy que agradecer a la bella artista francesa esta creación celestial, que termina en patillas, prestando al rostro un encanto nuevo, indudablemente cultivador de los hombres quienes siempre andan a caza de novedades. ¿Qué dicen de esta moda inesperada las peloncitas nuestras? ¿No les agrada ser pelonas por el día, para bouleverdear a más y mejor, sin el estorbo del peinado y por la noche, convertirse en unas elegantes damas con traje de cola, botina color de oro y su cabeza restirada, ostentando el penacho de su cabellos postizos?

Recuerdo a propósito de esto la aventura que contaba un periódico italiano. Un señor en el cine, allá cuando la moda de los rizos saliendo del sombrero, quería obligar a alguna señorita que estaba frente a él a que se quitara el voluminoso adminículo

-Favor, señora... no veo nada y la película es interesante.

-Procure irse a otra parte. He venido con sombrero y no estoy dispuesta a deshacerme de él.

-Es que el teatro está lleno. No. hay lugar. Por favor...

-He dicho que no. Déjeme en paz.

La sangre ardiente del italiano no esperó ya. De un tirón arrancó el sombrero gigantesco de la cabeza femenina... ¡Horror! se había traído, unida a él, una peluca perfectamente confeccionada dejando a la pobre chica con su casco limpio de bola de billar.

Hay que tener cuidado en la moda “El Halo” no vaya algún intruso a dejarnos otra vez pelonas. Salvo este peligro, lo demás...” *tres bien*”

(Hispano-América, San Francisco,
Cal.,8-XI-1924)

Crónicas de Loreley

Verdadera misión de la mujer

Las sufragistas londinenses, oprobio de nuestro siglo, han esparcido, a lo que parece, su malsana semilla hasta estos quietos, lejanos países.

¡Sea todo por Dios! Yo, melancólicamente triste, me pregunto y os pregunto a vosotras, encantadoras y gentiles amiguitas, si la mujer, ángel guardián del hogar, radiante luz que fulgura en los últimos y oscuros días del anciano padre, consoladora amante del hombre cuando sufre, incomparable madre del hijo cuando llora; si ella, repito, abandona ese hogar que el cielo le confiara, ¿qué será de la humanidad?

Cuando no exista la sonrisa alentadora, bálsamo del dolor; cuando se hallan secado las lágrimas, manantial purísimo de consuelo; cuando ya no escuchemos las palabras, esas palabras de dulzura tan tiernas y suaves que sólo una boca femenil y amorosa sabe anunciar ¿qué hará el hombre?

No quiero hablar aquí de esas pobres abnegadas criaturas nacidas en la miseria y cuya imperiosa necesidad de sostener al padre ciego, a la madre enferma obligalas a tirar lejos de sí la costura y lanzarse intrépidamente hasta una oficina, a consumir su juventud y su belleza, inclinadas sobre el libro de caja o el teclado de la “Oliver”.

No hablo tampoco de la callada y pálida dependiente que tras el mostrador halaga al marchante con su eterna sonrisa, mientras su alma solloza al recuerdo de los pequeños

hermanitos que mal cubiertos y peor alimentados acuden a la escuela en busca de la luz y del saber que les permita algún día devolver a aquella hermana cuanto piadosamente hizo por ellos.

No hablo, en fin, de esas valiente muchachas, profesoras unas, empleadas las otras, que atraviesan a diario estas populosas calles citadinas, resistiendo impávidas los ataques de viles donjuanescos corruptores, de infames mefistofélicos galanes, que con flechas de oro tratan de cazarlas.

Quiero hablar de esas encopetadas mujeres que, hastiadas de placer, ahítas de “spleen”, hacen del feminismo un divertido y nuevo deporte.

De esas ociosas millonarias, que guían ostentosamente el automóvil; de la ridícula y pedante marisabidilla a que, no contenta con ser aplaudida por sus necios compañeros en bailes y “soirées” aspira por medio del feminismo a ver su nombre escrito en los periódicos con gruesos y negros caracteres.

Esas son, esas sólo, las que quiero poner de relieve ante vuestros ojos, tan grandes, tan profundos, tan soñadores...

¡Qué hermosa sois!

¿No os basta la belleza? ¿No os basta que en la noche, cuando duerme la vida, al pie de vuestro balcón, venga el errante bardo a entonar arrulladores cantos a vuestra singular hermosura?

Después... cuando pasan los años, cuando sufrís de ese mal inconmensurable de la existencia... ¿no os basta oír que un rubio ángel

se allega a vuestro regazo, pronunciando el excelso, sacrosanto nombre de "MADRE"?

¿No estáis pagadas del dolor de vivir? Preferís al grato sosiego del hogar, al tibio calor de una poética salita, al incomparable "dulce farniente" junto a la chimenea, preferís a todo esto, la fría y severa etiqueta, la dura estancia en un salón de sesiones? ¿Estaríais mejor, decidme, en el público sitio de una tribuna, que en un romántico y oloroso senador de madreselva, dejando libre campo al alma para volar por las regiones del ideal y del ensueño?

¿Libertad? ¿Queréis más aún? ¿Ya olvidasteis la discreta educación que daban a nuestras abuelas allá por los tiempos del Imperio?

"O tempora, o mores!" Para siempre se perdieron.

---Mi humildísimo criterio preferiría en un caso extremo la dura y angustiosa esclavitud de las pobres "Desencantadas", que el espiritual Pierre Loti* nos ha traído del fantástico oriente, a la repulsiva, antipática y despreciable figura de la expresadas sufragistas.

Ejemplo:

Un abogado, defendiendo un pleito es vencido por la parte contraria, ¿qué hace?

Violento llega a la casa, sus irritados nervios le torturan, se siente con ánimos de cometer una tontería, cuando surge la blanca y espiritual figura de su compañera que, amorosa lo ciñe en sus brazos y quedo, blandamente, va vertiendo sobre el lacerado corazón, como benéfico lenitivo, todas las frases de su consoladora ternura...

Mas... ¿qué sucedería si este hombre, abatido, despechado, en lugar de mimos y halagos, encuentra vacío el hogar?... Si hundido en la desesperación espera en vano a la esposa, que llega tarde y también de pésimo humor, pues, "señora doctora" como es, salióle mal una operación de la cual esperaba ella fama y dinero, ¿estará de humor para impartir consuelos? ¿Podrá derramar cerca de sí paciencia y resignación?

¡La casa para la mujer!

¡Abominemos del feminismo! ¡Séase hija, esposa y madre! ¡Séase femenil! El día que no haya romanticismo, que no haya lágrimas, que no haya sentimiento, que no haya alma, se habrá perdido todo lo noble y bello que la tierra existe: EL AMOR

..Ya que, por desgracia, no puede el hombre, como antaño, encontrar una esposa en la más apartada estancia de la casa, inclinada sobre su rueca, que no vaya ¡por Dios! a traerla desde la Cámara de un Senado.

¡Váyase por sus derechos, sí; más no por esos varoniles que reclama la mujer moderna.

¿Los derechos de la mujer? ¡Helos aquí; amor, deber, piedad! ¡Sublimes y únicos derechos a que debemos aspirar!

¡Endulzar con caricias de amor las tristes horas del compañero de la existencia! ¡Cumplir siempre y aún a costa de nuestra felicidad con el deber que como hijas, esposas o madres la vida nos ha deparado! ¡Y tener piedad siempre y a todas horas para el que nos hiera, dando amor por dolor!

¡Excelsos, inmensos derechos!
Únicos que engrandecen y
dignifican el alma de la mujer!

¡Dejad el “feminismo” para esas
pobres mujeres cuya edad no puede
ya aspirar a la verdadera dicha!

Eres bella..! ¡Sé siempre buena y
esto te basta!

Loreley

(La Prensa, Los Ángeles, Cal., 23-
VII-1921)

* Julien Viaud “Pierre Loti” (1850-
1923) prolijo escritor francés que se
hizo popular con sus novelas de
viajes, muchas de las cuales,
resuman un orientalismo
paternalista y exótico muy a la
moda en Europa y en el mundo
occidental en la segunda mitad del
siglo XIX. Recreó en sus novelas los
ambientes de Marruecos, Turquía,
Japón, las vascongadas, etc.,
productos todos de sus fascinantes
viajes.

Crónicas de Loreley
Reflexiones femeninas

¡Hagamos hombres!

Mujeres... Mujeres madres. Mujeres esposas... Mujeres hermanas... Para todas vosotras van mis letras.

La patria se despedaza. El suelo en que nacimos es una mancha. ¿Qué ya no hay hombres? ¿Qué ,nosotros hijos, nuestros esposos, nuestros hermanos, se han convertido en chacales que sanguinarios se hieren y se matan sin piedad?

La política lo ensombrece todo .Se maculan por ella deberes, se pisotean cariños, se desgarran honores, que antes se guardaban blancos e inviolados.

¿Hacia dónde vamos?

Los estudiantes no van a clases por organizar huelgas y por armar peloterías con uno u otro pretexto.

¿Qué no tienen madre estos pobres muchachos que les enseñe que no se conquista un puesto en la tribuna ni en la literatura bajo la bandera del desorden y al amparo de pasiones bastardas?

Los hombres no van al congreso como salvadores de la patria sino a disputarse un partido.

¿Cuál? Da lo mismo el que el nombre, lo que más acerque a la venalidad.

¿Esos hombres no tienen mujeres en su familia?

¿Esos hombres no tienen mujeres en su familia?

¿No hay cerca de ellos una madre ejemplar, una esposa abnegada, una hermana tierna que les predique sobre moral, sobre rectitud, sobre principios sinceros, cimientos en los

cuales ha de sentarse siempre el edificio de una vida?

Urgen hombres honrados, hombres capaces de salvar a la humanidad. A esta humanidad enferma, histérica que se debate en contorsiones de ambición, y de lascivia y de podredumbre.

Mujeres que me leéis. Somos nosotras las culpables de estos daños. Nosotras que nos hemos hundido en ese mal que se llama lujo, que se llama vanidad, que se llama tontería y que dejamos al hombre solo, perdido con su barca sin timón y guía.

¡No más guerra! ¡Ni la guerra del civil ni la guerra del soldado!

Paz... serenidad... muerte de odios estériles que van minando el esfuerzo humano. Hagamos hombres .Hagamos hombres porque ya nos tenemos sino buitres devoradores que se exterminan unos a otros...

¡Ahí esta nuestra labor! Es inútil que pidamos la conquista de derechos que ya tenemos, pero que no hemos sabido comprender.

Hagamos de nuestros derechos -de los derechos del amor y de la ternura-un ramal con las cuerdas de esa lira y azotemos con él a toda esa horda frenética, enloquecida de ambiciosos que son un baldón para la raza, una afrenta para la nación.

(Hispano-América, San Francisco, Calif., 15-XII-1923)

María Luisa Garza “Loreley” (1887-1980)

Fue una poeta, ensayista, periodista y novelista regiomontana, exiliada en los EEUU en 1914, en San Antonio, Texas, y más tarde en los años 20, en Los Ángeles, California, y en San Antonio, Tx., otra vez. Participó activamente en la vida política y literaria de las comunidades mexicanas de estas dos ciudades. Sus “Crónicas de Loreley” se reproducían en todos los periódicos en español de los EEUU como en “La Prensa” y “El Heraldo de México” de Los Ángeles, “El Tucsonense” de Tucson, Ax., “La Prensa” de San Antonio, Tx., y el “Hispano-América” de San Francisco, Cal. En San Antonio fue jefa de redacción de las revistas “La Época” y “Alma Femenina, Revista ilustrada dedicada a la mujer”.

Publicó extensamente en la prensa en español de los EEUU y cuatro novelas: “Soñando un hijo” (1918), “Los amores de Gaona” (1922), “La novia de Nervo” (1922) y “Tentáculos de fuego”. Se considera una escritora del México de afuera, porque siempre, incluso cuando volvió a México, tuvo presente la vida de los mexicanos en los EEUU a los que le dedicó otra novela, “Raza nuestra más allá del Bravo” en la que trata de presentar una estampa real de las peripecias del trabajador mexicano en los EEUU con la intención de desanimarlo a cruzar el río en busca de no sé qué Dorado.

Sus ensayos tratan muchos de ellos del papel de la mujer en la sociedad y desarrolla un punto de vista muy

antiliberal rayando en el machismo en este tema.

Cuando todo duerme

Cuando la bella clámide desprende de su broche

Estelas soberanas sobre la augusta noche.

Cuando las aves buscan la frondosa enramada,

Rememoro la historia de mi vida pasada.

¿A dónde voy? ¿qué espero? ¿a qué cansarme en vano?

¿Qué hado misterioso me lleva de la mano?

¿Por qué el dolor y el llanto me siguen sin cesar

Con su cortejo fúnebre de duelo y de pesar?

En vano en el silencio mi voz así interroga...

La barca de mi vida por mar incierta boga.

Y cuando todo duerme, los seres y las cosas,

Sólo velan dolientes mis pupilas llorosas.

[María Luisa Garza] “Loreley”

(La Prensa, Los Ángeles, Cal., 23-VII-1921)

María Luisa Garza “Loreley” (1887-1980)

Fue una poeta, ensayista, periodista y novelista regiomontana, exiliada en los EEUU en 1914, en San Antonio, Texas, y más tarde en los años 20, en Los Ángeles, California. Participó activamente en la vida política y literaria de las comunidades mexicanas de estas dos ciudades. En San Antonio fue jefa de redacción de la revista “La

Época” y en Los Ángeles, dirigió el periódico “Alma Femenina”.

Publico extensamente en la prensa en español de los EEUU y cuatro novelas: “Soñando un hijo” (1918), “Los amores de Gaona” (1920), “La novia de Nervo”

(1922) y “Tentáculos de fuego”. Se considera una escritora del México de afuera, porque siempre, incluso cuando volvió a México, tuvo presente la vida de los mexicanos en los EEUU a los que le dedicó otra novela,” Raza nuestra más allá del Bravo” en la que trata de presentar una estampa real de las peripecias del trabajador mexicano en los EEUU con la intención de desanimarlo a cruzar el río en busca de no sé qué Dorado.

Sus ensayos tratan muchos de ellos del papel de la mujer en la sociedad y desarrolla un punto de vista muy antiliberal rayando en el machismo en este tema.

Crónicas de Loreley El Eterno Romanticismo

Nelly, está llorando la lluvia los dolores ignorados de la noche. Allá afuera, esas lágrimas se estrellan en el arroyo; aquí en este hogar sin amor, también llora mi alma un llanto quieto, que acompaña al monótono caer del agua sobre las banquetas.

En estas horas indiferentes que de tanto sufrir ya no ahonda su herida el quebranto, quisiera contarte una historia de romanticismo y un poquitillo de ensueño, a ti, que comentaste en tu alegre charla de mujer de moda, las virtudes del romanticismo, del tierno romanticismo.

Verás, era una niña nacida en un país azul. La llenaron de rosas en la casa y de juguetes costosos en la infancia.

Ya mujer, un hada magnánima le concedió todos sus dones y fue bella y fue sabia y fue rica...y fue romántica.

Pero, una noche, el hada madrina se quedó dormida y un monstruo de fauces de fuego la arrebató del hermoso palacio de cristal y oro para llevarla a sus dominios sombríos. Allí, la hirió el corazón tanto, tanto...que la pobre princesita se marchitó, quedando sin galas, sin pedrerías y sin deseo de saber más de lo que aprendiera antaño en los libros maravillosos.

Vivió lejos del reino de los suyos, nadie volvió a recordarla porque la vida es así, todo pasa y todo muere en ella. El amor de los humanos se esfuma con el viento.

Pero una cosa no pudo arrebatarle el monstruo maligno a quien, si tu quieres, mi simpática princesita desconocida podríamos llamarla DESTINO...una cosa no pudo consumir este ogro malvado; el romanticismo de la infortunada princesita.

Seguía soñando ella con una vida mejor, con un mundo donde los niños fueran iguales, donde no hubiera cuerpecitos que tiriten de frío, ni boquitas que imploran en vano un pedazo de pan .Soñó con hombres sanos, donde las manos no se cubrieran de brillantes para ocultar las manos del crimen..., soñó con mujeres ciertas, no con muñequitas de escaparate que han de romperse al primer golpe de la suerte, y soñó con el honor, con la verdad que es la religión...

Todas las noches, cuando la lluvia llora como en ésta-en que acordándome de ti, escribo esta letras-ella , la prisionera del dolor y del desengaño espera en vano al Lohengrin del cisne blanco que ha de venir a redimirla de su cautiverio...pero Nelly ¿sabes lo que me contaron las estrellas en una vigilia estival? Dicen que los caballeros de la leyenda hoy se llaman Sanchos y que los cisnes se tornaron asnos. ¿Será cierto, amiga sabedora de tantas cosas modernas? Quién sabe...Roguemos tú y yo -que al fin eres hermana, porque eres mujer-roguemos ¡te lo ruego! Porque esa pobrecita de que te he hablado, nunca conozca la realidad .Dejémosla entregada a su romanticismo que la enseñó a ser serena, a ser casta y a ser grande.

María Luisa Garza "Loreley"

México. (Hispano-América, San
Francisco, Cal, 9-VIII-1924)

**CRÓNICAS FEMENINAS
EL IMPARCIAL DE TEXAS
(Del libro "Hojas Dispersas")**

Las sufragistas londinenses, oprobio de nuestro siglo, han esparcido a lo que parece su mal-sana semilla hasta estos quietos lejanos países.

¡Sea todo por Dios! Yo melancólicamente triste me pregunto y os pregunto a vosotras encantadoras y gentiles amiguitas, si la mujer ángel guardián del hogar radiante luz que fulgura en los últimos y oscuros días del anciano padre consoladora del hombre cuando sufre, incomparable madre del hijo cuando llora, si ella, repito, abandona ese hogar que el cielo le confiara, ¿qué será de la humanidad?

Cuando no exista la sonrisa alentadora, bálsamo del dolor, cuando no se hallen secando las lágrimas, manantial de consuelo, cuando ya no escuchemos las palabras, esas palabras de dulzura tan tiernas y suaves que solo una boca femenil y amorosa sabe pronunciar ¿qué hará el hombre?

No quiero hablar aquí de esas pobres abnegadas criaturas nacidas en la miseria y cuya imperiosa necesidad de sustentar al padre ciego o a la madre enferma obligala a tirar lejos de sí la costura y a lanzarse intrépidamente hasta una oficina a consumir su juventud y su belleza inclinadas sobre el libro de caja o el teclado de la "Oliver".

No hablo tampoco de la callada y pálida dependiente que tras el mostrador halaga al marchante con su eterna sonrisa, mientras su alma solloza al recuerdo de los pequeños

hermanitos que mal cubiertos y peor alimentados acuden a la escuela en busca de la luz y del saber que les permita algún día volver a aquella heroína cuando piadosamente hizo por ellos.

No hablo en fin de esas valientes muchachas, profesoras, unas empleadas las otras que atraviesan a diario estas populosas calles resistiendo impávidas los ataques de viles donjuanescos, corruptores, de infames mefistofélicos galanes que con flechas de oro tratan de cazarlas...

Quiero hablar de esas encopetadas damas, de esas frívolas mundanas mujeres que hastiadas de placer ahítas de "spleen" hacen del feminismo un divertido y nuevo deporte.

De esas ociosas millonarias que guían ostentosamente el auto...

De la ridícula y pedante marisabidilla que no contenta con ser aplaudida por los necios compañeros en los bailes y "soirées" aspira por medio del feminismo ver su nombre escrito en los periódicos con gruesos y negros caracteres.

Esas son, esas solo, las que quiero poner de relieve ante vuestros ojos tan grandes, tan profundos, tan soñadores.

¡Qué hermosas sois!

¿No os basta la belleza? ¿No os basta que en la noche cuando duerme la vida, al pie de vuestro balcón venga el errante bardo a entonar arrulladores cantos a vuestra singular hermosura?

Después... cuando pasan los años cuando sufrís de ese mal inconmesurado de la existencia ¿no os basta oír que un rubio ángel se

allega a vuestro regazo pronunciando el excelso, sacrosanto nombre de “Madre”?

No estáis pagadas con esto del dolor de vivir. Preferís al grato sosiego del hogar al tibio calor de una poética salita al incomparable “dulce farniente” junto a la chimenea preferís a todo esto, la fría y severa etiqueta, la dura estancia en un salón de sesiones. ¿Estaríais mejor, decidete, en el público sitio de una tribuna, que en un romántico y oloroso senador de madre selva, dejando libre campo al alma para volar por las regiones del ideal y del sueño.

¿Libertad? ¿queréis más aún? ¿Ya olvidasteis la discreta educación que daban a nuestras abuelas allá por los tiempos del imperio?

“¡O tempora, o mores!” para siempre ese perdieron.

Mi humildísimo criterio preferiría en un caso extremo la dura y angustiosa esclavitud de las pobres “Desencantadas”, que el espiritual Pierre Lori nos ha traído del fantástico oriente a la repulsiva antipática, despreciable figura de nuestras vecinas del norte.

¡La casa para la mujer!

¡Abominemos el feminismo! ¡Séase hija, esposa, y madre! ¡Séase femenil!

El día que no haya romanticismo, que no haya lágrimas, que no haya sentimiento, que no haya alma, se habrá perdido todo lo noble y bello que la tierra existe EL AMOR.

Ya que por desgracia no puede el hombre como antaño, encontrar en una esposa en la más apartada estancia de la casa inclinada sobre

la rueca, que na vaya por Dios! A traerla desde la Cámara del Senado! ¡Váyase por sus derechos, sí, mas no por esos varoniles que reclama la mujer moderna.

¿Los derechos de la mujer? ¡Helos aquí; amor, deber, piedad! ¡Sublimes y únicos derechos que debemos aspirar.

¡Endulzar con caricias de amor las tristes horas del compañero de la existencia! ¡Cumplir siempre y aun a costa de nuestra felicidad con el deber que como hijas, esposas o madres la vida nos ha deparado! Y tener piedad siempre y a todas horas para el que nos hiera dando amor por dolor!

¡Excelsos, inmensos derechos! Únicos que engrandecer y dignifican el alma de la mujer.

LORELEY

9/02/1920

Hermana Alma
(Para El Imparcial de Texas)

Se fueron siempre mis dulces
ilusiones,
Calladas, mustias, lentas, cual
viejas procesiones.

En mi existir no queda, ya más, de
aquellos días que penas
indecibles.... amargas agonías!

Cuando en la noche duermo,
hipócrita y cobarde

La muerte a mí se llega, besa mi
cien y arde

Y alejase de nuevo sin escuchar mi
lloro.....

Macabra carcajada contesta cuando
imploro.

Entonces de rodillas te llamo
¡Hermana Alma!

¿si acaso tú pudieses reconquistar
mi calma?

Sangraron ya mi planta las zarzas
del camino,

Voy ciega, sin cariños, sin brújula y
sin tino.

Recuerdo esos tus ojos que dulces
me miraban

Recuerdo esas tus manos que
amantes estrechaban

Las pobres manos mías.... ¿después?
Se va borrando

También ese recuerdo.... También
se va esfumando....

LORELEY

22 de julio de 1920

CRÓNICAS FEMENINAS
EL IMPARCIAL DE TEXAS
ARS LONGA VITA BREVIS.....

Salud, mis lindas compatriotas!
Desde la tierra –madre- doliente,
que nos diera vida, he llegado
claudicante el alma, a compartir con
vosotras, el pan armado del
destierro.

Cuando esos ojos, ojos meditativos y
profundos, cuyas fulguraciones de
obsidiana, sólo el sol ardiente de
Anáhuac puede albergar... cuando
esas pupilas endrinas de sedosas
pestañas, busquen la sección
femenil, que galantemente os
ofrecerá siempre las columnas de
este periódico... en ella, no
encontraréis los elevados conceptos
de una Pardo Bazán ni estudios
complicados de la filosofía de
Platón... Los poemas que el
sentimiento ético inspirara al
Petrarca, a la orilla de las fuentes
de Vauclasse en holocausto divino a
la pasión por la bellísima Laura de
Noves... no pueden vibrar en mis
letras... ¡Imposible!

Pero, las que como yo, añoráis
entristecidas la patria enferma y
acaso por enferma más amada, como
lenitivo a esos quebrantos venid
conmigo, ascendamos cual Dante,
guiado por Beatriz después de haber
visitado estos infiernos de
comercialismo brutal hacia la gloria
imperecedera del arte....

¿Qué nos importa en el paseo por
esas calles que se llamen Houston
Commerce, la bella que pasa,
recostada en los almohadillados de
su auto poderoso, ostentando las
ricas gemas que desde México ornan
su cuello de impecable curva?

¿Qué nos queda de admirar a ese
general que desterrado pasea su
nostalgia por la tierra que no es la
de su antepasados?

Detengámonos un instante.... Ahí
va Nemesio García Naranjo....

¡Oh divina hija de Zeus, tú
alumbrarás eternamente las frentes
de tus privilegiados.

Capital del Ática, ornato encantado
de la antigua Grecia, tú no morirás
nunca.

No importa que nuevos Jerjes
quieran ahogar entre las llamas del
interés mercantil, la lira dorada
donde cantaran tus hijos.

El Partenón se alzarán soberbio con
sus columnas dóricas como himno
triumfal a la belleza Helénica.

Por eso, el millonario que pasa, se
me antoja fantoche, pues que a la
tumba no ha de llevarse sus
millones.

Y la bella que encanta, ha de
convertirse en nada, sin que del
brillo juvenil de sus ojos, sin que de
la tersa limpidez de su frente, quede
entre el polvo, ni el recuerdo de tal
hermosura.

Y de ese general cuyas charreteras
son un bofetón para la patria lejana
porque México ya no quiere soldados
sino obreros.... La historia no ha de
escribir en el libro de los tiempos, ni
una lijera pincelada.

Más... al ver al poeta.. pensemos en
el arte, detengámonos un instante,
que la exelsitud de la armonía, ha
de conmovier eternamente hasta las
almas de acero... como Tirteo
conmoviese a los suyos....

Oh, arte... grato ensueño, célica
ilusión, consuelo único para los
desheredados de la dicha!
LORELEY. 19 de agosto de 1920

**CRÓNICAS FEMENINAS
EL IMPARCIAL DE TEXAS
SUSANA DE GRANDAIS**

Oh lectorcita, tú conocedora de las artistas que en la pantalla nos deleitan con su espiritualidad y desparraman en nuestro espíritu la frescura de su juventud, te acuerdas de Susana Grandais? Pequeña seductora, riente, genial, quién como ella sabía estereotipar una sonrisa de alegría entre la doliente actitud de su semblante cuando del quebranto pasaba rápida y graciosa a la alegría?

Te acuerdas, ¿verdad?

Bella francesita de pupilas inquisidoras y expresivas, deliciosa mujer cuyo talento soberano ofuscaba por entero a su belleza – que no era poca – elegante, majestuosa cuando en las “soirées” irradiaba con su figura decorativa... dulce, lánguida, flexible, cuando “enamorada” paseaba bajo los árboles de algún jardín familiar a la vera de su prometido, sin más lujo que sus encantos, sin más joyas que los azabaches de sus ojos que cintilaban entre las luces siderales.

Pobre Susana

¿Qué hado maléfico cortó el hilo de su existencia? ¿Qué garras fatales se hundieron en su cuello de mujer joven y contenta de la dicha del vivir? El cable nos trasmite con un laconismo acostumbrado esta noticia “Agencia Havas”

“París, 30 de agosto”

“Susana Grandais, la conocida artista de cinematógrafo y su director murieron en un accidente automovilístico cerca de Provins”

Infortunada artista... ya tus gracias de chicuela divina no volverán a filmarse más... ya tu rizada cabecita de preciosa “poupée” no ha de asomar traviesa y hermosamente embellecida por la sonrisa de tu boca pequeñina en la pantalla.... Pobre... Susana.

¿Quién podrá substituirte? ¿Quién podrá enloquecer a los hombres con tu mirada subyugar a las damas con el lujo de tus “toilettes” siempre a la “dernier” y arrancar la sonora carcajada del niño cuando una de tus diabluras irradiaba en la escena. Pobre Susana.... No, pobres de nosotros que añoraremos eternamente su espiritualidad y su genio... ella feliz, bienaventurada... era mujer, era humana, tras la máscara de su risa eterna. ¿Qué dolores no se esconderían? Ahora, dichosa Susana, ya tus ojos no volverán a abrirse, ya tu alma no sufrirá más... dichosa Susana.

Lloremos nosotros... no por ella, por el arte, que pierde en Susana Grandais una de las mejores intérpretes.

¿Verdad, lectorcita, amable, que te sientes triste con su desaparición?

LORELEY

San Antonio, Texas.

9 de septiembre de 1920

CRÓNICAS FEMENINAS EL IMPARCIAL DE TEXAS Los Puntos Suspensivos...

Lectora incógnita: me dices en tu perfumada misiva, que leyendo este periódico que desde aquí te envía una amiga, al momento conociste en Loreley, al Cronista de "NUEVA PATRIA"....

Que nunca imaginaste fuera yo una mujer... que me tomaste por un hombre... ¡pobre niña! ¿no recuerdas que cuando tu primera cartita te contesté aconsejándote no soñarás tanto? ¿no recuerdas que te dije, quieres conocerme? A la mejor te resulta este "cronista" un viejo de ochenta inviernos, un sucio poetastro o... algo peor?

Pues, he ahí que ahora hallaste lo pero, por que tú soñabas con un galán de ojos lánguidos, manos blancas y negro bigotillo... Sea por Dios,, ¡qué remedio!... soy una hermana... no un pretendiente...

Conque, el uso inmoderado que hago de los puntos suspensivos, te reveló al instante mi pluma?

¿Qué quieres? Los puntos suspensivos son en mí... lo que no puedo decirte, el misterio de mi triste vida inconclusa, que con mis libros, se pierde, ente el polvo de un escritorio...

Quebrantos insondables que a nadie puedo contar, porque nadie puede comprender...

Abomino del punto final porq el punto final es algo así como en el matrimonio la conclusión del amor.

Los puntos suspensivos se me antojan esos idilios truncos, esas vírgenes amadas que se van al la

tumba llevándose el secreto divino de una felicidad para siempre enterrada con ellas.

Además cuando escribo hay en mi alma tal excelsitud de sentimiento emotivo, que no podría nunca trasladar al papel toda la infinita poesía del Petrarca... aunque como él me transportara a las fuentes de Vaucluse y resucitase Laura... Todos los espíritus podemos ascender, todos los hombres somos iguales, todas las voluntades pueden torcerse hacia la grandeza... solo que... ¡Ya lo ves! ¿Cómo quieres que no use puntos suspensivos, si no puedo explicarte la causa por que no es posible que mi pluma, a pesar de desearlo, a pesar de sentirlo, no podrá jamás llegar a donde la de un pensador como Víctor Hugo, a la de un filósofo como la de Platón...

Y ante un claro oscuro de Rembrandt, ante un lienzo de Rafael no podré decirte la razón de tanta belleza ¿la originalidad? ¿La sobriedad en los colores? ¿La nobleza de las figuras...? Puntos suspensivos...nada más...

Y a la suave melodía de una de esas inmortales baladas de Heine ... ante la armónica dulzura de un poema musical de Schumann...

También puntos suspensivos,, puntos suspensivos , ya que no puedo retratar para los demás la infinita excelsitud que me anima el sentimiento ético la soberana majestad del arte... que me sirve y esclaviza.

Y... seguiré escribiendo así... mientras no encuentre el arcano profundo indescifrable para mí, de todo lo que brilla, de todo lo que

canta... de todo lo que es el alma
encantadora de las cosas...

Abomino del punto final que aislado
concluye para siempre una
expresión... es para mí el hombre
que al morir se pierde en las
sombrias tenebrosidades de la
nada...

Los puntos suspensivos son las
almas que dejan en la tierra su
mísera envoltura para ascender
triunfadoras a la única y verdadera
existencia del más allá...

Lectora incógnita... seamos puntos
suspensivos...

LORELEY

San Antonio, Texas, 1920.

CRÓNICAS FEMENINAS
EL IMPARCIAL DE TEXAS
La Mujer Americana y su Altruismo

La altruista dama Mrs. Frank Fogleson, una amiga a quien voy estimando de verdad, pues cada día descubro en ella cualidades que honran a la mujer americana, me ha invitado con insistencia a visitar la Exposición que de productos de esta ciudad se estableciera en Main Ave. Y que patrocinarán los periódicos San Antonio Evening News y San Antonio Express durante la semana pasada.

Yo quisiera hablar detenidamente para complacer a esta culta dama de las ventajas de la citada exposición, pero sería cuestión de llenar el periódico con la relación de tales primores indudablemente interesantes para toda ama de casa. Mrs. Kayton vigila diligentemente una cocina modelo cuyo exquisito servicio yo envidiaría y como yo toda mujer amante de la nota principal en su mansión. La señora de Olivarri presidenta del Club de Madres de la escuela Johnson a saber que tomo notas para periódico me explica de una manera adorable todas las ventajas que esa escuela está reportando a nuestra nación pues son en su mayoría mexicanos los que ahí al mismo tiempo que se educan van aportando a sus nuevas existencias una manera de vivir en el mañana.

Me mostró la simpática dama un molino de harina de maíz cuyo valor de 350 dólares fue comprado por las profesoras del plantel en un gesto noble y digno de encomio... me aseguro como ella espera que no

muy tarde las madres todas comprendan la primacía que debe tener esta harina –como base alimenticia- sobre la de trigo.

Próximamente, esta compatriota irá a demostrarme en la misma escuela todos los progresos... dejaré pues para entonces el hablar de un asunto que me parece trascendental pues va en ello el mejoramiento de la raza expatriada.

La voz de un hombre me detiene no se pase Ud. Me dice, estos conejos que está exponiendo John G. Class a primera vista a Ud. Le son indiferentes, pero yo quiero explicarle que de estas bellísimas pieles se ornan los trajes de las damas que indiferentes, pero yo quiero explicarle que estas bellísimas pieles se ornan los trajes de las damas que Ud. Ve expuestos en los escaparates a unos precios exorbitantes... luego mi señora esta carne es deliciosa... incomparablemente tierna... Charla alegremente,, me sabe mexicana y me cuenta de un amigo que ha contraído matrimonio con una de minación... alaba de tal manera las virtudes de la mujer nuestra que a mi pesar, me detengo, más de lo que yo quisiera.

Los conejos de Nueva Zelandia y de Himalaya están inquietos en sus jaulas impasibles sin comprender que todas aquellas pieles que desoran ese departamento son de sus hermanos...

Lo que más me ha deleitado son los Vacuum Cleaners, la manera maravillosa de como una señora puede limpiar los tapetes de su casa solamente conectando aquel aparato con la fuerza eléctrica... al igual de

eso he visto funcionar una admirable máquina (adiós abuso de lavanderas) ahí se limpia, se enjuaga, se seca la ropa... y todo esto en 15 minutos.

No pude menos de detenerme enternecida ante un pequeño puesto ahí está México, ahí está la piedra de los sacrificios, ahí está el simbólico calendario Azteca vaciado en barro cocido, ahí están los botellones que tanto llaman aquí la atención, las canastitas de mil colores,, el oloroso jarrito de Guadalajara...

Pero... hay algo que me entristece... una fotografía de infelices indios... son los constructores de aquellas maravillas con los ignorados artistas... los Benvenutos fracasados los que de orugas no pudieron convertirse en mariposas nunca... y de ese retrato se tomará por quien no ha visitado la tierra, el modelo para El Mexicano... que remedio esperamos!

Un galante empleado de la casa Martin-Wright deja en mis manos presentes que recuerden por algún tiempo aquel día (manera fina de anunciarse), la estimada señora Fogleson se vuelve mil para cumplimetar... me insta y es imposible desairarla, un "lunch" agradable y servido por manos tan cariñosas no se podría rehusar y pregunto antes de retirarme esto lo que aquí colecta Mrs Fogleson ¿a dónde va a dar?

A los pobres, me contesta, sencillamente y a la respuesta yo he querido para mi lejana patria mujeres, así... valientes, buenas y piadosas.

LORELEY

San Antonio, Tex. Marzo 7 de 1921.

**CRÓNICAS FEMENINAS
EL IMPARCIAL DE TEXAS
AMAR**

Por la entreabierta ventana de mi balcón, la indecisa luz de una autora nebulosa, se cuele tímida trayendo honda melancolía a mi espíritu.

Me vuelvo poeta escuchando el trino de la avecilla que revolotea entre los árboles de mi jardín; y pienso sin quererlo, en la desventurada Carlota... en su romántico Werther. ¡Qué vulgar es esto! Y no obstante, que imposible el sentir otra cosa, añorando a Musset, y las tiernas baladas de Heine.

Abomino de estas modernas mujeres, que poseídas por el delirio insano de "Nirvana" van a perderse entre el abismo insoldable del suicidio.

¡¡Hay tantas cosas dulces en la vida!!

AMAR... el amor abarca todo el infinito.

Se puede amar al niño que huérfano y entumecido atraviesa claudicante la existencia sin una caricia de consuelo, sin una frase de esperanza.

Se puede amar al hombre, al que caído, no encuentra una mano redentora que le alce ni una voz cariñosa que le guíe.

¿Por qué no amarle?

En esta melancólica y enfermiza mañana, en este pálido amanecer, en que la luz del sol, cual novia ruborosa, esconde sus fulgores tras grises nubarrones... yo pienso en el amor.

¡Hay tantos seres en la tierra que no son amados!

Esas hetairas, esas desdichadas mujeres, degeneradas y asquerosas, serían así, si encontrasen unos ojos que no las vieses con ironía y una boca que les sonriera dulcemente, desflorando para ellas los aromados pétalos de la piedad.

Amemos... ¿por qué no amar?

La humanidad doliente se retuerce histérica, en convulsiones horribles de posesía... ¡Curémosla!

En esta triste mañana de melancólico decorado gris; mientras las aves cantan en las ramas, se me antoja ser un nuevo Jesús y abrir mis manos llagadas, para curar con ellas, los dolores todos, las heridas profundas de los que abajo se quejan, en inacabable lamento y estertor doloroso de agonía...

Amemos...

LORELEY

San Antonio, Texas, Nov. 30 de 1920.

CRÓNICAS FEMENINAS EL IMPARCIAL DE TEXAS LA HIPOCRESÍA

Si fue leyendo el Apocalipsis del visionario Patmos... no lo recuerdo, pero esa noche, al dormirme, poco a poco los sueños misteriosos me transportaron a regiones desconocidas, sombrías extrañas...

Frío sudor empapaba mi frente, estremecido el cuerpo en espasmos de temor, desperté al fin tiritando bajo el frío de un espanto invencible de esos horripilantes miedos que Edgar Poe, tan bien supo producir con sus fantasías de cerebro enfermo y desequilibrado por el ajeno.

San Juan desde la Isla solitaria mostrábame aún despiertos mis ojos, toda la tenebrosa madeja de sus monstruos...

Y era el juicio final...

Ahí luchaban por acercarse la putrefacta carne con las pálidas osamentas casi deshechas por el tiempo...

Entre olas de hirviente lava, enrojecida por el viento de los crímenes de tanto Judas como en el mundo existen, surgió un demonio de mujer, blanca, de afrodisíaca figura y tentadora majestad.

Los blancos brazos se alargaban en ademán lujurioso de caricia interminable y la medusina cabellera parecía enredarse en su cuello invitando al placer. Los desnudos y marfilinos pies, rielaban serenamente sobre aquel mar de sangre sin mancharse y los fulgores diabólicos de sus ojos prometiendo estaban un paraíso infinito de pasión...

Quiso tocarla... ¡oh! Visionario de Patmos... ¿para qué leí tu Apocalipsis?

Las blancas manos se tornaron velludas garras de dragón mitológico y tremendo; los senos combos en dos cabezas de sierpe negra y fosforescente... la cabeza de Venus en testa de Fauno y los cabellos de Medusa, revivieron con sus múltiples cabezas de lenguas delgadas y rojas...

¡Qué horrible visión...!

Sentí mi alma enredada para siempre entre los tentáculos viscosos del sátiro; las pezuñas profanadoras se tiñeron de sangre, de aquella sangre que la divina mujer ni hollado había...

Judas Iscariote pasó blandiendo en la siniestra mando los treinta dineros maldecidos, y el viento trajo a mi oído la querrela del eterno traidor.

Después... bajo las potentes garras del monstruo quedó vencida mi alma indefensa, y como un leve susurro, como una caricia tenue y blanda... muy quedo para no ser oída, la voz del cielo me dijo...

No temas... es la HIPOCRESÍA...deje que te bese... deja que te acaricie...no te vencerá.

Mientras tanto... quedé ahí... bajo las patas velludas, bajo la cabeza monstruosa y horrenda que me envolvía con sus serpientes medusinas. ¿Por qué haber leído esa noche el APOCALIPSIS...?

LORELEY

Octubre 28, 1920

CRÓNICAS FEMENINAS EL IMPARCIAL DE TEXAS LA ENVIDIA

Sierpe maldita se encoge cobarde para después lanzarse artera y herir al indefenso... reptil asqueroso que como baba hedionda y pestilente mancha cuanto toca y ensucia para siempre una vida antes toda pureza, toda honradez...

Lenguas viperinas forjadas tan solo para la maledicencia, almas rastreras y cobardes que no saben sino de cierto, donde se revuelcan sin poder limpiarse más.

¡Y en verdad que matan...! ¡Y en verdad que hieren...! Por desgracia, ¡ay! Es verdad...

Mas para hacerlo, necesitan sacrificarse, ellas antes que todo...

Pues un veneno al destilar toda la hiel de esa bajeza que las consume, da la muerte, antes que a las víctimas, a sus propios verdugos.

¡La envidia!

No es la fiera embravecida que se lanza sobre el enemigo hincando sus garras en la carne potente para la lucha que repele y a veces puede vencer.

La envidia... es el viscoso reptil que en silencio arrastra su largo reblandecido cuerpo, para envolverse de pronto en un pecho y ahogar con sus anillos de ignominia, una felicidad incomprendida para ellos.

Pulpo monstruoso cuyos tentáculos se aferran uno a uno en existencias nobles y sin mácula, absorbiendo insaciables toda la excelsitud que ellos no alcanzan...

Ahí está... ¡la asquerosa y ruin envidia!... Sobre la blanca frente de

una doncella que no supo para atraer las iras de más delito que ser joven, ser hermosa y ser buena.

¿No la veis? Sus patas velludas de araña gigantesca y mortal en su picadura, van aprisionando en ellas la honra de un hombre leal, cuyo crimen es haber ascendido a la altura, sin torcerse un momento en su camino ni doblarse jamás ante los golpes del destino empeñado en flagelarlo y en vencerlo. Su mano misericordiosa y santa, se abrió para todo el necesitado... gran delito! Despertó las iras del dragón dormido, iras que han de hundirse con toda la fiereza en aquel hombre... Envidia... negra y socura envidia!

¡Cómo envuelve con su manto la honra de una mujer; tan solo porque esa mujer se ha levantado sobre un pedestal de fuerza y rectitud que el mundo no comprende... era pobre y desdeñó tesoros que le brindaban a costa del honor... era bella y prefirió consumir sus encantos tras los muros impenetrables de su pudor, a sucumbir liviana a los halagos de una dicha que no puede existir donde no existe el decoro ni la dignidad...!

Y esa frente nimbada por las rosas blanquísimas de su valor, ha de inclinarse humillada por el fango envilecido de la envidia...

¡La envidia, maldita sea!

Es la sombra contra la luz, la pequeñez contra la grandeza, lo que se arrastra contra lo que vuela...

La materia contra el infinito grandioso del pensamiento.

¡Monstruo cobarde! Charca pesilente... ¿Por qué ensucias las claras aguas del arroyuelo que corre

manso y purísimo brindando al
viajero de la vida, el inefable néctar
de su seno?

LORELEY

San Antonio, Texas. Octubre 21 de
1920.

**CRÓNICAS FEMENINAS
EL IMPARCIAL DE TEXAS
COMO SE TRIUNFA EN LA VIDA**

Con este título encontré un libro en mi mesa de redacción.

Al abrirlo, una dedicatoria de su autor, el conocido Profesor D. Juan T. González unida a la del editor, el Sr. D. José Quiroga, indicáronme que era un obsequio para mi persona.

Y no por que sea de rigor, el que los escritores tengamos siempre que decir algo sobre la obra que se nos presenta signada por la firma del que escribiera aquello; voy ahora, a seguir el ejemplo y a hablar, por compromiso —de ideas que no cuadren con las mías.

Desde que me dediqué a la penosa tarea de redimir a un mundo por medio de las letras; mi norma ha sido siempre enaltecer la virtud en cualesquiera de sus manifestaciones; y callar el vicio, por que considerándolo una gran lacra social, prefiero dejarlo oculto en el silencio.

Y bien; yo considero un vicio em todo escritor, la manía de trazar letras, llenar papeles y más papeles para concluir con que se acabó la tinta (o la cinta de la máquina) y no se dijo nada.

Se me eantojan esos libros eróticos unos, insulsos otros, plenos de filigranas inútiles algunos —se—me antojan. Repito —esas mujeres bellas, elegantes y frívolas que pasan por la vida de un hombre sin dejar en ella el recuerdo inefablemente dulce, que deja la amada, cuando entrega al elegido su corazón lo más bello de su ensueños,

de sus esperanzas y de las ilusiones divinas del espíritu femenil.

“Cómo se triunfa en la vida” es a mi humilde concepto un libro bueno, sano e instructivo, pues forma en el yunque de las almas la forma que ha de darle el nombre a que todos aspiramos en la vida.

El Sr. González ha escrito su obra, no para el poeta que teje guirnaldas con las rimas de su lita, no para el guerrero que la espada al cinto va a la conquista del mundo... no para el ocioso que arrastra su “spleen” a la par que las cadenas dolorosas del “no ser”.

El escritor tendió su vista meditativa sobre la multitud doliente en busca de un tema y hubo de encontrarlo, entre la clase obrera, entre el pueblo irredento que abajo se abate en horroroso abandono.

¿El pueblo necesita regeneración? Pues escribamos para él, se dijo... ¿la pereza innata de la raza hay que vencerla?... pues venzámosla... y he de aquí, que surgiera, “Cómo se triunfa en la vida.”

En sus páginas, hay el misterio poderoso, que mágico, ha de abrirnos las puertas con que se domina al mundo.

Quien las lea, encontrará el aliento que se ha menester para la ascensión hacia la empinada cuesta del triunfo.

Aquellos que adolecen del terrible NIRVANA y a quienes la fiebre del suicidio consume saldrán redimidos con tal lectura.

Y yo, que soy mujer; yo que a mi paso he encontrado más espinas que flores, acaso también en el manejo sabio de esos artículos, me sea dado tropezar con el rayito de luz que ha

de conducirme cual condujera Dante a Beatriz, desde mi infierno, a la gloria.

Nada diré de la personalidad del Profesor González... que no le conozco; más hablaré pro él, muy alto su significativa obra.

Del editor, nada podré decir tampoco, porque... su humildad se resintiría, desde una vez, en que por no sé qué circunstancias, faltara un linotipista al taller y él se sentó, sin miedo a manchar su traje, operando en la máquina con sin igual maestría... me he quedado pensando que de esta madera se forjan los hombres, verdaderos, luchadores del porvenir.

Para ellos está escrito este libro... para ellos, cuyas alas infinitas no han de fundirse al sol de la adversidad, como las de Ícaro.

LORELEY

San Antonio, Texas, 10 de enero de 1921. Publicado el 13 de enero de 1921.

CRÓNICAS FEMENINAS EL IMPARCIAL DE TEXAS LA MUJER CREYENTE

En estos días de recogimiento y de piadosa contemplación ¿de qué podría yo hablar que no fuera del misterio sublime de nuestra creencia?

Crear nada más grande, nada más bello, nada más consolador par la existencia desgarrada la planta por las espinas del camino, hecha pedazos el alma a fuerza de los golpes infinitos del desencanto.

Revisando la prensa, nos asalta a cada paso la trágica nota del suicidio de la muchachita clorótica, decepcionada del amante que saciados sus instintos en la hembra, no tardó mucho en ahuecar el ala y dejar en recuerdo de su infamia la desesperación y la agonía. Encontramos sin cesar el suicidio... siempre el suicidio... ¿por qué? La respuesta está presta: porque esas almas no está forjadas en ninguna creencia, porque esas mujeres no tuvieron una madre buena, una mano santa, que les impulsara por el camino de Dios, por la vereda del sentimiento.

¿Qué perdido el honor, que resta sino la muerte?

Yo no podría responder a esta otra interrogación, porque para mí una mujer sin honra es una flor estrujada/ que así se ponga en los más bellos jarrones, en los más frescos lugares, no volverá a desparramar la odorante divinidad de su fragancia.

Pero... si puedo decir que antes de perder ese honor, es cuando se lucha, es cuando entre las

encrespadas olas debemos asirnos en el naufragio del infortunio a la tabla salvadora que pasa... y esa tabla es la religión...

Yo sé de una mujer nacida entre los mimos de la Diosa Fortuna... un golpe de la adversidad la despojó de todo... al verla abandonada la cercó la tentación, pero ella, creyendo en Dios, en ese Dios omnipotente y Justo ante cuyos ojos pasa toda la verdad de las mentiras de la tierra, no dudó un instante en abrazar la cruz de su pobreza y nuevo redentor, según el Viacrucis doloroso hasta ascender al calvario, que bien el Señor, murmuró expirante imitando al mártir del Gólgota, hágase tu voluntad!

¡Qué bello es creer... creamos!

La vida es una comedia tan solo Entre bastidores están los actores ahí, se despojan de sus coronas de marqueses, de sus sayales de ermitanso, de sus ropajes prestados... ¿Qué queda entonces?

La realidad tan solo.

Y ante estos días que nuestros padres llamaros "Santos" pero que el progreso y la luz no permiten hoy que esplendar cual debieran,, ante estos días que nos recuerdan la infancia, la matraca de los Jueves santos, la procesión de templo en templo, cabe el amparo de nuestras monjitas profesoras,, en estos días que no son los nuestros por que la mujer actual, se desnuda para salir y del templo acude al baile, y del baile se desvía bajo las ardientes palabras de su tentador. El Donjuanesco caballero... en estos días en que la fe y la verdad se volatilizan y se pierden en las brumas del olvido... no podemos

menos de añorar entristecidas a la Mujer creyente aquellas nuestras abuelas del mirriñaque y la crinolina.

¡Ay!... si todas las madres comprendieran que la religión es en la mujer un freno, a buen seguro, que se preocuparían más por la educación moral de sus hijas, que serán mañana las madres del porvenir. La mujer creyente difícilmente puede pisotear el honor, difícilmente puede olvidar que Dios predicó virtud y humildad.

Compenetrada de eso, ni la tienta la pasión, ni la avasalla Mefisto, de las joyas con que quiere tasarse su pureza.

¡¡Semana Santa!! Cristo que expira en la cruz por redimir a la humanidad, drama de la pasión sacratísima que hoy revives, contempla la degeneración de la mujer, de la mujer que ha olvidado sus creencias.

LORELEY

San Antonio, Texas. Primavera de 1921. Publicado el 24 de marzo de 1921.

Crónicas de Loreley ¡Carmen Barba seguirá a las demás!

Hemos asistido impasibles a los jurados de mujeres célebres ya, por sus delitos. Tenemos a Magdalena Jurado, una inteligente hembra, que supo salir avante contra las pruebas que sobre ella se alzaban acusadoras. Vimos a Alicia Olvera dejar las sombrías tapias de Belem y lanzarse de nuevo en los encantos de su vida de mujer hermosa y sin prejuicios. Alzamos para María del Pilar Moreno¹ un altar; y la hemos colocado en una escuela para señoritas donde sus compañeras la rodean de mimos y la nimban con una aureola de santidad, que prueba a gritos cómo todas se sienten ya "pequeñas vengadoras" y están pidiendo a Dios que les maten a su padre, para tener el derecho de esgrimir el arma y hacerse de popularidad.

Luz González arrastrará por las calles metropolitanas su belleza cuando un encierro le hubiera servido para marchitar esa belleza de la que no supo hacer si no arma de destrucción. Hemos presenciado y visto desfilan ante nuestros ojos, como un bofetón para la gente honrada, al sexo débil convertido en "matador", y sin embargo..., no ha

¹ A los 14 años mató al senador callista Francisco Tejeda Llorca por haber éste asesinado a su padre, periodista de profesión. En abril de 1924 fue absuelta por jurado popular y defendida en el juicio por Querido Moheno y en la calle por la gente en general que la vitoreó al salir libre.

habido una mujer que levante su voz indignada. .. Qué ¿no somos modernistas? ¿no tenemos el derecho de evolucionar? ¿No peleamos por los mismos derechos del hombre?

Ahora nos resulta otra matadora que empieza a ser discutida: Carmen Barba. No es mi ánimo ensombrecer los días cautivos de la infortunada criatura. De ella me duelo, como mujer que soy, y me duelo con ella de todas las otras de que he hablado. Yo misma, hace años, desde mi destierro, escribí defendiendo a Alicia Olvera y a María del Pilar Moreno. Los periódicos adornan sus informaciones con palabrería tan simpática, que al que delinque muchas veces se le cree una víctima inmolada a la injusticia Pero, ya de cerca, qué de verdades se palpan y qué certezas se miran!

¿Por qué mató Carmen Barba? ¿Por qué vengó su honor tan tarde, y no en el instante del dolor?

Carmen Barba fue seducida y después... se fue a pasear con el seductor por el Bosque de Chapultepec.

Entonces vengó la ofensa, ¿o vengó el desvío del que pasando días no volvió?

¿Quién sabe!... la mujer que sabiendo cómo un hombre la corteja- ella lo sabía- acepta favores de él y sale sola con ese hombre... ¿qué aguarda?

Ya es tiempo de que se organice una liga social femenina – no feminista- y que se defienda a la mujer débil, a la mujer que merece protección. Porque, al paso que vamos, se entronizan el engaño y la falsedad,

mientras rueda por el suelo tristemente la virtud.

Y, los mismos periodistas son los primeros que deben ayudar a esta liga de resistencia, ya que ellos han tenido una madre, tienen un hogar y el deber de defenderlo. En esta época donde la inmoralidad reina y triunfa, que se resguarde la menos ese rinconcito sagrado a donde no deben llegar periódicos que contaminen a nuestras hijas².

[María Luisa Garza] "Loreley"
(Hispano-América, S. F., Cal., 26-VII-1924,p.3)

²Para entender mejor este artículo debe leerse "Identidades perdidas. Miss México 1928" de Rebeca Monroy Nasr en <http://www.analesiie.unam.mx/index.php/analesiie/article/view/2518/2496>

Decenario de "Hispano- América"

Como lo habíamos manifestado, el 18 de los corrientes cumple "Hispano-América" su primer decenario. Diez años de vida significan muchos esfuerzos y muchas energías consagrados al periódico en un medio extraño, donde no puede hallarse ni la debida compensación ni el deseado estímulo.

Varios periódicos han sido publicados en castellano en San Francisco y han tenido que morir unos cuantos meses más tarde, después de reportar pérdidas considerables.

Es sobre bases de economía muy grande y de grandes sacrificios personales como la actual dirección de esta hoja ha podido sostenerla.

Queríamos que nuestra edición del sábado próximo fuera un excelente número de aniversario, en forma de magazine y con numerosos grabados y abundancia de páginas. No hemos podido lograr nuestros propósitos porque los talleres en que se imprime "Hispano-América", se encuentran congestionados de trabajo. Por hacer una edición única de nuestro semanario en otros establecimientos tipográficos, se nos cobra elevadísima cantidad que significa el gasto de varios centenares de dólares.

Por eso nos hemos visto precisados a no dar la proyectada edición decenaria, esperando alguna otra ocasión para realizar ese deseo.

Nuestro número del sábado contendrá, sin embargo, espléndida colaboración de escritores que simpatizan con nuestra empresa periodística y que han tenido la

bondad de aportar, para esa edición, su valiosísimo contingente.

Aparecerán en el número del sábado próximo:

"Gitanilla de la Buenaventura, poesía del Sr. Santos Goñi, Cónsul Gral. de la Argentina y distinguido escritor.

Artículo especialmente escrito para esta edición por Benjamín Padilla, distinguidísimo humorista mexicano.

"La Decena Decisiva- 2-12 de abril de 1867", por el Gral. Miguel Ruelas, notable escritor militar mexicano.

"Inquietud", por Ricardo Cortés, representante en San Francisco de varias publicaciones costarricenses.

"Presentimientos", poesía de Manuel J. Zavala [sinaloense].

Artículo del escritor y facultativo Manuel J. Urrea, honrado revolucionario de altos ideales.

Además artículos de "los de casa", "Loreley", Luz Vera, Jorge Ulica. Etc.

Será honrado con el contingente de plumas tan valiosas como señalamos nuestro número de aniversario, lo cual creemos será muy satisfactorio para los lectores de "Hispano-América".

(Hispano- América, San Francisco, Cal., 12-IV-1924,p. 1 cols. 6 y 7)

Decenario de "Hispano- América"

Como lo habíamos manifestado, el 18 de los corrientes cumple "Hispano-América" su primer decenario. Diez años de vida significan muchos esfuerzos y muchas energías consagrados al periódico en un medio extraño, donde no puede hallarse ni la debida

compensación ni el deseado estímulo.

Varios periódicos han sido publicados en castellano en San Francisco y han tenido que morir unos cuantos meses más tarde, después de reportar pérdidas considerables.

Es sobre bases de economía muy grande y de grandes sacrificios personales como la actual dirección de esta hoja ha podido sostenerla.

Queríamos que nuestra edición del sábado próximo fuera un excelente número de aniversario, en forma de magazine y con numerosos grabados y abundancia de páginas. No hemos podido lograr nuestros propósitos porque los talleres en que se imprime "Hispano-América", se encuentran congestionados de trabajo. Por hacer una edición única de nuestro semanario en otros establecimientos tipográficos, se nos cobra elevadísima cantidad que significa el gasto de varios centenares de dólares.

Por eso nos hemos visto precisados a no dar la proyectada edición decenaria, esperando alguna otra ocasión para realizar ese deseo.

Nuestro número del sábado contendrá, sin embargo, espléndida colaboración de escritores que simpatizan con nuestra empresa periodística y que han tenido la bondad de aportar, para esa edición, su valiosísimo contingente.

Aparecerán en el número del sábado próximo:

"Gitanilla de la Buenaventura, poesía del Sr. Santos Goñi, Cónsul Gral. de la Argentina y distinguido escritor.

Artículo especialmente escrito para esta edición por Benjamín Padilla, distinguidísimo humorista mexicano.

"La Decena Decisiva- 2-12 de abril de 1867", por el Gral. Miguel Ruelas, notable escritor militar mexicano.

"Inquietud", por Ricardo Cortés, representante en San Francisco de varias publicaciones costarricenses.

"Presentimientos", poesía de Manuel J. Zavala [sinaloense].

Artículo del escritor y facultativo Manuel J. Urrea, honrado revolucionario de altos ideales.

Además artículos de "los de casa", "Loreley", Luz Vera, Jorge Ulica. Etc.

Será honrado con el contingente de plumas tan valiosas como señalamos nuestro número de aniversario, lo cual creemos será muy satisfactorio para los lectores de "Hispano-América".

(Hispano- América, San Francisco, Cal., 12-IV-1924,p. 1 cols. 6 y 7)

Crónicas de Loreley

Dos madres

Van las dos sentadas en el tranvía, frente a mí. Ella, la madre, es una mujer hermosa, que pudiera parecerlo más, si fuera posible limpiarle el rostro de los menjurjes con que le untó y si no delatara en su pretencioso atavío, el deseo de que la tomen por una jovencita en estado de merecer. Se ha pintado tanto lo ojos, se ha embadurnado tal cantidad de rímel, que aquellas pupilas hechas para deslumbrar, están ahora ridículas, tal deben de estar las de una bruja, después de larga vigilia en agitado aquelarre.

Cerca, como avecilla temerosa, acurrucada, está la hijita. Es una niñita de cuatro años escasos. A pesar de la buena salud de la madre a quien sobran carnes, la pequeñuela acusa una pésima alimentación. A gritos va diciendo que para su pobre humanidad no forjaron buenos cimientos. La leche del seno materno, no la bebió esa muchachita. La autora de sus días sin duda profesa el concepto ya generalizado de que "la lactancia destruye la belleza". El triste pimpollo creció endeble. ¡Rama frágil que ha de romper con facilidad a la primera racha de cualquier mal!

Después ya en poder de la "nana" comió lo que la daban. La cuestión era acallar el lloro molesto, en la calle o en la casa.

Sóbranle también a esta madre sedas y colgajos. No puso más en su cuerpo, porque el figurín lo rechazaba, pero sus brazos están llenos de pulseras y el cuello de collares diversos. En cambio, para la

hijita, no quedó una cadenilla ligera ni un listón para los rizos abandonados y sucios. Los calcetines en acordeón, sin ligas, dicen muy alto, que la vistió la criada. La dama careció de tiempo. Su toilette complicada requería horas y horas.

Desde el Zócalo hasta mi casa, el camino es largo y me presta oportunidad de irlas observando. Como toda criatura, la inocente pregunta con timidez, a cada instante, esto, aquello, lo de más allá. La madre, va recta, imperturbable; diríase que le avergüenza llevar tan cerca aquel zarcillo. No se baja una sola vez a inquirir qué desea la muñequita que en cambio, a mí, me tienta a comérmela a besos. ¿Por qué no hizo Dios el milagro de que mi hija no creciera jamás y se quedara así, pequeña y adorable? Así, como esa muchachita abandonada, huérfana, a pesar de tener a la madre tan cerca.

En una de tantas veces, el angelito se atrevió a tocar con su manecita miedosa la falda de la señora y ella, sin poder reprimir el enojo, estrujó impiadosamente los pétalos de rosa que macularon el traje, en su inocencia.

..

Calcinaba el sol. Por el camino abrumado de quemante fulgor, va anda que anda una india. En una mano lleva l canasta de comida "pa su hombre" y en la otra ramazones secas, para alimentar el fuego del modesto hogar. El pecho se inclina al peso del hijo, que cuelga por la espalda envuelto en el rebozo.

Me consuelo: aún hay mujeres que
amen a su hijos. Aún hay quién
bendiga la sagrada maternidad!

México, D.F.

[María Luisa Garza] "Loreley"

(Hispano-América, S.F., Cal., 22-XI-
1924,p.3)

Crónicas de Loreley

El dolor

El otro día me referí a los niños explotados villanamente y de cuya desgracia se hace fuente de lucro; parece que mis letras tuvieron bien resultado, pues el cieguillo de los portales, no ha vuelto a aparecer.

Tal vez sea una tregua...tal vez haya sido llevado a otra parte...¡Quién sabe! Dios quiera que alguna alma piadosa haya tendido su mano en beneficio real, para el infortunado pequeñuelo.

Alguién me habló por teléfono: ¿quiere usted ver vergüenzas como las que delineó en el “Gráfico” la semanas pasada? Vaya usted a los mercados, y fíjese un poco, bajo los tendidos.

¿Quién fue este lector de nuestro periódico que susurró el aviso?

Quienquiera que haya sido...estimé la advertencia, ya que ella puede traer nobles frutos...Y fui a los mercados.

En el Juárez

Al entrar hay un puesto de frutas, la mayoría en descomposición. Fruta barata, para que la consuman y se envenenen los pobres. Atiende el puesto una mujer joven pero horriblemente desfigurada por la tisis. Sin embargo ésta mujer ha sido madre y lo que es peor, el hijo crece y vive en aquella inmundicia.

Lloró y no supe de dónde salía el llanto. Persistió en su lloro y al fin pude darme cuenta de que entre los desperdicios, en una covacha formada de tablas viejas y encajonado (no hay otra palabra) extrañamente entre cuatro maderas diminutas, que apenas podrían servir para un gato, estaba un niño.

La vejez prematura de su rostro hacía presentir sus miserables miembros..., mamaba incansablemente un puerco chupón de hilachas que sin duda estaba relleno de algún menjunje asqueroso.

Y aquel inocente, nacido de entrañas enfermas, sin vida ya desde que vió l luz, tendrá que crecer – porque hasta la muerte de rehúsa a estas ofrendas- enclenque, atrofiado por la postura en que yace hoy y como una vergüenza, como un estigma para esta sociedad, que se dice civilizada.

En San Cosme

Hace un año, la madre lo cargaba aún en la espalda, con esa habilidad con que las indias acostumbra para sus hijos.

Hoy el muchacho anda y sabe decir cosas horribles. ¿ Qué otra cosa puede aprender en el medio en que la suerte le ha colocado?

La mujer vende hierbas milagrosas. Productos extraños, que lo mismo pueden dar la salud, como ocasionar un crimen y provocar la muerte.

Está siempre en una orilla del mercado y no le preocupa el hijo. Vende sus hierbas y tal vez apenas saca para el pulque que compra, un jarro tras otro. De cuando en vez, recuerda que aquel andrajo que bulle cerca de ella, que aprendió a blasfemar, y que hurta ya el puesto vecino, una fruta mal puesta, es un hijo y lo llama: “Anda Nico, ven...bebe” y el chiquillo de dos años, se prende en el jarro y traga deliciosamente el líquido, cual si agua fresca y azucarada fuese.¿Alguien ha visto el cuadro?

Es tal insignificante que a nadie interesa.

En "La Dalia"

El nombre de flor es bellissimo pero el mercado es horrible. Por la noche, cuando duermen los seres y las cosas, un infierno dantesco hincha su vientre perverso y da rienda suelta al pavor.

Los niños, en contubernio asqueroso con la miseria y el vicio, se arrastran por allí, y duermen unos con otros, primos, hermanos o solamente amigos, desamparados de sus mayores que borbotan injurias entre sus borrachera nocturnal y dejan a sus hijos "que cuiden" el puesto.

Que ¿quién me lo contó? Lo he visto. Fue en una noche inolvidable. Al salir del teatro, encantada del arte, de las luces, de la poesía, fui a despertar a la flagrante realidad de aquella podredumbre.

¿No hay vigilantes que pague el municipio, a fin de que esa gente oculte su miseria en el silencio de sus pocilgas, ya que no se les puede redimir?

En San Juan

Los padres de este niño venden flores. Algunas veces, la mercancía no se acaba con la mañana y les precisa el fruto de la venta. Por ello, he pasado a las dos de la tarde, cuando el sol calcina y ellos están allí todavía.

Tienen un hijo. No ha cumplido cuatro años la criatura. Duerme, duerme profundamente siempre. ¿Es un idiota? ¿Está enfermo? ¿Por qué duerme tanto? Bajo los rayos del sol, su carita aparece rojiza, como embetunada, repulsivo.

¿No lo matará un día ese sueño producido acaso por el sol?

Los padres no se preocupan. Los trenes, los coches, los guayines de carga, pasan y tornan a pasar. Un día, en su sueño, rodará medio metro más de dónde le han acostado y las ruedas de algún vehículo han de pasar sobre su cuerpecito de vientre hidrópico. ¿Y qué? ¿No hay tantos perros aplastados en la vía?

Cuide a ese niño- hablé cierta vez a la madre- se lo van a matar, si no se lo mata antes el sol.

Hizo un mohín de desagrado, me vio ferozmente y nada dijo.

Y pensando en tantos y tantos niños que vi en los mercado y en las calles cercanas a ellos, niños que por ser infinitos me sería muy difícil enumerar, héme preguntado: ¿Por qué no cargaron con ellos los robachicos?

Puede que fuera mejor...

[Maria Luisa Garza] "Loreley"

México, D.F.

(Hispano-América, S.F. Cal., 26-IX-1925,p.3)

El hijo de la corista

El público no reparó en ella, si acaso, algún guasón para hacer chiste de sus míseras y anémicas pantorrillas, de sus ojos sin brillo, de su cutis ya pleno de arrugas, de sus labios que al querer estereotipar la sonrisa de agrado concluían en mueca espantosa de dolor.

Nadie reparó en ella. Sólo un chiquillo que no me dejó oír bien, poniéndome nerviosa con su charla interminable.

La aglomeración de gente tiróme a un intercolumnio y en él, estaba el chamaco en compañía de otra criatura de su edad.

-Mírala-decía al amigo-qué bien sabe levantar el brazo, con qué gracia, ¡con qué inimitable gracia, se ha prendido esas flores en la cintura!

Pasaba un instante y el niño tornaba a hablar.:

-¿Escuchas su voz? Sobresale de todas las otras voces del coro. Si ella hubiera tenido suerte ahora ya sería una gran figura en la zarzuela; pero ¡qué quieres! las envidias la aplastaron.

Cuando ella era joven, su hermosura ofuscó a las primeras tiples y éstas, que tenían amigos en la prensa, no la dieron ocasión de subir.

El chico acaba por llamarme al atención.

¿Qué era? ¿Un adorador de la pobre corista?

Parecióme muy pequeño para eso y la infeliz corista, ya vieja, para tener admiradores todavía.

Toda la función, el muchacho no cesó de alabarla en una u otra

forma, hasta que intrigada, lo observé atentamente.

Concluido el espectáculo lo vi esperar en el "foyer" la salida de los artistas y vi también, cómo la mujer era más fea, más vieja, más delgada, sin los afeites del escenario. Tocada paupérrimamente con un sombrerillo pasado de moda y de gracia, al verla él corrió a su encuentro, le tendió los brazos, quitó de los de ella un bulto-sin duda sus arreos de teatro-y la saludó enajenado con estas palabras:

-Mamita..has estado soberbia...¡qué bien lo hiciste!

Y mientras la besaba enamorado, yo sentía palpitar el alma de gozo, de trsiteza.. o ¡qué se yo de qué!

El hijo de la corista tornaba en alegría los pesares. A buen seguro que la infortunada entre sus quebrantos miraba alzarse la gloria al encanto del hijo querido ¡qué le importaban entonces sus fracasos, sus humillaciones o sus años pasados en el dolor y en la impotencia?

Adiviné el hogar mísero de aquellos seres. Contemplé el delirio de la madre cuando al dormirse esa noche, escuchaba entre sueños la mejor alabanza, recogía el máspreciado galardón en estas frases: "¡qué bien cantaste, mamita...qué bien lo has hecho!..

Loreley [María Luisa Garza]

(Hispano-América, San Francisco, Cal., 19-IV-1924)

Crónicas de Loreley El sombrero, ¿se irá?³

Dicen de Chicago que para el entrante mes, las mujeres de los Estados Unidos llevarán peluca, en distintos estilos.

Las habrá de "tirabuzón", se confeccionarán de "culebra", de "crinolina" y hasta de "pelo corto". Sabido es que para la mujer norteamericana, el uso del sombrero es tan indispensable como lo es entre nosotros para el hombre.

Durante mi estancia en la tierra del Tío Sam pude observar las variedades del sombrero, que a veces resultan curiosas.

Está la oficinista, que cuando el calor atenace, se desprende del sombrero en la calle y se hace aire con él.

Tenemos a la enfermera, que llega a su paciente con el sombrero puesto y sólo se lo quita cuando comprende que han dejado al enfermo en sus manos.

La gran dama, que no se desprende del sombrero sino en el teatro, y esto cuando es ópera, concierto o velada de etiqueta. Como con sombrero en el hotel, pasea a caballo y en automóvil con un sombrerito

diminuto, que parece pegado a la cabeza para siempre.

Hay que admirar el sombrero de las rancheras. Se bajan a la puerta de una tienda, de un jamelgo-Rocinante revivido- y penetran al establecimiento sudorosas, quitándose los guantes deslustrados y con el sombrero caído por la frente y que delata a gritos los estíos y los inviernos que ha resistido, agua y sol, hacen sus comprar y vuelven a montar, sumiéndose el sombrero una y otra vez, hasta que lo ajustan de nuevo en su lugar.

Es este el sombrero más ridículo, como es el de la colegiala el más gracioso. Amplio en verano y boina en invierno.

No hay que dejar de advertir, el sombrero de la abogada o de la doctora.

Recuerdo a Mrs. McIntosh de Los Ángeles, Cal. Estirada, pelona, con dos ondas grises cayendo en la frente amplia, con entradas, como las frentes varoniles. Usaba traje estilo sastre, cuello almidonado con corbata de escribano y después de sus zapatones chatos, completaba su atavío con el sombrero Canottier, lo mismito que un hombre.

Por desdicha, la llegada de las pelucas va a destruir esta policromía de los sombreros femeninos. Por lucir el peinado de la peluca, va a depreciarse el sombrero. Porque...estas mujeres sajonas, que se diría heladas e indiferentes a todo, tienen siempre el ojo avizor y el espíritu cabalgando sobre el potro jadeante de la Reina Moda.

Y a nosotras, imitadoras seguras, no nos quedará más remedio, que

³ En este artículo describiendo los sombreros "Loreley" está muy cerca de la descripción exhaustiva de los escritores españoles de la Generación del 98, en concreto, de Azorín, en aquel cuento de "Los pueblos" (1905) titulado "Los toros" en el que D. Tomás se pasa describiendo a Azorín los sombreros de su sombrerera dos hojas enteras así como las ocasiones para las que sirven.

mandarnos hacer nuestra peluca y gastarnos en peinadoras lo que economizamos en sombrero. Quédenos la conformidad de que las canas, tan difíciles de teñir van a ser ocultadas al enemigo sexo, con quien constantemente quisiéramos aparecer lo más bellas posible.

[María Luisa Garza] "Loreley"
(Hispano- América, S.F., Cal., 6-IX-1924,p.3)

Crónicas de Loreley

En pro del maestro

El simpático gremio estudiantil se ha unido para auxiliar al maestro, organizando fiestas a fin de arbitrase fondos para el objeto.

Nada más noble que este gesto de la juventud intelectual, quien avanza a pasos agigantados por nuevos derroteros hacia el triunfo.

Las distintas sociedades magisteriales recibirán lo recaudado por los estudiantes, en calidad de préstamo no como una limosna que se pretende arrojar humillante al desventurado mentor de la niñez. Más tarde, esas sumas serán empleadas para la fundación de la “Casa del Maestro” en que tanto se empeña el conocido profesor Avilés. Laudable idea y noble iniciativa, he de repetir...

Sólo que yo, sería de opinión que los estudiantes- fuerza indiscutible, poderosa palanca en el edificio social- emplearan sus energías todas en exigir los pagos a que tienen derecho los maestros, después de haberlo trabajado. Ellos podrían- mejor que nadie- hablar claro, despojarse de toda vestidura de conveniencia y con entero valor civil, enfrentarse a los causantes del desastre económico que estamos presenciando.

En este derrumbamiento de valores morales, salvemos al menos la dignidad, el respeto a nosotros mismo, la consideración personal.

Enseñemos a los niños de hoy- que serán los hombres de porvenir- el camino franco y expedito de un mañana sin escollos, de esos escollos

que forja el interés y la mentira convencional.

La actitud de los estudiantes en este aso, es altruista y es bella... Mas he de insistir en lo antes dicho; ellos, pueden salvar al maestro, despejar las sombras en este horizonte que presagia ruda tempestad.

No con fiestas, no con frívolos entretenimientos que acaban y dan prórroga al martirio ya materialmente insoportable de los hogares sin pan, de los hijos sin vestido, de las familias lanzadas de las modestas casas que habitan..

No, que sean los estudiantes fuertes, y valerosos, que se apoyen en su mismo poderío y que exijan lo que no hay necesidad de mendigar.

La “Sociedad de Madres” será un factor importante en la realización de esta empresa... únanse a ella.

Y, cuando vencedores, puedan cantar victoria, entonces sí que podrá decir el maestro que tiene en el estudiante un amigo, un hermano.

No sé si para mi dicha o para mi desdicha, no soy maestra; pero me indigna observar el poco o ningún caso que el profesorado alcanza en la nación mexicana y cómo se abusa de esa clase sufrida y callada sin importarles los beneficios que imparten al engrandecimiento de la humanidad.

¿Comprenderán los estudiantes lo que quiero decir?

¿Estarán dispuestos a cumplir esa misión redentora de que blasonan?

El tiempo ha de decirlo...

[María Luisa Garza] “Loreley”

(Hispano-América, S.F., Cal., 14-VI-1924, p. 3)

Crónicas de Loreley Esperanza Velázquez Bringas⁴

Una mañana me la presentaron en la Secretaría de Educación. Como en las presentaciones nunca se escucha un nombre por entero, no supe hasta después, que era ella, la autora del libro "Pensadores y Artistas"⁵ y otras obras más, la que había pasado cerca de mi, sin hablarnos casi, sin comprendernos. Más tarde, el vaivén de la vida la inclinó hacia mi rumbo y entonces la vi de cerca y la observé mejor. Sus ojos llenos de pasión, lanzan destellos cuando la enardece el sentimiento de la exaltación de los humildes.

Esperanza Velázquez Bringas ayudó y está ayudando a destruir la cadena de los irredentos. De esos irredentos, que un día han de ser libres y dueños de la tierra que les vio nacer.

Actualmente ocupa Esperanza un importante puesto en la Secretaría de Educación. Bajo su dirección están las bibliotecas no sólo del distrito, sino de la República entera. Y la veo ya febricitante nunca arrepentida, laborando incansable hacia el mejoramiento del pueblo. Sus reformas en el Departamento Bibliotecario han de ser

⁴ Esperanza Velázquez Bringas (1896 - ¿1899?-1980). Ver algunos rasgos biográficos de esta extraordinaria mujer en <http://literalmagazine.com/esperanza-velasquez-bringas/>

⁵ México, D.F., Editorial Cvltura, 1922.

trascendentales. Desde la sombra las garras empiezan a aguzarse. Los validos de ayer pugnan por echar abajo el pedestal de una mujer. Pero.. ya es tiempo, de que la mujer haga valer sus derechos. No los derechos estúpidos que las feministas burdas y mal intencionadas quieren achacar a la mujer. Los derechos que concede el talento y el título de abogada que conquistará la señorita Velázquez Bringas a fuera de estudio y de perseverancia.

Como estas crónicas ha sido mi ánimo dedicarlas a los compatriotas que allende el Bravo se entusiasman con el oropel arlequinesco de falsos valares extranjeros, no llevan más fin, que hacerles comprender que en México tenemos la verdad y que no necesitamos intoxicarnos de extraños cuando los propios, valen infinitamente mucho (valga la expresión).

No diré de la señorita Velázquez Bringas la magnitud de su fuerza ni como líder ni como periodista, ni como escritora. Me limito a hacer un sencillo trazo de la mujer que triunfa, que avanza y que domina ya.

Y, lo que más entusiasmo en esta mujer, es que no pierde su feminidad. Va correctamente vestida. Es elegante a fuer de ser sencilla y como mujer pensante, se ha cortado el cabello que la rejuvenece y le da un encanto gracioso y espiritualmente noble.

Amplitud de criterio, cristiana sin el fanatismo de la ignorancia, lucha por la moral, basada en el bien...he aquí las prendas que pude aquilatar en las veces que ahora ya de cerca

he visto a Esperanza. Y un anhelo de redención y de excelsitud para los que se arrastran postergados por la ambición de los de arriba y unas alas que van creciendo en su alma y que aletean impalpables, sobre las frentes de los que aguardan. de los que han aguardado antes de la conquista y después de la conquista la liberación que no llega.

¡Quiera el cielo, que llegue!

[María Luisa Garza] "Loreley".

(Hispano-América, S.F., Cal., 24-I-1925,p.3)

Crónicas de Loreley Faltan esposas

Sentada en una oficina pública, esperando unos papeles que me eran urgentes, estuve quieta durante horas largas.

Mi espíritu observador y dado siempre a la meditación dolorosa, me sugirió ideas que huelen sin duda a polilla, como toda yo.

He vivido cien años. Vengo de muy lejos. He visto en otras vidas mucho dolor. ¿Qué propenden siempre mis letras y mis acciones a la melancolía?

¡Pudiera ser...!

En esa oficina observé infinitas muchachas que inclinadas sobre las máquinas unas y flirteando con los compañeros otras, y las más dándose un toque de "maquillaje", me hicieron preguntarme: "¿Faltan esposas? ¿Faltan madres? ¿Está vacío el hogar?"

- Sí, contésteme al instante. Faltan esposas, no hay madres, no hay hogar.

Las hijas de los obreros se volvieron señoritas y como no quieren casarse con ellas los millonarios, he ahí que el hombre laborante, el trabajador se queda sin esposa, mientras que por el mundo rueda la muchacha sin amor. No será mala, no irá al arroyo, será siempre honrada porque sus padres la enseñaron a serlo. Pero... ¡no fundará un hogar! Gana tanto dinero, que no hay hombre de su clase para ella.

Porque es la triste verdad. Las mujeres ganan más que los hombres en las oficinas públicas. Un hombre necesita ser inmejorado empleado. A una mujer le basta un buen palmito

o una buena recomendación- que siempre sobra en estos casos- para percibir cuando menos sus doscientos pesos mensuales.

¿Quién puedes acercarse y arrancarla de ese sueldo?.

Tiene miedo el pretendiente. Sobrará quién la ame, pero.. no le queda sino este dilema: o un bribón que se casa con ella para tener quien lo mantenga o un enamorado platónico que espantado ante las decenas escandalosas de la amada, teniendo delicadeza, calla su cariño y jamás la dice una palabra. Mientras, ahí queda la oficinista. Tiene una casa elegante. Hasta puede gastar automóvil, pero.... en aquel rinconcito, no cantará jamás el amor su himno bendito, ni reirá nunca el contento de los hijos.

El progreso de la mujer, la emancipación de la mujer.... He aquí muchas frases retumbantes que para mi significan sólo es-to: Soltería, quebranto y dolor!

Un hogar humilde. Un esposo, aunque vista el traje del obrero que dignifica, y un hijo que bebe en nuestro seno la vida y el amor.

Esta es la misión de la mujer.. Torcer el camino al sexo hermano, es llevarlo al vacío, a la nada, al abismo.

Y, no obstante, el tiempo arroja un porcentaje horrible de mujeres oficinistas, mientras las estadísticas hablan amargamente de cómo los nacimientos escasean más y más.

[María Luisa Garza] "Loreley". (Hispano- América, S.F., Cal., 26-IV-1924,p. 3)

Crónicas de Loreley La Estadística abrumadora

(a Manuelita de la Llana, querida amiga veracruzana.)

Vamos a ver... contestadme una a una de vosotras, las que leéis. La estadística aterradora nos habla de que hay para cada hombre, nada menos que veinticuatro mujeres y cuarto.

¿Qué dirán a esto los hombres?

Para muchos, el CUARTO sería una carga, y las VEINTICUATRO un sueño en el que, no hay ni para qué pensar.

El doctor Abrahams (que en paz de Dios esté su alma) parece ser que descubrió, antes de morir, la paternidad de los hijos. Esto suena a disparate, pero así es. Mr. Abrahams o más bien, su método, acaba de conocer quien es el padre de un niño, nacido hace tres años y para el que se disputaban una valiosa herencia. ¿Por qué no vivió el doctor estadounidense un poco más de tiempo, el suficiente, tan solo, para descubrir el método de dar al mundo hombres o mujeres a discreción? Esto, nos salvaría, porque nivelaríamos la desigualdad hoy existente.

Mas, sin desviarme, insisto en mi pregunta a las lectoras de este periódico: ¿qué harían ustedes, para salvar la situación de México?

¿Obligarían a la sociedad a suprimir todo ese aparato costoso de los matrimonios por la iglesia, que cuestan tantos centenares de pesos y por lo que muchos novios quedan se quedan suspirando por el himeneo sin atreverse a pisar sus umbrales?

¿Obligarían-~~repito~~ a todo varón candidato al yugo a casarse sencillamente, para, ya que hay pocos hombres, no inspirar a estos pocos, miedo con el sacrificio del bolsillo?

Supongamos que fuésemos legisladoras. ¿Votaríamos por un impuesto al qué, o a la qué, pase de los veinticinco años sin inclinar la cabeza a la sagrada coyunda? Sin duda que los padres de muchachas ricas o bonitas, no harían tanto melindre para dar la mano de su apreciado tesoro. Un impuesto es un impuesto y siempre grava los capitales, máxime si el pseudo consorte, hombre o mujer, se le antojaba alargar su vida hasta una senectud insoportable!

Oh.. Dios me guarde del mal pensamiento: ¿iremos a convertir en serrallo los hogares? ¿Habrán hombres capaces de soportar los chismes, los celos, la algarabía que habíamos de formar veinticuatro mujeres mexicanas con esa sangre guerrera e impetuosa que el cielo ha puesto en nuestras venas?

¡Pobres mujeres! Habrán de decir los hombres al fijarse en la estadística abrumadora.... pero, fuera bromitas, yo digo (hoy sí, muy formal.) que el mundo dominado por la mujer y por una mujer consciente habrá de crear una humanidad de seres hechos para labrar, y no para destruirse, como se están destruyendo, por la guerra, por la ambición y por el vicio.

Si las madres, compenetradas de su deber, crían y educan a sus hijas en el concepto de la verdad y del bien, no será un mal, el terrible porcentaje del sexo femenino, antes

un bien, una bendición, ya que el sentimiento tierno y noble de la mujer, irá siempre excelso encauzando al compañero de su vida por los derroteros que conducen a puerto salvador.

[María Luisa Garza] "Loreley".
(Hispano-América, S.F., Cal., 11-X-1924, p. 3)

Crónicas de Loreley La novia del aviador

El pájaro de acero va de aquí para allá, haciendo evoluciones sobre mi cabeza. Hace una hora lo contemplo. ¿Por qué esa insistencia en maniobrar sobre el mismo punto? ¡Ah... ya! Es sin duda un joven aviador que hace suertes sobre la casa de su novia. ¿Quién será la novia del aviador?

Será aquélla, una muchachita que me escribía cartas románticas a veces y a veces llenas de un dolor infinito?

Era novia de un aviador. Su padre no la dejaba desposarse con el amado, sólo por ser un aviador... la suerte de las esposas de aviadores, es fatal.

¿Por qué no pensaba aquel buen señor, como me dijera una vez Rodolfo Gaona, interrogado por mi curiosidad, sobre si temía morir entre las astas de un toro?

Y qué-habla leonés- ¿no tiene miedo de morir en la guerra el militar, en el mar el marino, en su avión el aviador?

La muerte tiene que venir... que venga cuando quiera. La muerte del aviador, debe ser rápida. Acaso no hay que despreciarla.

Y la obsesión de aquella muchachita- se llamaba Reina – me domina, viendo evolucionar el aeroplano sobre el horizonte. También me acuerdo de unas gentes conocidas hace poco. Volví yo de los Estados Unidos y en el mismo carro pullman, hacían el viaje ellos. Él era un oficial de aviación llamado Betancourt. Ella, su esposa, era una rubia "girl" del país del Norte.

Bellísima mujer. Ya era madre de dos pequeñuelos.

No olvidaré la impresión de ese matrimonio y de sus hijos elegantes, se comprendía que él ganaba dinero. Lindos los chamacos. ¿Qué habrá sido de ellos?

¿No habrá la muerte impiadosa cernido sus alas frías sobre ese hogar feliz?

Prometí irlos a ver al Regis, pero yo siempre dejo las cosas para mañana y no se ha llegado el día en que vuelva a saber del aviador y de los suyos.

Una esposa o una novia de aviador, es cosa triste, por más que Gaona diga que lo mismo se muere uno en el lecho que en el aire o en las astas de un toro.

Y esta mañana, mientras la hélice del aparato aéreo hacía ruido sobre mi casita, la figura ostentosa de la señora Betancourt y la pálida silueta de Reina, la novia del aviador, han entrado en mi alma como buscando refugio de una pena incomprensible por el mundo que aplaude al aviador, que le ensalza y admira, sin ahondar nunca en las almas de las mujeres que aman a esos hombres y que de rodillas, todas las noches, piden al cielo, piedad para el valiente que desafía el terrible elemento. ¡Tristes mujeres!

[María Luisa Garza] "Loreley"
(Hispano-América, S.F., Cal., 20-IX-1924, p.3)

Crónicas de Loreley La tuberculosa

Ahora que la prensa nos habla de que el doctor Reus, uno de los médicos asistentes al Congreso de Lieja, ofrece en poco tiempo dar a la humanidad una verdadera arma destructora de la tisis, no puedo menos de reconocerla... a ella, la dulce niña cuyas veinte primaveras se han entristecido con la fatal enfermedad.

¿Desde cuándo la está minando el cáncer terrible? ¿Desde qué época se empaldecieron sus mejillas y quedaron febricitantes sus pupilas? ¿Quién sabe...!

En su familia no hubo la peste blanca. Su madre era sana, y así lo fue también el padre. Los tres hermanos gozan actualmente de inmejorable salud.

Yo he meditado muchas veces.. ¿Quién inoculó ese virus maldito a mi bella y querida muchachita?

¿No fue acaso el beso de la amiga que por agrandar al alma de la casa acarició la boquita sonrosada de la inocente?

Ese beso.... acostumbrado en sociedad y que está trayendo tan pérfidos resultados. No basta la mano. No es suficiente el contacto de una piel enferma, tal vez, sino que hemos de besar a quien se nos acerca, sólo por ser persona conocida.

¿Por qué no extirpar para siempre esa malsana costumbre?

Hablaré de ella. De la pobre tísica que vela solitaria por la noche empapando la almohada con las lágrimas del recuerdo.

Porque es bella y es joven, y porque la ley inevitable del amor cayó impiadosa sobre su miseria.

Y el hombre amado, sacudido por el encanto de los ojos hondamente meditativos, la vio pasar y la dijo una “flor”, una galantería de la que nunca volvió a acordarse...Mientras ella quedó prendada y las ilusiones de su fiebre de tuberculosa incurable, todas fueron a colgarse de aquella faz, de aquella voz, que la sedujo así, de paso.

El idilio hubiese brotado, pero... ¿qué hombre se casa con una tísica? ¡Pobrecita chiquilla! ¡Pobrecitas de todas las que, como ella, se encuentran entre las garras poderosas de ese pulpo insaciable!

No obstante, la vida pasa, y no hay almas buenas iniciadoras de una campaña contra el monstruo devorador.

No hay hospitales para tuberculosos en esta tan grande y noble nación, cuando es al Gobierno mismo a quien toca levantarlo. No hay prevención alguna... Vamos en los trenes cerca de ellos, nos sentamos a su misma mesa en el hotel, nos bañamos en los baños que ellos usan. Dios tenga piedad de los niños, de esas carnes frágiles propicias la embrión.

Haga el Cielo que llegue la vacuna conquistadora contra la tuberculosos... ¡Luz al cerebro del Dr. Reus, y que esto no tarde!

[María Luisa] “Loreley
México, D.F.

(Hispano-América, S.F., Cal., 30-VIII-1924, p.3)

Crónicas de Loreley Las Ligas

¿Recuerdan mis lectoras que una vez les conté en mis crónicas de una pobre chiquilla recién casada, que fue a contarme sus tristezas, basadas en un abandono marital, que creyó definitivo? Pues he ahí que ayer, se me coló en mi clase de literatura, radiante de felicidad y aspirando al plenos pulmones el contento de vivir.

-¿Viene usted a verme?- pregunté levantando del libro mi cabeza.

-No, vengo a estudiar literatura. He descubierto que mi marido está loco por todas las mujeres que escriben,- fue la respuesta quieta.

-¿Está usted segura de las inclinaciones de su marido?

- Completamente segura. Me ha llevado libros de Jorge Sand⁶ y de Rachilde⁷... Yo necesito ser una Juana de Ibarburú⁸.

Con un gesto serio, contuve la risa próxima a estallar entre mis alumnas. Volví al tema iniciado y la cosa no pasó de allí.

Pero, concluida la clase, salieron y ella, aprovechando la soledad, empezó a hablar atropelladamente sobre su vida actual. A su marido, le enloquecían dos cosas: lo que escriben las mujeres y las ligas que usan las mujeres.

Levantóse al decir esto la falda y me mostró una liga chillona,

escandalosa, liga más para "cocotte"⁹ que para mujer de hogar.

-Hija mía- hube de interpelarle,- ¿puede realmente su esposo soportar que usted lleve tales ataderas? ¿Así tan rojas, con esos moñazos entre los cuales se irgue indecente ese muñequín?

-Muñecos. ¿No sabe lo que son?- Fíjese, señora Loreley... si son "quiupis"¹⁰ que traen la buena suerte en el amor. ¿No lo sabía?

-Pero, niña, ¿es usted la misma de hace dos meses? ¿Es usted aquella muchachita dulce y tímida que me contó sus desventuras entre hipeos de llanto?

-Ay, pero si usted misma. ..Usted misma me aconsejó que para recuperar a mi compañero, que se me iba, recurriera a darle gusto. Y, yo he observado, estudiándolo, que le emboba en los aparadores comerciales viendo las ligas de los maniqués, y en los teatros ... ¡oh !. él no ve otra cosa, que los elásticos de las coristas y de las tiples. Yo, siguiendo sus consejos para reconquistar a mi esposo, me he dado por completo a usar ligas de las más caras y de las más raras... él, está loco...verdaderamente loco por mí. Luego... si consigo escribir como Rachilde y hacer verso como Juana Ibarburu... ni qué decir. ¡Mío para siempre!.. ¿No lo cree Usted? ¿Por qué calla? ¿No me quiere ya como antes?

No, yo no podía decir nada. Le aconsejé que fuera hacendosa, en vez de ser apática en el cumplimiento de sus deberes. Que

⁶ Aurore Dupin, baronesa de Dudevant "George Sand" (1804-1876)

⁷ Marguerite Vallete-Eymery, "Rachilde" (1860-1953)

⁸ Juana de Ibarbourou (1892-1979)

⁹ prostituta

¹⁰ mechón de pelo

confeccionara guisos sabrosos y no dejara al marido en manos de los criados, estando ella...

Pero lo que no estaba a mis alcances, era el conocimiento de esos "niños bien", de esos parásitos sociales que destruyendo lo único santo que había en su mujer, la ingenuidad y la modestia, la lanzaban al abismo de complicaciones desconocidas.

Yo no había previsto, en verdad, al hombre degenerado, que teniendo el agua pura y limpia a su vera, no se decide a beberla, hasta que la enfanga...hasta que la ensucia...

[María Luisa Garza] "Loreley"
(Hispano-América, S.F., Cal., 19-VII-1924, p.3)

Más allá del mal

Especial para “México” [Los
Ángeles, Cal.]

¡Anda! Dijo aquella voz tan
implacable.
Anda...anda...anda...No ceses de
andar,
Me abatió la vida y me eché a llorar.

¡Anda! Me gritó de nuevo, al verme
cansada,
la voz, que era látigo para mi
dolor....
Y seguí la ruta...vencida,
humillada,
Presas de un creciente y vívido ardor.
Hoy, no me fustiga la voz cavernosa,
Ando y ando siempre...No sé a
dónde ir.
Una fuerza noble me obliga
imperiosa
A seguir delante en el existir.

Las alas me crecen...Ya llegará el
día
Que hasta el infinito me puedan
alzar;
Mientras, voy confiada por la oscura
vía
Que la suerte ingrata me enseñó a
cruzar.

Soy como el judío errante y maldito
Que siglos y siglos ha de padecer;
No tendré reposo tan sólo un
instante
Ni en mi negra noche ha de
amanecer.

¡No, importa! Mi temple es de
acero...
sangrando la planta o en pos del
ideal,

venceré gigante, al destino fiero
irguiéndome altiva más allá del
Mal.

[María Luisa Garza] “Loreley”

(“México”, Los Ángeles, Cal., 12-XII-
1925.

Crónicas de Loreley Mujeres alemanas

La tierra de la poesía, la dulce Alemania donde cantó Heine sus “lieds” ensoñados, donde Wagner vive en sus notas, donde palpita Goethe en todas las almas y donde aún se escuchan los ayes embrujados de la legendaria Loreley del Rhin... se ha cubierto de un manto sombrío.

Han callado las fábricas sus silbatos, se han cerrado las bibliotecas por falta de libros y los inventos yacen olvidados en el rincón de algún mísero hogar donde es un problema la modesta ración de patatas.

Aquellas ediciones famosas en el mundo por su bajo precio, se fugaron al golpe implacable de la carencia de papel. La medicina se ha dormido en un sueño que presagia la muerte... ¡ya no existe en verdad la dominadora Alemana! El habitante del arcaico castillo de Dohrn solloza su pasado glorioso, y, envuelto en triste realidad, Guillermo II contempla desde lejos el desastre de su pueblo inocente.

Todo ha muerto. Cesaron las músicas, desaparecieron de las calles las banderolas multicolores de la infancia, que en batallones jugaban a la guerra...

¡Sólo existe y domina el dolor!

Pero... ¡he dicho mal! Si parece que todo ha muerto en Alemania, si aquella grandeza que asombró al mundo por su dominación en la Ciencia y en el Arte y en la industria se ha perdido, ahí está, redentora y excelsa, la mujer alemana.

La madre que sólo sabe educar a sus hijos en el concepto del deber, está en pie.

La esposa abnegada que no entiende de paseos ni de diversiones, que se entroniza en el hogar como dueña y señora de verdad... ahí está, no ha muerto, no se ha extinguido. Ahora precisamente, es cuando se levanta más radiante y portentosa. Suave endulzadura de agonías, su alma, lámpara votiva es, que se ofrenda al dolor del compañero de su vida.

La mujer alemana, en la guerra como en la paz, será eternamente el orgullo de nuestro sexo, el ejemplo sin tacha del honor.

No importa que se la quiera prostituir a fuerza de hambre y a fuerza de golpes del destino. Ella, la mísera, ha llegado a servir de carne de lupanar para los soldados ocupantes.

¡No importa! ¡ Sobre el vicio, sobre la miseria, sobre lo inexorable, la mujer alemana avanzará sobre el pasado y sobre el presente y sobre el porvenir. Con su corona de martirio, sí, pero con su cetro de supremacía, conquistado a fuerza de sacrificios y de cumplimiento en el deber. Comprendamos las mujeres todas, la infinita grandeza de la mujer alemana y de rodillas entonemos un himno. Himno de amor y de admiración hacia la triste hermana que nos señala con senda imborrable el camino por donde todas debemos ir, así se nazca en el trópico como en la patria de Beethoven.

[María Luisa Garza] “Loreley
(Hispano- América, San Francisco, Cal., 29-III-1924,p.3)

Crónicas de Loreley Nuestra dulce María Enriqueta¹¹

En París se está editando una serie de libros selectos, bajo el nombre de "Cahier Feminine", libros de todas las mujeres que en el mundo han sabido distinguirse no solo por su genio sino también por feminidad.

María Enriqueta, la dulce María Enriqueta, representará en esa colección, con su bella novela "El Secreto"¹², a la mujer intelectual hispano americana.

Se ha publicado ya en esa serie, un libro de Marie Leneru, que ocupa el primer lugar en la literatura francesa femenina. Se publicará luego un volumen de la poetisa rumana Elena Vecaresco y después, tocará a María Enriqueta su puesto.

Estas ediciones, serán exclusivamente elegidas entre plumas que nunca han tratado de imitar a los hombres y que han sabido guardar en la intención y en la forma el encanto divino de la mujer. ¡Hace tantos años que no veo a María Enriqueta! La recuerdo en Laredo. Iba ella a casarse, y a pesar de mi niñez, recuerdo los comentarios de mis mayores: "María Enriqueta Camarillo, la joven poetisa, va a trocar sus laureles por la corona simbólica de azahar. Se

casa en el Lic. Carlos Pereyra."¹³ Y la recordé siempre con su boina azul de terciopelo y su trajecillo marinero.

Había tanto fuego en su mirada, que a pesar de los años que han pasado con su cadena interminable de días, la llama de aquellas pupilas no se ha borrado de mi corazón. Ella se me grabó con tintes indelebles.

El destino llevóme a los Estados Unidos arrojando a María Enriqueta hasta el Viejo Continente. Al tornar a la patria, he buscado una escuela, una biblioteca, algo que lleve el nombre de la compatriota ilustre. Nada no habla de ella. En mi clase de literatura cuando llegan muchachitas principiantes, les interrogo para darme cuenta de su ilustración literaria, quiénes son los poetas para ellas conocidos y muy pocas son las que me hablan de María Enriqueta.

México no quiere a sus hijos. Se empeña en rendir pleito homenaje a los extraños, y a los propios los deja morir de tristeza y desencanto.

Alfonso Reyes va a prologar "El Secreto" que la "Cashier Feminine", trasladará al francés. Sea él quien diga no solo el valor intelectual de la poetisa, sino su señorío, sus virtudes, su vida ejemplar hogareña. Diga el Lic. Reyes que en este país, aún habemos mujeres en nuestro puesto, mujeres que, al cantar a la lira de María Enriqueta,

¹¹ María Enriqueta Camarillo (1872-1968) Ver su biografía en https://es.wikipedia.org/wiki/Mar%C3%ADa_Enriqueta_Camarillo

¹² María Enriqueta, "El Secreto" (Madrid, Editorial América, 1922)

¹³ Carlos Pereyra (1871-1942) Ver su biografía en https://es.wikipedia.org/wiki/Carlos_Pereyra

nos inclinamos en profunda reverencia ante la dama de linaje y de honor.

¿Vendrá algún día María Enriqueta hacia nosotros?

¿La estrecharé en mis brazos y escucharé de su propia voz los versos que he leído con fruición?
¡Quién sabe!

Mientras, sepa ella que su nombre es orgullo para las que la seguimos por la senda noble y recta que se ha trazado. Sepa ella que tras sus pasos espirituales, vamos muchas con el alma grávida de dolores, pero con la esperanza de redención prendida en el infinito.

[María Luisa Garza] “Loreley”
(Hispano-América, S.F., Cal., 30-V-1925,p.3)

Notas de Arte y Cultura “Alas y Quimeras”

Una novela mexicana que sea verdaderamente novela y auténticamente mexicana, es en estos tiempo un acontecimiento sensacional en el mundo de las letras. Es claro que llamará más la atención el entrenamiento de Tony Fuentes o la designación de regidores hecha por medio de elecciones a la mexicana, pero en la esfera artística pura, revolotearán siempre muy alto “Alas y Quimera”.

“Loreley” ha publicado un libro fuerte más, después de sus éxitos de “Los Amores de Gaona” y “La Novia de Nervo”. Como doña Emilia Pardo Bazán, parece tener la energía y la capacidad de trabajo suficiente para crear un mundo de imágenes.

“Alas y Quimeras” es una verdadera novela mexicana. Pero su mexicanismo no reproduce el ambiente que estamos acostumbrados a encontrar en todas las obras que se empeñan en acusar su origen nacional, porque no hay en ella charrerías, ni jícaras de Michoacán, ni cerámico de Talavera, ni esa arquitectura a la moda de azulejos de Puebla y tezontle de convento virreinal.

La última novela de “Loreley”, donde la narración tiene la fluidez y la agilidad de una vista de cine, sin perder por eso fuerza y estilo, se desarrolla principalmente en una región maravillosa donde los mexicanos son a la vez hijos de la tierra y extraños por las leyes, en un país de milagro donde todas las civilizaciones del mundo se han dado cita y la gente de México juega

papel importantísimo en las perdidas y nunca bien lloradas provincias de Texas y de California. Con certera intuición, nuestros artistas más observadores y más apegados a la vida real y valiente, como Noriega Hope, han afocado [sic] sus máquinas exploradoras hacia Los Ángeles y San Antonio. ¡Tienen razón! México es muy grande y muy bello pero en California y Texas perdura todavía el alma de México y cada año el alma nacional se escapa hacia las provincias perdidas llevándose mucho de nuestra vida. En California y Texas está incubándose la máxima civilización del provenir, y todo la que hagamos por estar presentes en esa creación será útil para nuestra patria y para nuestra raza.

Las imaginaciones de “Loreley” nos pasean por México y por California mezclando detalles de una trama amorosa y terrena y enredando lances que no llevan más fin que el divertimento, pero en el fondo, como panorama de gran cuadro leonardesco, se adivina la perspectiva de la Costa Occidental de América y de las enormes planicies y las urbes tentaculares del Norte.

“Alas y Quimeras”, como producto novelístico, es de la buena cepa, de la categoría artística de esas obras que no tienen categoría porque no se afilian a escuelas ni imitan a nadie. Es un cuento grande para niños grandes, con emoción y color. Decimos que no es de categoría ni de escuelas, como lo diríamos de la mejor novela de México, que es a nuestro entender

“La Bola” de don Emilio Rabasa (No “Santa” ni “El Periquillo Sarniento” si no la verdadera novela mexicana, “La Bola”)

¿Será cierto que “Loreley” vende diez mil ejemplares de sus novelas en Texas y California mientras México consume dos o tres mil? No lo sabemos. Lo que sí nos empeñamos en anotar es el esfuerzo constante y meritorio de los artistas que están descubriendo para México un girón de tierra vivificado con la sangre mexicana, y que no hay mejor defensa para la nacionalidad que mantener el espíritu latino palpitante en esa comarca maravillosa de las Californias, estudio futuro donde las cuatro grandes razas pelearán o jugarán para producir la flor del planeta y el tipo de la más perfecta civilización.

[Gerardo Murillo] “Doctor Atl”

((Hispano- América, S.F., Cal., 14-II- 1925,p.3)

Crónicas de Loreley Otra vez las "horas corridas"

Por teléfono, una voz cansada me está llorando sus penas, dizque para que se las cuente al "Gráfico" y éste lo haga a sus lectores.

-Leí su crónica sobre "las horas corridas" en las Escuelas y quería rogar a usted, señora Loreley me "echara un escritito" sobre las horas corridas de los empleados... de los hombres, ¿eh?...

-Sabe usted, no gusto de entrometerme en los asuntos masculinos, usted perdone. Para eso, puede dirigirse- por ejemplo a Júbilo.

-Ay, señora de mi alma... pero sí es que lo que voy a decirle es cuestión de mujeres... ¿me quiere oír? Desde que hay "horas corridas", mi esposo que ya tenía su mañita por la cantina, con esto. .. la cogió por completo. No hay día que llegue a sus horas. Empezando por la de las once, luego llega hasta las de las cinco de la tarde. Y me sale por la casa como a eso de las nueve de la noche. "Vienes borracho", le hablo asustada, y me contesta el muy majadero que se las echa de correcto. "Diga usted ebrio, señora, que es más decente". La comida no le gusta... ¿Cómo va a gustarle si está hecha desde las doce del día?....

-Señora, permítame que le interrumpa, pero nunca han necesitado las "horas corridas" los amigos de Baco.

-Por favor, señora escritora, déjeme contarle todas mis amarguras. Desde las famosas "horas corridas", nunca he vuelto a ver un centavo en mis manos ... y luego, acabo de

hallarle este papel en un bolillo del pantalón que se mudó anoche, fíjese: "Mi querido pichoncito: mañana, no me subas tacos de sardinas, hazlo mejor de queso, pues dice mi tía Lupercia que son más dirigibles (entiéndase digeribles).. ¿No te olvidarás de esto?"

-Y eso, mi incógnita interlocutora, ¿qué tiene que ver con las "horas corridas"?

-Ah, que usted ¿no entiende? Como el tiempo es largo y el hambre aprieta, pues precisa el lonche y bajan los hombres y con pretexto de obsequiar a las muchachas compañeras de oficina, se toman ciertas libertades y acaban en idilio. ¿Qué consejo me da usted?

-Oiga, francamente no soy perita en la materia, más bien dicho, no tengo ni marido ni novio empleado...No sé qué haría, en su lugar.

-Pero no le parece a usted, que hay que hacer campaña, no sólo contra las "horas corridas", sino contra los que escriben cartas pidiendo "tacos"?

-Mi distinguida: yo pienso que habría que hacer un mundo nuevo...los hombres, con "horas corridas" o sin ellas, siempre la andan corriendo... conque usted ha de dispensar.

No sé qué hablaría más la querellante, pero, colgando el audífono me volví a mi trabajo sin acordarme más de las "horas corridas" que tanto preocupaban a la esposa del ebrio... "que es más decente".

[María Luisa Garza] "Loreley"
(Hispano-América, S.F., Cal., 4-X-1924, p.3)

Crónicas de Loreley Variedades

Llega el cartero. Entre el farrago de periódicos y los distintos sobres de las cartas, hay el clásico envoltorio que distingue a "Variedades".

-¡Hello - digo gustosa extendiendo la mano, y sin levantarme del lecho, mientras mi criadita aguarda de pie, silenciosa, esperando a los tristes, a los pobrecitos periódicos que no he de leer, a la multitud de cartas que no veo, en conociendo la firma.

Y después ella se va y me quedo sola.

Digo, sola no. Está "Variedades" conmigo y naturalmente las visitas conocidas, los colaboradores de la interesante revista.

Roque Armando, Froylán Turcios, Conchita Urquiza, Juana de Ibarbuorou, José María Benítez, Alfonso Fábila, Javier Enciso, Ignacio Medina, Rafael Heliodoro Valle. Luz Vera... y... María Stella... ¡oiga! ¡oiga!...

Esto que firma María Stella es muy mío... Pero muy mío... ¿Po qué tiene otra firma? "La Novia del Charro", "es mío propio, de mi propiedad"- como decía el pobrecito mayordomo de la hacienda de mi padre (Q.E.D.H)

No hace muchos vi en un periódico de San Antonio, Texas- donde trabajé- unos versos míos adjudicados a Ricardo León y hace tiempo, un artículo también de mi pluma con la firma de María Enriqueta.

Aunque estos señores que he mencionado al último me deben todo respeto, no quiero dar de mi escaso meollo a los demás y agradecería a

mi buen "Jorge Ulica", que desde "Hispano-América" de San Francisco. Cal., hiciese una aclaración.

Pero... después de todo, esto no importa... vuelvo a la compañía de mis amigos los colaboradores de "Variedades" y los saludo alegremente, con esa simpatía que acusa ya un largo conocimiento. "Variedades me trae desde luego el recuerdo de su director a quien de verdad estimo, Modesto Rodríguez, es de esos caballeros, que basta tratarlos vez para llamarlos siempre amigos.

La poesía de Conchita Urquiza, ligera, emotiva y a veces jovial, es cautivante a mi cerebro de mujer ya hecha y desencantada de tantas cosas en la vida.

Las travesuras de Zutano me embelesan y encuentro que cada uno de los articulistas o poetas de mi querido "Variedades" tiene para mi la nota rítmica de una melodía añeja y dulcemente amada. ¡Bienvenida sea!... La interrupción de comunicaciones me privó largo tiempo de esta visita. Pero, ya está aquí... ya está conmigo.

Venga, de nuevo, esa comunión espiritual y sencilla, que no se viste de frac y corbata blanca para introducirse. ¡Bienvenida sea!.. ¡Salud, compañeros!...

[María Luisa Garza] "Loreley"

(Hispano- América, San Francisco, Cal., 12-IV-1924,p.3)

Crónicas de Loreley

Unos y otros

Veo en un periódico que recibo de Los Ángeles, Cal., estos dos entrefilets, que voy a copiar en seguida:

"Matrimonio entre la alta clase. Mrs. Vernon acaba de divorciarse de su marido. Como Mrs. Vernon tiene ya contratado otro matrimonio con Mr. Lafitte, financiero muy conocido en esta ciudad, éste ha concedido un ascenso a su subalterno Vernon y las cosas quedaron en perfecta paz. Los esponsales de la bella dama que antes fuera Mrs. Vernon y que pronto será Mrs. Lafitte serán regios".

Muy cerca de esta nota simpática (¿) está otra que también copio para que ustedes, mis amables lectoras, argumenten después:

"Tragedia entre mexicanos. Felipe Salazar agredió a navajazos a su mujer, sólo porque tuvo la leve suposición de que ella no amaba y que acaso pretendía separarse de su lado. Los celos, el pensamiento de que aquella a quien tanto quiso pudiera ser mañana de otro hombre, armaron la mano que antes no supo sino de la caricia dulce y amante. Lucía, infortunada esposa sala zar, encuentra vida muerte, hospital general angeles." uno, aquéllos. Lucía, la infortunada esposa de Salazar, se encuentra entre la vida y la muerte en el Hospital General de Los Ángeles".

Unos, aquellos, los de allá, blanca tez y sangre helada, todo lo arreglan con buenas palabras, plenas de

suave filosofía y dinero contante y sonante.

La mujer pasa de uno a otro y.... tan amigos.

¿Hacen bien? ¿ Hacen mal? ¡Allá ellos!

Los otros, los de aquí, rostros de bronce y sangre que hierve por su misma fuerza, no piensan en el dinero ni hay para ellos palabras aplacadoras.

Tienen una mujer, no digamos la esposa...un querer, una que es de ellos, y que sólo a ellos toca juzgar hasta la muerte. No habrá leyes, no habrá modernismo, no habrá instrucción suficiente, ni filosofías ni erudiciones, que les enseñen a estarse quietos cuando aquella mujer- la de ellos- quiere abandonarlos.

Y el país a donde el destierro les tiró y que pudo haberles dado con el ejemplo o educación...lo pisotean, no les importa, saltan sobre las costumbres sociales y sobre lo que han visto a diario, para ser... lo que han de ser, así transcurran los siglos: mexicanos de pura sangre, hombres, "muy hombres" que primero pasan por sobre su cadáver o saltan ellos sobre el de la hembra amada, que verla en brazos extraños.

Y siguen la civilización. Se vestirán igual que un "dandy", hablarán mejor que un letrado y realizarán por la ciencia y por la industria hechos maravillosos... Pero si se llega la hora pasional, ellos serán el aborigen de antaño, el hombre de hoy....el eterno ser en cuyas venas palpita la vida del honor, y que se hace odio y estalla en puñaladas.

¡Después de todo, debemos valer
mucho, las mujeres mexicanas, ya
que nos defienden con sangre!
[María Luisa Garza] “Loreley”
México, D.F.
(Hispano-América, S.F., Cal., 29-XI-
1924,p.3)

Crónica de Loreley Solo niños decentes

Al empezar la "Nueva Colonia del Valle", sobre el puente, está un pomposo rótulo que dice "Colegio Inglés y Español, etc., etc."

Teniendo una de mis criadas un chamaco de seis años que ya necesita aprender a leer, y no habiendo escuela del Gobierno - atentamente ruego al señor Secretario de Educación, Dr. Gastélum, tome nota de lo que voy a contar - se me ocurrió llamar a la puerta del mencionado colegio.

Me abrió una señora vestida de negro, que desde luego supongo, sea la directora del plantel a que vengo refiriendo. Apenas entré, la figura sublime de un Cristo, extendiendo sus manos en cruz, me incitó a la confianza y pensé que el muchachito a quien iba a matricular tendría desde luego los buenos principios de la moral y el temor de Dios.

Copiaré, para mejor inteligencia del lector, el diálogo que sostuve con la señora de negro que me abrió la puerta:

-¿Admiten aquí hombrecitos"-, pregunté.

- Sí, es escuela de párvulos.

-Sabe usted el niño que vengo a inscribir...

Aquí me interrumpió la enlutada dama y me hizo seña que me sentara. Sin duda mi facha le gustó la de una buena cliente. Acaso un hijo mío... Continuo- Sí, decía yo a usted, que el niño que deseo colocar aquí es hijo de mi sirviente. No obstante, pagaré lo que usted acostumbre cobrar... No concluí la frase: Midióme de arriba abajo mi

interlocutora y su contestación fue concisa. No dejó qué desear:

-Aquí, sólo niños decentes admitimos- dijo.

-¿Y quién le cuenta a usted que el niño, que yo vengo a traer, no sea decente?

-Perdone... no quería decir que sólo niños de buenas familias...

No quise oír más. Di la media vuelta, y sin volver la cabeza, me alejé de aquel "colegio" donde sólo "niños decentes" son recibidos.

¿Qué dice de esto el Secretario de Educación Pública?

Hay una colonia populosa, habitada ya hasta el exceso y no tenemos en ella una sola escuela que preste garantías al hijo del obrero. Porque no habiendo sino "colegios" para los "niños decentes" los que "no son decentes", o sean los hijos del proletariado, me merecen que se les tome en cuenta y por tanto, no son dignos de desanalfabetizarse.

Se me dirá que esta colonia es de gente "bien". Y yo he de contestar, que todos los albañiles que en ella trabajan, tienen hijos, tienen familia y necesitan aprender a leer.

Este penoso incidente, tan desagradable para mi espíritu de solidaridad y de justicia, puede traer un buen resultado. La erección de una escuela donde se admita a todos los niños, sin distinción de clases.

Ojalá y se logre mi idea, y quede aquella otra, y quede aquella otra, el "Colegio solo para niños decentes" con los bancos vacíos.

Allí donde la figura sublime del Cristo, como una irrisión, continúa abriendo sus brazos, sin quien

recuerde la frase divina “dejad a los niños que vengan a mí”.

México, D.F.

[María Luisa Garza] “Loreley”
(Hispano-América, S.F., Cal., 13-IX-1924, p. 3)

**En elogio de Loreley
(Con profundo respeto)**

[retrato]

Tu nombre, es suave como la caricia del viento, como el perfume de una flor... Al pronunciarlo vibra nuestro corazón, como al impulso de una cuerda de oro que lo hace experimentar un nuevo sentimiento, un nuevo afecto que hacer reconocer en ti una madre espiritual, como todas las madres, amorosa y tierna.

Eres madre para la que ha caído; con tu verbo convincente la elevas del nivel moral en que se encuentra por una irreflexión tal vez para colocarla en el lugar que verdaderamente le corresponde.

Madre eres, del que tiene hambre y sed de saber; pones en sus labios algo del precioso líquido que apuraron con éxtasis cefrático Virgilio, Homero, Eurípides.

Con bondad infinita señalas el camino del bien a la joven inexperta que acude a ti, en demanda de auxilio, para seguir luchando, siempre con la frente en alto, contra los inúmeros enemigos de la mujer en el mar turbulento de la vida.

Enjugas con solicitud las lágrimas del que sufre; restañas con cariñosa abnegación las profundas heridas del alma, y eres madre del desvalido, del que ríe y del que canta.

Tu cariño va hacia la mansión señorial con la misma benevolencia que a la humilde choza.

Llevas en la vida un fardo pesado por deber; pero así como el cieno no mancha el bello plumaje del cisne, así la maledicencia no podrá nunca

mancillar tu nombre, y tu silueta se erguirá siempre majestuosa, sublime, nimbada de gloria, por sobre todas las hijas de Nuevo León. Porque...

“Eres toda llena de gracia como el Avemaría. ¡Quién te vio no te puede ya jamás olvidar!”

Silvia

Linares, N.L.

Agosto, 14 de 1924

(Hispano-América, S.F., Cal., 30-VIII-1924,p.3)

Crónicas de Loreley ¡Nimiedades!

Con toda atención, el señor don Arturo de Saracho.

¿Qué le parecería al señor Presidente Municipal o al "Mayor de la Ciudad" como dicen nuestros vecinos del Norte, si yo le propusiera la organización de un ejército de mujeres que cuidara del orden y de la moral?

Hago la advertencia, de que estas mujeres no causarían bajas al erario, ya que el trabajo se haría sin retribución alguna, sólo por el bien social.

Sugeriría que el Sr. Saracho, que antes de tomar una determinación o de echarse a reír de mí por mi propuesta, se fuera una noche por esas calles de Dios, tomando como punto de mira la Colonia Roma, la de San Rafael y la de Santa María. Bajo los árboles encontraría parejitas y más parejitas entretenidas en jugar a las estatuas ensayando posturas eróticas que no son para ser descritas, y menos en un periódico de la seriedad de éste.

Me contestaría usted- con el talento que le conozco y estimo- que el Municipio paga su gendarmería y que el ejército de mujeres sale sobrando. Pero, yo habría de insistir, declarando sin ambages que a la policía de México se le tiene en tan poco que se pasa sobre ella sin temor de pisotear ninguna autoridad, cuando no es el mismo gendarme quien del "brazo de su chata" se olvida de las cintas verdes y de la placa que le ha concedido la autoridad.

Pasando a otro cuadro: ¿no ha ido usted al cine? Los besos de los novios son un rumor ininterrumpible y los brazos a pesar de la oscuridad, se distinguen a larga distancia. Si el mismo Job tornara a la tierra, perdería su paciencia tan loada.

¿Inspectores de espectáculos? Debe haber muchos, pero entiendo que a ellos no se les encomienda sino la censura de la película, y los Romeos y las Julietas de nuevo cuño que riegan la sala, causan náuseas. Luz... ¡Más luz! No es esta la célebre frase de Goethe, señor Alcalde. Es el grito de todo aquel que amando su patria, la mira hundirse cada día más en un pudridero que ya ahoga con sus miasmas pestilentes.

¿Cómo había de ser la organización de este ejército de mujeres? Con solo la voluntad de usted. Se les darían placas- especie de credenciales- que haciéndolas conocidas en todas partes y ante las autoridades competentes obligarían el respeto en el caso que fuere.

¿Cuántos casos habría en que se hiciera uso de las credenciales?

Tantos ... El piropo que raya en injuria para la mujer que tranquilamente- y muchas veces conduciendo a su hijito de la mano- transita por la acera. El ebrio indecente a quien se le deja dormir la borrachera en el arroyo exhibiendo su bajo nivel moral. El niño que no va a la escuela y al que hay que vigilar para que no lo haga. La golosina que se expende empolvada a malsana, a pesar del Consejo de Salubridad.. Y muchos más, que sería largo enumerar y que

para los señores ediles son nimiedades.

Conste, señor Presidente Municipal, que no soy feminista ni que nunca he pretendido usurpar los derechos del contrario sexo: pero hay deberes que una mujer, en el círculo de su feminidad, puede llenar solo por cumplir con sus deberes para con la tierra que ha visto nacer a sus hijos. ¿Tomará usted nota de esta crónica? ¡Dios lo haga!

[María Luisa Garza] "Loreley"
(Hispano-América, S.F., Cal., 7-III-1925,p.3)

María Luisa Garza "Loreley" (1887-1980)

Fue una poeta, ensayista, periodista y novelista regiomontana, exiliada en los EEUU en 1914, en San Antonio, Texas, y más tarde en los años 20, en Los Ángeles, California. Participó activamente en la vida política y literaria de las comunidades mexicanas de estas dos ciudades. En San Antonio fue jefa de redacción de la revista "La Época" y en Los Ángeles, dirigió el periódico "Alma Femenina".

Publico extensamente en la prensa en español de los EEUU y cuatro novelas: "Soñando un hijo" (1918), "Los amores de Gaona" (1920), "La novia de Nervo" (1922) y "Tentáculos de fuego". Se considera una escritora del México de afuera, porque siempre, incluso cuando volvió a México, tuvo presente la vida de los mexicanos en los EEUU a los que le dedicó otra novela, "Raza nuestra más allá del Bravo" en la que trata de presentar una estampa real de las peripecias del trabajador mexicano en los EEUU

con la intención de desanimarlo a cruzar el río en busca de no sé qué Dorado.

Sus ensayos tratan muchos de ellos del papel de la mujer en la sociedad y desarrolla un punto de vista muy antiliberal rayando en el machismo en este tema.

Crónicas de “Loreley” Por el indio...

Hay una labor que sin duda puede la mujer llevar a cabo con facilidad: la redención del indio.

Del indio que es sangre nuestra y que sintetiza lo más puro y noble de nuestra altiva raza. Del indio, que, paciente y resignado aguarda esa liberación tan cacareada, pero tan estérilmente prometida.

Acaba de aparecer en el estadio de la prensa nacional, una revista que lleva este nombre “EL INDIO”

Y es triste –me dice su director, el profesor Enrique Corona- que no se para los indios, porque los indios no saben leer.*

Es no sólo triste-añorado yo-sino criminal que esos pobres parias no hayan encontrado aún, su rayo de luz que los encamine al puerto salvador. Van inclinados y silenciosos por su camino yerto. Las plantas desnudas se calcinan al ardiente sol y las pupilas absortas no pueden contemplar el cielo.

¿Qué añoran? ¿Su pasado glorioso?

¿Qué presienten? ¿Su eterna esclavitud?

Quién sabe...ellos van siempre así, meditativos y presos de la indiferencia ancestral.

Si es verdad que no saben leer, ¿no podríamos las mujeres todas unirnos para libertarlos de esa ignorancia?

El señor Corona, durante largo tiempo, estuvo al frente de la campaña “Pro Cultura Indígena” en la Secretaría de Educación. Él sabe de lo inútil que resultará todo mientras las mujeres, eslabón

infinito, no tomen bajo su advocación esa empresa.

“El Indio” será instructor de los medios que deben emplearse para esta campaña que a primera vista resulta gigante y que si se analiza con voluntad, puede convertirse en juego de niños.

Si cada mujer enseña a un indio, no existirá ya el problema del analfabetismo para esos tristes irredentos.

Se me dirá que se precisa ir al campo a encontrarlos. No, ellos están en todas partes. Bajo el policromado cesto de rosas, tras el carbón que arrear en su bestia mansa y pasiva. Acaso han aprendido de ellos la mansedumbre. Están en todas partes, perdidos bajo sendos huacales de loza pintoresca, a veces, y a veces amparados bajo el ancho sombrero de paja, expendiendo yerba medicinal y milagrosa. Ellos andan entre nosotros... pero sin embargo... ¡su alma vive muy lejos!

Yo, tengo fe y aguardo. ¿Qué?

No podría explicarlo. Pero una esperanza nueva ha entrado en mi pecho y se aposenta en él para decir a ellos, mis hermanos, que no está lejos el día en que las cadenas se rompan.

Ojalá y que “EL Indio”, periódico a que me he venido refiriendo, sea la piedra de toque en esta liberación.

México, D.F.

(Hispano-América, San Francisco, Cal. 15-XI-1924)

* Enrique Corona Morfín (1887-1977) fue un maestro mexicano que participó en la revolución educativa de México bajo la hégira de José Vasconcelos en los años de 1920. Y

dentro de este movimiento de extensión de la educación a todos los mexicanos, se concentró en especial en los indios.

Crónicas de Loreley Serenidad

Lávate mujer con el agua bendita de la caridad y del amor.

En estos días de misticismo y de leyenda unge tu alma con el perdón, y su no presentas la otra mejilla al que te hiere, olvida la ofensa y levanta tus manos misericordiosas sobre las frentes ensombrecidas por el mal de aquellos todos que te han hecho daño.

Envuélvete en el manto de la bondad y del bien. Así no tendrás frío, porque el amor es fuego que alienta y que abriga.

No te tienten las vanidades del mundo, porque ellas nada valen.

¿Qué sabes tú si los que arrastran coche y visten seda son más infortunado que tú?

Lava tu conciencia, lávala bien, para que puedas ser serena y ser grande.

Despréndete de todas las pequeñeces que se llaman injusticias. Aquellos que te ofenden no tendrán los días tranquilos que puedes tener tú.

Pasarás sobre la vida como Cristo sobre el mar enfurecido. Y no te ahogará porque eres mansa y humilde de corazón. El odio que ofusca y que mata no entró hasta ti y podrás ir firme hace lo alto.

Tus alas suben...suben cada vez más. Da impulso a ella y no te importe el cieno de la tierra, ya que has tenido el valor de pasar pro él sin que te alcance.

Tórnate sólo amor. Ama al niño que es emblema de santidad y de inocencia.

Ten compasión del irredento, tiende tu mano a la infortunada que cayera para no levantarse más. Vuélvete toda amor. Ten piedad para todos porque todos sufren como tú. Sólo que tú has encontrado el camino de la silente quietud, has alcanzado la serenidad y los otros se extraviaron por falta de luz. Acaso no tuvieron una madre noble y grande que les mostrara la senda. Tropezarás a cada paso. Se enredarán a tu planta, con las ortigas, los reptiles de la envidia. Pero, sé fuerte, no te dejes vencer. Aplasta con tu diferencia esas pasiones y asciende... asciende siempre, que no estará lejos el fin de la jornada y hasta ese sitio no han de llegarte la ponzoña y la hiel.

Mujer... no te arredren esos peligros. Sangrando la planta han llegado muchos. Sé tú de ellos, de los elegidos, de los invencibles, de los fuertes!

Medita, recógete en tí misma. Procura ser cada día más desprendida de los intereses terrenales y entonces, habrás cantado victoria, tus alas habrán crecido el infinito y tu pupila no sabrá ver otra cosa que no sea la divina serenidad.

La vida no es mala. Ella es buena, cuando se ha encontrado el secreto de vivirla!

[María Luisa Garza] "Loreley".
(Hispano-América, S.F., Cal., 10-V-1924,p.3)

Cosas de mujeres

A Loreley

Mi querida Loreley; permítame que le estreche la mano calurosamente, con el afecto de una vieja amiga y una sincera, sincerísima admiradora de su recto juicio y de su amplio espíritu. He seguido sus últimas crónicas con verdadera atención, y cada día me convenzo más de las bellezas que encierra su dulce espíritu. Usted sólo concibe el amor, a la manera del Nazareno, como supremo ideal de la vida, y por ello mismo, dentro de su educación y de su indiscutible cultura espiritual, se atreve a lanzar en las columnas de esta página, algunas admoniciones henchidas de entusiasmo que van rectamente, sin tapujos, contra aquellas señoras que no saben más que tener gestos de orgullo, de superioridad y de indiscutible virtud frente a las pobres mujeres que, como una teoría luminosa en busca de redención, pasan junto a nosotras, en la calle y en el almacén, en el teatro y en la vida... Las pobrecitas, muchas veces desean hallar un corazón que limpie sus manchas y ennoblezca sus propósitos, y sólo encuentran, por cierto, gestos de desprecio y barreras invencibles.

Pero hoy me ha convencido usted, Loreley. Esas escuelas para “niños decentes”, son como las fiestas para “señoritas distinguidas”. A lo mejor hay cada ejemplar que haría ruborizar a quien pudiera asomarse al pozo de sus secretos. Pero son decentes y nosotras, si queremos guardar nuestro lugar en la vida y en la sociedad, tenemos que unirnos

a ellas, y hacer su causa como nuestra propia causa... ¿ Ha visto usted, Loreley, algunas señoritas flappers... distinguidas?. Como un cascabel, hueco y sonoro, ruedan por bailes caseros y tés de cinco, hasta que algún pobre hombre cae en sus garras y forma con ellas su hogar. Son señoritas “decentes”, pero ¡qué decente desolación la de su hogar! Como si el destino golpeará con mazo, así caen y se derrumban ilusiones y propósitos. Esas flappers son, en el fondo, frívolas sobre todo ponderación. Frívolas para el bien y para el mal, abroqueladas en la hipocresía y en las conveniencias.

Usted, Loreley, está construyendo con sus artículos un sano deseo de renovación en nuestras mujeres. Las que pensamos y sentimos como usted, amiga querida y desconocida, sólo podemos envolverla con nuestra cálida admiración y secundarla, así, en los periódicos, con toda la mansa fe de nuestra sincerísima voluntad. Loreley; permítame que le estreche su mano.

Nelly

(Hispano-América, S.F., Cal., 20-IX-1924,p.3)